

Selección de relatos fantásticos
y ciencia ficción

Nº1

UMBRAL TIEMPO FUTURO

Editorial: FABIO ZERPA • **Nahuel Ville-**
gas: El pavo real que tocó las nu-
bes • Rubi Glicksman: El horror en
cuatro relatos de impacto • **Julio**
Verne, ¿Genio o computadora? • Lord
Calabash: El piojo
gigante de mer-
curio • Juan Nor-
berto Comte: El
gran genocidio •
Investigación
histórica: La ver-
dad y leyenda de
**EL CONDE
DRACULA**



\$ 500.-

Revista

CUARTA DIMENSION

LA MEJOR INFORMACION
SOBRE VIDA EXTRATERRESTRE

Dirige: **FABIO ZERPA**

Selección de relatos fantásticos
y ciencia ficción

UMBRAL TIEMPO FUTURO

Biblioteca "CUARTA DIMENSION",
es una publicación DE CIELOSUR
EDITORIA S.A.C.I., Editora y distri-
buidora.

Miembro de la Asociación Argenti-
na de Editores de Revistas.

Administración: Av. de Mayo 1324,
1er. piso, of. 21 - Tel. 37-3265 -

37-3769 - Buenos Aires, Argentina.

Dirección Telegráfica: Cielosur,
Baires.

Director General:

FABIO ZERPA

Director:

NAHUEL VILLEGAS

Diagramación:

JUAN ZAHLUT

Portada:

ANDRES CASCIOLO

Ilustraciones:

CARLOS A. MAGALLANES

Corrección:

JULIO BANIN

Tráfico:

RITA G. PIOLI

Colaboradores:

Nahuel Villegas, Repórter "X", Ru-
bi E. Glicksman, Lord L. Calabash,
Alicia Sellarés, Juan Norberto Com-
te, Han Leu, H. N. Ville, Saviour
Tiger Gnash.

Los trabajos publicados son de
absoluta responsabilidad de sus
autores.

Derechos reservados. Prohibida la
reproducción total o parcial.

Copyright 1977 by Cielosur Edito-
ra S.A.C.I.

Reg. Nac. de Prop. Intelectual: En
trámite.

Distribuidor en Capital: Troisi y
Vaccaro, Catamarca 675, Bs. As.

Distribuidor Interior: Cielosur Edi-
tora S.A.C.I., C. de Correo 4504.

Se deja constancia que los hechos, lu-
gares, nombres de personajes, etc., in-
cluidos en las narraciones son de fic-
ción. Cualquier semejanza con los de la
vida real es pura coincidencia.

SUMARIO

EDITORIAL. Por Fabio Zerpa.

Nace "Umbral Tiempo Futuro" Pág. 2

EL PAVO REAL QUE TOCO LAS NUBES. Por
Nahuel Villegas.

(Anticipo del libro ¡S.O.S., auxilio, nuestro mundo
se está muriendo!). Había sido un individuo pedan-
te y ególatra... nunca soñó con querer tanto a sus
semejantes... hasta que supo que ya no había
un lugar donde brindarles seguridad. Pág. 6

EL GRAN GENOCIDIO. Por Juan Norberto Comte.
La extraña odisea de un hombre del futuro
que, al morir, renace en la Alemania hitle-
riana Pág. 16

NUESTRO INVITADO DE HOY. Por Repórter "X".
Julio Verne: Genio... ¿O computadora? Biografía
y polémica. (Artículo) Pág. 23

EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO. (Cuento). Por
Lord L. Calabash.

Un club para veteranos del espacio... donde el
humor no impide hallar inevitablemente un final
inesperado Pág. 30

FIN DE SEMANA EN EL PRADO. Por Alicia Se-
llarés.

Sólo la quietud puede vencer al exceso... Sólo
"la humildad" puede vencer la muerte. Pág. 42

**LA VERDAD Y LEYENDA DE: "EL CONDE DRACU-
LA".** (Artículo). Por Alicia Sellarés.

Un mito que espanta cuando se convierte en
realidad histórica, y supera a la fantasía. Pág. 46

CUATRO CUENTOS DE IMPACTO. Por Rubí E.
Glicksman.

Horror..., sorpresa..., humor negro..., ¿¿??...

..... Pág. 52

HAY DIAS EN QUE ES MEJOR NO LEVANTARSE.
(Cuento). Por H. N'Eville.

¿Qué puede ocurrir cuando no nos vemos en un
espejo? Pág. 60

DRACULA ESTA CANSADO. Por Nahuel Villegas.
(Anticipo del libro ¡S.O.S., auxilio, nuestro mundo
se está muriendo!) Pág. 70

CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS.
Una novela corta de "Han Leu" Pág. 83

Correo
Argentino
Central (B)

Franqueo Pagado
Concesión N° 4052

Tarifa Reducida
en trámite

EDITORIAL

NACE

"UMBRAL TIEMPO FUTURO"

Largas charlas con Nahuel Villegas; caminando una calle marplatense o dentro del estudio de la Radio; frente al mar o apoyados en el tendido mantel; diálogos infinitos; era buena cualquier ocasión; siempre "surgía" o la hacíamos surgir; y siempre "el tema", "la idea"; buscábamos respuestas y encontrábamos nuevos interrogantes o estímulos investigativos o posibilidades de narración. Un solo fin: acercarnos a la búsqueda de lo desconocido; un solo puente: el Hombre y la amistad.

Muchas veces el diario redondel amarillo se nos aparecía en el horizonte; asomaba para blanquear el mar y la noche; surgía el día y los ojos y el cerebro seguían vivaces; pero ya era hora de detener la continuidad del Tiempo; hacer la pausa en la línea diagonal de Iván Lissner, o en el mapa de sir Arthur Eddington.

Dialogábamos intermitentemente; como buenos Quijotes de la Dinámica, siempre tuvimos Nortes precisos; las divergencias sólo eran formales, nunca profundas. La unión estaba en la misma inquietud, en el mismo afán; trazábamos caminos diversos que concluían en un mismo punto: desentrañar lo oculto, el misterio del Hombre y el Universo, en las corrientes espirituales o intelectuales del pensamiento eterno, que yace en lo más profundo de nuestra cultura ancestral. Dialogábamos y seguiremos eternamente dialogando; buscando, indagando. Allí, en esos encuentros, se comenzó a plasmar la "Otra Idea".

CUARTA DIMENSION vivía, y sigue viviendo en la documentación, en la realidad de lo increíble o de la ciencia del futuro; busca nuevas aperturas de conocimiento, allí donde se presenta con ribetes tan particulares el fenómeno OVNI, que sigue siendo el enigma más apasionante del siglo XX. Busca y expresa documento, investigación, no narración, no literatura.

Pero a CUARTA DIMENSION en su recorrido de cuatro años de vida, le llegan de sus lectores, en forma permanente, inquietudes, necesidades; ustedes se acercan con cartas, mensajes, presentaciones personales; dicen, preguntan; quieren tal cosa o desechan tal otra; y tenemos buenos oídos; siempre los hemos tenido; nunca he tratado de ser un necio dentro de "la civilización" de sordos y ciegos. Así escuchamos los elogios, a veces hermosos como desmesu-

rados; prestamos atención a las diatribas; balanceamos; tomamos y descartamos, acertando o equivocándonos (forma de acertar). Percibimos las necesidades de ustedes y tratamos serenamente, en el trajinar apresurado y constante de las letras de molde, de orientarlas o encauzarlas.

En el movimiento vital de intensos caminos europeos y americanos, recorridos intensamente, "vividos" en profundidad, siempre estaba la "otra idea" latente, moviéndose en el subconciente; la analizábamos; ustedes insistían también en ella; volvíamos a pensarla, a medirla; miraba en derredor, los acontecimientos sociales y económicos que vivíamos todos, inmersos en inquietudes permanentes; había que esperar; encontrar el momento oportuno, la salida exacta o precisa para la concretación. Nahuel también martillaba desde su atalaya marplatense, empujando la idea con la tenacidad del Tauro que lleva dentro.

Y llegó el momento; pensamos no equivocarnos; llegamos a resolver paulatinamente "sus" necesidades, que me hablan tanto en Alemania, como en Perú, en México como en Mendoza. Debíamos encarar la NARRATIVA DE NUESTRA PROBLEMÁTICA; esa que tanto les gusta a ustedes; tanto al joven como al mayor; al hombre o a la mujer; LA NARRATIVA DE LO FANTÁSTICO, DE LA ANTICIPACIÓN, DE LA CIENCIA FICCIÓN.

CUARTA DIMENSION busca el documento, con todo el vuelo investigativo que le ofrece nuestra temática; se proyecta al futuro científico para adelantarlos, en la necesidad de buscar nuevos caminos que nos acerquen al Hombre de las Estrellas, que está allí esperando nuestras realizaciones. Y por eso, no nos detenemos en la investigación, horadamos la Ovnilogía, la Parapsicología, la Neoaunqueología, el Ocultismo; siento, vibro y me enorgullezco en ser investigador; me sumerjo en cuevas prehistóricas o protohistóricas; indago el mundo invisible, como me tomo un avión o un ómnibus para ver en el lugar de los hechos el avistaje OVNI. CUARTA DIMENSION es investigación.

Esa amistad nacida a través del capitán de fragata Alejandro GIUNTINI, un viejo lobo de mar a quien la inmensidad de ese mar, recorrido y redescubierto ante sus ojos creó en él una amplitud inmensa de espíritu de un hombre cabal. Hoy retribuimos esa maravillosa amistad nombrándolo y casi imponiéndole que acepte ser PADRINO de este nuevo logro periodístico.

Su hermana dilecta, UMBRAL TIEMPO FUTURO, nace en el mundo de la LITERATURA QUE EXPERIMENTA CON ESA DOCUMENTA-

CION, de hoy, del pasado y del futuro; esa literatura que es quizá la más amplia que se le ofrece al escritor para abrir generosamente, aún más, la imaginación de ti, lector, siempre ávido de encontrar nuevos senderos de experimentación y de investigación. Aquí está "LA OTRA IDEA".

Pienso que el ser humano es innatamente un experimentador; el Hacedor Supremo le dio esa facultad creadora; quizá nunca hubiera avanzado un solo paso en su gran desarrollo si no tuviera ese don, esa necesidad. Un científico en su laboratorio, un artista pintando o musicalizando; un actor moviéndose en un escenario, un autor escribiendo; viven experimentando, buscando nuevas facetas a su labor, a su tarea; el mismo hombre común que todos los días va a su trabajo, muchas veces busca nuevos lugares para caminarlos, porque quiere BUSCAR, CAMBIAR; uno goza de ese placer inmenso que es hallar nuevas formas y contenidos en EL CAMBIO.

Y ahí nos ubicamos; queremos nueva y ancestralmente experimentar; buscar narraciones, cuentos, novelas en toda nuestra literatura, que siempre nos abre desconocidos horizontes; y lo haremos con ustedes, junto a ti, lector; porque también escribirás y analizarás. No existirá la narración mala o buena, sino que estará la narración que interpretamos de tal o cual manera; estará escrita una NUEVA EXPERIENCIA, adecuada para algunas preferencias y para otras no; pero será, sí, un EXCELENTE CAMPO DE EXPERIMENTACION PARA LA LITERATURA Y LA IMAGINACION. Plantaremos una semilla porque queremos cosechar nuevas cosas, nuevas inquietudes, nuevas necesidades; lo tengo dentro de mí, se lo comunico a ustedes, y entre todos abrimos hoy un nuevo surco editorial para EXPRESARLO NARRATIVAMENTE.

Nahuel Villegas dirigirá esta REVISTA-LIBRO, juntamente conmigo, para que ustedes participen de esos nuevos campos de experimentación, como lectores y escritores, porque sabemos que tenemos mucho material virgen para ello; conocemos, y desconocemos también, mucha gente talentosa con ganas de decir el futuro, con ganas de expresar todo lo que se intuye y piensa del Hombre en su relación con el Universo. Así buscaremos juntos nuevas formas y estilos dentro de la amplísima imaginación de la novelística fantástica, porque usaremos el TIMON DE RENOVARNOS CONTINUAMENTE.

Estará nuestro asiduo amigo de CUARTA DIMENSION, que tendrá así una nueva participación en el mundo desconcertante de lo OCULTO; también vendrán otros lectores que querrán sumergirse por primera vez y quizá para siempre en la incógnita de lo insólito; plena-

mente seguro estoy que encontrarán maravillosas y grandes sorpresas.

Así como salimos a la calle, para caminar la rutina diaria, y buscamos nuevos balcones, veredas, esquinas, para cambiar y experimentamos permanentemente, NO EXISTE LITERATURA QUE OFREZCA MEJOR SIEMBRA PARA ESE CAMBIO que la narración de hechos ocultos, extraños, invisibles, que intuimos, que llevamos dentro y que cada vez más queremos conocer.

Aquellas charlas con Nahuel nunca tenían fin, siguen todavía, seguirán más intensamente, porque hoy han tenido una concretación, una esperanza llamada: UMBRAL TIEMPO FUTURO.

Esta edición de REVISTA-LIBRO surge con todo lo que tratará de significar a su alrededor: libros futuros, cuentos, novelas y fundamentalmente el camino ascendente que nos hemos trazado, porque nunca nos quedaremos estáticos y trataremos de avanzar más y más, en toda esa DINAMICA que nos hemos impuesto. Ustedes estarán delante de nosotros y dentro de ella, como el "tábano" permanente.

A partir de ahora tendremos un nuevo encuentro cada mes.

¡¡QUE HERMOSA REALIDAD EN TAN DIFICILES TIEMPOS!! Qué bellísima oportunidad para estar cada vez más unidos, en este difícil camino que hemos emprendido hace ya 18 años, en el camino de la investigación y el periodismo; una edad adulta para enfrentar firmemente los mayores compromisos que vamos contrayendo paulatinamente entre todos nosotros.

Tuvimos fe y tesón; la esperanza nunca dejó de estar a nuestro lado; la voluntad la acicateamos cada vez más, ella nos catapultó junto al profesionalismo, para comenzar esta nueva etapa, esta nueva lucha.

Estoy seguro de que nos van a acompañar firmemente. Como siempre, GRACIAS POR ESTAR.

FABIO ZERPA

¿COMO PUEDE RESULTAR AFECTADO UN HOMBRE QUE PIERDE REPENTINAMENTE LA SEGURIDAD DE UN MUNDO QUE LE HA BRINDADO COBIJO Y PRESTIGIO, PODER Y TRANQUILIDAD?... Y, ¿CUAL PUEDE SER LA REACCION DE QUIEN DEPENDE LA VIDA DE MUCHOS SERES HUMANOS Y NO ENCUENTRA UN LUGAR SEGURO DONDE PODER ATERRIZAR SU AERONAVE?...

EL PAVO REAL QUE TOCO LAS NUBES

por NAHUEL VILLEGAS

(Anticipo de uno de los capítulos del libro: ¡S.O.S., AUXILIO, NUESTRO MUNDO SE ESTA MURIENDO!)

(Copyright, 1977, gentileza CUARTA DIMENSION)

—“Solicito inmediata respuesta”... “A seis mil metros de altura; a treinta millas de su aeropuerto; en descenso; aguardo instrucciones.”

El comandante MIGUENZ luego de recurrir al léxico establecido por la O.A.C.I. (ORGANIZACION AERONAUTICA CIVIL INTERNACIONAL) para obtener pista libre, comenzó a impacientarse saliéndose de la acostumbrada fraseología, pero aun así no dejó de lado su voz modulada e impostada. Iba a repetir su solicitud con las mandíbulas algo contraídas de indignación por la inusual demora, cuando una voz “EXTRAÑA, CASI RIDICULA” cloqueó por los auriculares:

—¿Conque el PAVO REAL de la flota vuelve al nido, eh? —la voz se asemejaba a la utilizada en el doblaje de los dibujos animados.

El comandante del enorme avión iba a replicar indignado, cuando su interlocutor continuó con una especie de canturreo infantil e irónico:

—¡EL PAVO REAL vuelve al nido... vuelve al nido... pero el nido está tapado... cubierto de estiércol... EL PAVO REAL VUELVE AL NIDO!...

De haberse contado con un circuito de televisión en colores desde la cabina del avión de pasajeros a torre de control, el operador de ésta hubiera tenido ocasión de disfrutar de una va-



riadísima gama de tonalidades rojizas, muy parecidas a un ocaso canadiense, pero en realidad estos cromáticos efluvios correspondían al proyector de rayos infrarrojos en que se había convertido la congestionada cara del piloto.

—¿Qui... quién es el imbécil? —las palabras se le atropellaban en la boca.

Nuevamente la voz risueña, extraña, le respondió desde la torre:

—Soy yo, señor; el operador más desmañado de todo el aeródromo. Usted debe recordar muy bien mi nombre puesto que gracias a su queja y posterior informe relacionado con la salida de pista de su nave, en la

primavera pasada, fui separado del cargo...

—¡CANO!... ¡DAVID CANO!! —el estupor había sustituido por un momento a la ira, pero enseguida volvieron a arrastrarse las palabras rabiosamente—: ¡Usted sabe que no puede operar una torre de control por el resto de su vida... ¡Esto es inaudito, puede costarle muy caro!, ¿cómo se ha atrevido?...

La respuesta fue corta... tajante... e imprevisible:

—¡PANFILO!...

—¡Pe... pero!... ¿Cómo se atreve? —intentó protestar Miguenz, pero luego de una brevísima carraspera la casi afónica voz le interrumpió serena e irónicamente:

—¡Muy simple!: PORQUE NO HAY OTRO TIPO EN CONDICIONES DE HACERLO, "IDIO-TON" —se escuchó nuevamente una tos perruna que por unos segundos pareció ahogar al operador, pero enseguida repuesto de ese acceso continuó impasible sin prestar atención a la necesidad del otro de expresar verbosamente su furia.

Siempre impasible, Cano aplastaba sistemáticamente cada protesta de su interlocutor:

—¿O preferiría el "SEÑOR" que siguiera dirigiéndome a usted con su MOTE preferido de PAVO REAL?...

El comandante Míguenz estaba enterado que su **meticulosidad**, su atildada imagen de **comandante de aeronave de maquilla de cigarrillos** le había hecho acreedor de ese seudónimo por parte de sus compañeros de toda la AEROLINEA. Tratando de recomponer su estilo habitual, preguntó con el tono más glacial que pudo extraer de sus cuerdas vocales:

—Señor Cano, le ruego que me explique suprimiendo los insultos, ¿qué es lo que ocurre allí abajo?

Otra carraspera le respondió brevemente, pero enseguida apareció la voz:

—Mire, **PAVITO**; la cosa se puso realmente fea por aquí abajo. ¿No sé si ha leído algo referente al ataque? ¡Bueno,

creo que debe estar muy poco enterado al respecto, ya que su afición literaria sólo se remite a los **CLASICOS** y muy poco a los periódicos..., aunque los periódicos también deben decir poco o nada, pues las autoridades se han empeñado en que nos muramos sin poder achacar la culpa a nadie... y mucho menos a los gobiernos. ¡Sí!, soy consciente de que se ha brindado poca difusión... Pero lo real es que... ¿recuerda usted la cantidad de ciudadanos que componían nuestra **florecente ciudad**?...

El piloto dudó un instante ante la insólita pregunta; una punzada de angustia recorrió su espina dorsal y se radicó en su boca tornándola súbitamente amarga:

—¡NO..., no sé a qué viene pero sí la recuerdo!: "**DOSCIENTOS ONCE MIL**", según el informe del último censo de población...

—Pues desde esta mañana seremos once a lo sumo... Con buena suerte quedaremos unos quince... **AUN**.

—¡Once o quince mil!... ¿qué ocurrió con el resto? —el **pavo real** ya no era el mismo, su voz había perdido algo de su compostura, y la frente comenzaba a enojarse con gotitas de transpiración a pesar del equipo de aire acondicionado de la cabina de mando.

—¡No, ha entendido mal!...,

¡no dije **once o quince mil**!... ¡Dije sólo **ONCE**... con mucha suerte **QUINCE**..., sólo eso. **UNIDADES**, no millares. Y antes que me pregunte qué ocurrió con el resto le diré que: **TODOS ESTAN TRANQUILAMENTE MUERTOS**...

—¡Déjese de tonterías! —estalló Míguenz: —¿A qué se refiere con eso de **ataque**?, ¿no me dirá que hemos sido bombardeados? ¡Por Dios!, ¿qué ocurre? —el **PAVO REAL** había perdido definitivamente su compostura y esto pareció agrandar a su interlocutor, quien adoptó un aire menos burlón:

—¡No, no fue un bombardeo como el que usted se imagina! Lo que nos aniquiló fue mucho más sofisticado..., más científico..., ¿cómo diría?... **SUTIL**..., fue: **PESTE**.

—¡**ATAQUE BIOLOGICO!** —con los ojos un tanto vidriosos, y desorbitados por el estupor y la mandíbula desencajada, el comandante de la nave de pasajeros pareció no notar que ya se vislumbraba la colina que ocultaba el comienzo de la pista de aterrizaje:

—¿Cuándo comenzó?

—Comenzó y finalizó anoche antes de la cena; ¡fue fulmíneo!

—¿Pero usted está vivo aún?... ¿cómo logró sobrevivir?...

—No por mu... —de nuevo la tos interrumpió el diálogo. A través de los auriculares el piloto escuchó cómo un hombre pa-

recía intentar expeler los pulmones por la boca, mediante tos y arcadas... Repuesto, Cano continuó:

—No... por mucho tiempo... Parece que los que como yo han padecido algún tipo de fiebre o enfermedad tropical... ¿sabe?, yo tuve malaria cuando la guerra en el Pacífico... Hemos quedado algo inmunizados..., pero nada más que **ALGO, un poco**, tan sólo un poco... ¡y no crea que eso es una ventaja!... Más que inmunizados diría que somos un poco más resistentes..., **MAS DURABLES**. Hace horas que desearía estar muerto... Mi familia tuvo más suerte. Sólo duraron unos minutos —la voz cambió repentinamente su aire de despreocupación—: Ethel apenas tuvo tiempo de llevar los niños a la cama..., se quedó allí con el cobertor entre sus manos pequeñas —hubo otra pausa—: ¿Sabe?... Ethel era todavía muy joven..., casi una colegiala..., parecía jugar permanentemente a todo... a **ama de casa**..., a **esposa**..., a **madre de dos críos**... Yo le llevaba bastante diferencia en edad..., pero a ella eso nunca le importó. Aún recuerdo cómo se divertía con mi incipiente calvicie... Decía que le gustaba..., decía que... —repentinamente el hombre retornó a la realidad y su voz se ensombreció, se tornó densa.



—Todos murieron así..., casi de golpe.

El silencio se prolongó. Ambos hombres parecieron simultáneamente percatarse de que en **sólo cuestión de segundos** sus relaciones se habían atemperado; que ahora eran realmente **SOLO DOS HOMBRES, DOS SERES HUMANOS UNIDOS POR LA TRAGEDIA**. Casi podría haberse dicho que los dos estaban imbuidos de la sobriedad y casi paz de los últimos tramos que separan a los condenados a muerte de su **final**. Esta vez la pausa fue más prolongada. Los dos permanecieron conectados en ese diálogo silencioso por unos minutos. Cada uno sentía que las palabras del otro fluían recíprocamente, que los pensamientos superaban la dimensión física y se introducían en las mentes sin necesidad de palabras que los transportaran. Ambos estaban sumergidos en sus propias emociones..., en sus pequeños mundos personales...

—Veo la pista —murmuró, casi musitó, impersonalmente, el comandante Míguenz.

—Deberá olvidarse de ella —acotó Cano casi ajeno—: ¿poco combustible, verdad?

—Para unas **dos horas más** —respondió casi imperceptiblemente el piloto—. ¿Hasta dónde llega la contaminación?

—¡Olvídese, todo está igual! ¿Pasaje completo?

—**CIENTO VEINTE PASAJEROS**... ¿Cómo se decidió, Cano?

El operador suspiró, y el piloto, a muchos metros de altura en el cielo, adivinó su encogimiento de hombros:

—Fue... fue porque al fin y al cabo... aún pienso en que de alguna manera... **alguien**... o **algo** quedará vivo cuando todo se desmorone. ¡No..., no lo sé..., es que me pasa lo mismo que cuando **uno** no puede convencerse que luego de la muerte no quedará nada de **sí mismo**!... ¡Estupidez humana, supongo!... Cuando mi familia murió, sólo atiné a quedarme allí, mirándolos con la boca abierta... No sentí temor, ni dolor... ni **nada**; era como un sueño... Luego corrí al teléfono, pensé en una intoxicación; que habían comido o bebido algo echado a perder antes de mi llegada. Pero... no; en todas partes pasaba o había pasado lo mismo. Luego salí a la calle. Deambulé perdido; antes del amanecer los pocos que como en mi caso habían padecido algún tipo de **fiebre tropical**, nos encontramos reunidos en el hospital central. A todos nos había sucedido lo mismo y se nos había ocurrido también ir a ver al botánico, ¿lo recuerda?

—El señor Komotto..., el japonés que antes de la guerra había sido biólogo en su patria.

—Komotto también había padecido una enfermedad contraída en Guadalcanal. No bien comenzó la **peste**, el **ataque biológico**, él había realizado algunos análisis incluyendo su propia muestra de sangre, y también de los que ya habían muerto... No demoró en llegar a la conclusión de **SEUDOINMUNIDAD**, pero su propio y repentino final, y el de algunos otros que como él habían contraído formas muy leves de **FIEBRE TROPICAL**. años atrás, tiró por la borda las ilusiones de quienes se habían creído a salvo. Recuerdo que repentinamente boqueó como un pez fuera del agua, y se murió casi encima del microscopio con el que estaba observando muestras y cultivos. Lo mismo le comenzó a ocurrir a algunos otros... y ahora, **usted ya lo ve**, los que aún quedamos en pie estamos poco menos que **escupiendo los pulmones** desde la mañana. ¡Por suerte encontramos algunos calmantes en las droguerías!, ¡al menos ahora nos morimos haciendo menos bulla!

—¡Oiga, Cano —interrumpió repentinamente, casi ansioso Míguenz—: quiero..., necesito pedirle perdón por mi actuación..., digo por mi manera de ser... de tratarlo!...

—¿Se está disculpando por su **manera de ser**, ante mí o ante todos lo que de alguna manera se le cruzaron en su camino?...

Porque deben haber sido muchos, ¿verdad?...

—Usted —hubo un temblor en la voz—, usted es algo así como un... como un **REPRESENTANTE DE LA HUMANIDAD**, ¿no?

Nuevamente la sonrisa triste del hombre en tierra, en la torre de control, fue intuita por el piloto...

—Sí; realmente... soy casi un **representante de la humanidad**, de la **humanidad que se va...**, **que se termina**. ¡Pero!, ¿sabe?, aún tengo confianza..., es algo así como un "**PALPITO**", una **CORAZONADA** si lo prefiere. Quizá sea esa particularidad que tenemos los humanos de creer que cuando —como dije hace un momento— llega el final... **algo** sobrevive..., algo nuestro no muere... —el comienzo de un nuevo acceso de tos interrumpió las palabras del hombre. El comandante Míguenz esperó el estallido de esa tos, pero ésta se transformó en un agudo y profundo suspiro... Míguenz tuvo la certeza de que **ya no volvería a oír a Cano**.

Hacía ya unos instantes que el enorme avión de línea había dejado atrás la pista de aterrizaje. El comandante de la majestuosa aeronave llamó a la tripulación a la cabina de mando. La primera en llegar fue la señorita Faisat.

—¿Cómo sigue el copiloto?

—Creo que mejor, comandan-

te. Fue una verdadera suerte que a bordo viajara un médico.

—¡A propósito, señorita!, deseo que también esté presente en la reunión el doctor... ¿cómo dijo que se llama ese médico?

—No lo dije, señor. **BATISTA**; doctor **Javier Batista** —respondió la joven mirando con sus oscuros y verdosos ojos a Míguenz, y sin inmutarse preguntó: —¿Es referente a lo ocurrido, verdad?

—¿Se refiere al hecho de no haber aterrizado, señorita?

—Sí, señor; a pesar de que usted no me lo indicó, yo me tomé la libertad de informar al pasaje que no se produciría el descenso por problemas de pista... Que el terreno no contaba con la debida seguridad, por problemas de dilatación y resquebrajamiento producidos por el intenso calor, y que nos desviaríamos para aterrizar en el próximo aeropuerto. Usted decidirá si hice lo correcto, señor.

Los ojos intensamente azules del hombre miraron a la azafata, e inusualmente dulces abarcaron aquella cara que por un instante se mostró desconcertada, pero que inmediatamente adoptó el aire de seguridad acostumbrado:

—¿Decía señor?...

—¡Ah, sí!..., que ha obrado usted correctamente, señorita... como siempre. Y ahora haga pasar al resto de la tripula-

ción... y también tenga la bondad de llamar a ese doctor...

—Batista, señor.

—¡Eso es, al doctor Batista!...

Luego de unos minutos, durante los cuales el avión había dejado atrás la región, la tripulación —exceptuando a Moreau, el copiloto enfermo— permaneció callada en la cabina de mando aguardando las palabras del comandante; éste, **extrañamente sereno**, preguntó al médico:

—Doctor Batista, ¿cómo está mi copiloto?

—Es peritonitis, tal como diagnosticué en un primer momento. ¡Fue muy imprudente de su parte..., digo del señor Moreau haber iniciado el viaje sintiéndose mal!

—El señor Moreau tiene el defecto de ser una persona excesivamente cumplidora —respondió Míguenz con una sonrisa cansada.

—No lo dudo, señor... Pero realmente fue un milagro que usted lograra controlar la máquina cuando se desmayó en plena maniobra de despegue.

—¿Cómo se encuentra ahora?

—La infección está controlada con antibióticos, pero deberá ser intervenido quirúrgicamente en cuanto toquemos tierra.

—Nunca tocaremos tierra.

El grupo permaneció mirando fijamente al piloto, como si éste repentinamente hubiera enloquecido; éste indicó suavemente:

—Por favor, pónganse cómodos.

Más extrañados que por la anterior afirmación, todos se miraron entre sí, **atónitos**, por esta nueva manera de pedir las cosas del ex **PAVO REAL DE LA FLOTA**... Con la boca abierta de asombro, guardaron silencio esperando las palabras de aclaración.

Quince minutos después la señorita Cooper, azafata con algo más de siete mil horas de vuelo, lloraba quedamente sobre un hombro del Dr. Batista.

—¿Informaremos al pasaje? Supongo que no, ¿verdad? —nuevamente la eficiente e impertérrita señorita Faisat anticipó la respuesta clavando los ojos **verdeoscuros** en los del comandante.

—Creo que es mejor que ignoren la situación. Pero, no podemos sostenernos por mucho tiempo sin que comiencen las preguntas..., al menos que...

—Al menos que todos duerman —el médico pareció tener una solución **en mente**.

—¿Tiene usted alguna manera de hacerlo, doctor?

Nuevamente los ojos del grupo compuesto por la tripulación se clavaron en el pequeño hombre; éste, casi triunfalmente, qui-



tó el cierre a su maletín y exhibió el interior. **Cuatro tubos** similares a pequeños extintores de incendio brillaron sujetos a la cubierta interior.

—**GAS**, gas anestésico —se apresuró a explicar el médico—; el más moderno y efectivo; los llevaba de muestra para el hospital del Norte...

—¿Alcanzará para llenar la cabina de pasaje? —Farrel, el navegante, rompió su silencio ansiosamente.

El médico cerró lentamente el maletín y con gesto de derrota golpeó la palma de la mano de-

recha, con el puño cerrado de la izquierda:

—¡Ese sí que es un problema!

—¡Las máscaras de oxígeno para emergencias!

Todos permanecieron mirando a la impávida y hermosa señorita Faisat. **¡ERA LA SOLUCION!**

—¡Correcto, señorita! Argumentaremos una momentánea fuga de presión, para que las utilicen. Antes conectaremos los tubos de gas al conducto y cuando comiencen a respirar...

El comandante se vio interrumpido por la azafata Cooper:

—“**EUTANASIA**” —murmuró apenas la rubia mujer, mientras las lágrimas de sus hermosos ojos continuaban corriendo el maquillaje de los párpados...

—No se ha hablado de matar a nadie, señorita. ¡Simplemente trataremos de hacer menos duro el final!... ¡Si es que hay final!... Solamente los haremos dormir..., **sólo eso**.

—¿De qué habla?... ¿Pien- sa que todavía podremos salvarnos? —el navegante miró casi con rencor a Míguenz, tan sólo por haber esbozado una posibilidad, una esperanza.

—Señor Farrel: Hace una hora no hubiera pensado así...

pero... —una melancólica y serena sonrisa curvó los labios del hombre—; estuve hablando con alguien..., con un **amigo** en el que jamás antes había reparado, y por el que nunca hubiera supuesto llegaría sentir tanto afecto. Esa charla ha dejado en mí un saldo muy positivo..., ese **saldo** consiste sólo en tener...

un poco de fe... una chispa... una pequeña pero muy importante sensación de que no todo morirá..., de que **algunos**..., de que **ALGO** sobrevivirá a este último acto de **locura humana**

—un suspiro ensanchó el pecho del piloto que a cada instante se parecía más a un filosófico aguilucho cansado de mirar desde arriba los vanos y torpes movimientos de los hombres en tierra—: Les diré lo que tengo pen-

sado hacer: **VOLAREMOS HACIA ARRIBA**... muy arriba y en dirección al Sur... Cuando dentro de una hora nuestro combustible se haya agotado... estaremos sobre el mar... En esa región existe gran cantidad de islas, quizá los vientos, o las corrientes térmicas ascendentes..., o “**ALGO**” haya impedido a la **peste** llegar hasta allí; cuando ya no nos quede más gasolina deberemos planear y aterrizar..., quizá lo logremos..., “**quizá no**”..., lo importante es intentarlo... De todas maneras ya no quedará otro lugar donde podamos ir...

La operación fue llevada a cabo; el pasaje dormía profundamente; la tripulación permanecía junto al comandante Míguenz...

—Por favor. Dénos música, señorita Faisat —indicó el piloto sonriendo a la muchacha, quien retribuyó la sonrisa.

La azafata pulsó un botón, y la voz de **Nat King Cole** se esparció mágicamente, cantando **más suave que nunca: “LA FE PUEDE MOVER MONTAÑAS”**...

Los extremos de las alas del enorme avión estaban blancos de escarcha: “**DOCE MIL METROS**” —leyó el piloto en el altímetro..., y sobrevoló un banco de nubes de algodón de un blanco rosado muy intenso... “**EL PAVO REAL AHORA SE SENTIA... AGUILA**”.

LA DRAMATICA ODISEA DE UN HOMBRE DEL FUTURO
QUE, AL MORIR, ¡RENACE EN UN CONVULSIONADO
MOMENTO HISTORICO DEL PASADO!

EL GRAN GENOCIDIO

por JUAN NORBERTO COMTE

*Cuando se mata a un hombre se es un asesino.
Cuando se mata a millones se es un conquistador.
Cuando se los mata a todos se es un dios.*

Jean Rostand

El Holocausto

MAYO 15. AD 2081
HORA: 0090

La estación submarina seme-
jaba un cofre de plata bruñida
abandonado en el lecho del río.
El agua acababa de adquirir una
transparencia excepcional. Afec-
tada por la extraña radiación,
que proveniente de la atmósfera
había aniquilado la vida orgáni-
ca, el elemento líquido, libre aho-
ra de impurezas, absorbía ávida-
mente los rayos solares.

La luz, en abierto desafío con
las leyes de la óptica, se propa-
gaba por las profundidades del
Río de la Plata poniendo al des-
cubierto, con minuciosa indis-
creción, los montículos de are-
na, los guijarros y las aristas de
las rocas talladas por las fólades.

El crepúsculo de la humani-
dad se condensaba allí, en ese

rincón de Buenos Aires donde
la masacre no había alcanzado
aún, debido a una aberración
biológica, al hombre que a vein-
te metros de la superficie perci-
bía vagamente en una última pe-
sadilla el fin de la raza y de su
incomprensible destino.

MAYO 15. AD 2081
HORA: 0930

Esteban se despertó sobresal-
tado, y si bien no podía recordar
qué había soñado, el lánguido
eco de una voz que lo llamaba
quedó flotando en su memoria.
Una congoja inexplicable lo em-
bargaba. Se incorporó pesada-
mente en la litera, acercó la boca
reseca al micrófono adosado a
la pared de aluminio y pidió a
Julia III, el androide de servicio,
dos estimulantes. Se levantó, se



dirigió al lavabo y colocó la cabeza bajo el grifo abierto. Después del aseo se contempló en el espejo. La luz del baño acentuaba los rasgos angulosos del rostro. La barba descuidada y las ojeras naturales daban a su semblante enfermizo un aire místico. A veces, en la superficie, cuando paseaba por el Bulevar de la Torre en compañía de Rina, los porteños lo miraban con mezcla de temor y respeto, convencidos de que era uno de esos **mentales** que gastaban barbas y a los cuales se atribuía toda suerte de prodigios parasicológicos.

Se sentó a la mesa de trabajo, tomó el termo amarillento y con gesto rutinario se sirvió parsimoniosamente en el viejo tazón marinerio una infusión de mateína.

“¿Qué le ocurre a Julia?” —pensó impaciente—. “¿Por qué no viene?”

Oprimió por segunda vez la tecla del llamador e instintivamente fijó la mirada en el calendario de iridio: MAYO 15, AD 2081, Hora 0945. Dos días más y cumpliría 37 años. Sonrió levemente saboreando de antemano el día libre, que por reglamento le correspondía, y el festejo que Rina y sus amigos le habían prometido en el Solarium de Palermo.

MAYO 15, AD 2081
HORA: 0950

Irritado por la tardanza de Julia III salió del camarote y con paso rápido se dirigió por el estrecho pasillo hacia el laboratorio.

Julia III y Julia II permanecían inmóviles, de pie, enfrentándose en una postura extravagante. Los dos androides en su **rigor mortis** cibernético se parecían curiosamente a un grupo estatuario de mitológicos gladiadores dispuestos a la lucha.

Esteban, como un sonámbulo, fijó la mirada en el tablero de cuadrantes. El control de la elaboradora mecánica indicaba que la máquina no había procesado un solo gramo de plancton en las últimas tres horas. Los niveles ambientales acusaban una sensible expansión residual de kriptón y ozono, y a pesar de no existir radiación nuclear el biómetro señalaba con dramática elocuencia en la escala crítica la desaparición de la vida organizada.

Esteban, consternado, recorrió los paneles que cubrían, cual gruesos párpados de acero, el ojo de buey frontal de la planta submarina.

El alucinante espectáculo del fondo ribereño lo deslumbró aunque también llevó más allá de su visión retiniana la inquietante amenaza de lo antinatural y fantástico.

Sólo entonces pudo explicarse la falta de plancton y la probable desintegración de la

computadora orgánica que los autómatas llevaban a guisa de cerebro. Lentamente una horrible sensación de pánico invadió su mente, y en su increíble turbación no pensó cómo él mismo había logrado sobrevivir a los efectos de la misteriosa muerte.

MAYO 15, AD 2081
HORA: 1015

Intentó comunicarse con la superficie pero el fonovisor rehusó funcionar. “Tengo que salir de aquí ahora mismo” —atinó a reflexionar, angustiado. Se colocó nerviosamente el traje de autopropulsión anfibia para luego encerrarse en la Unidad Eyectora. El tubo de estribor lo despidió hacia la costa como a un viejo torpedo del siglo XX.

Emergió, se desprendió del equipo y comenzó a caminar por la playa solitaria en dirección a la Gran Avenida del Libertador. El fuerte olor a ozono que impregnaba la atmósfera le causó náuseas y síntomas de desvanecimiento. Hizo un esfuerzo de voluntad y logró sobreponerse para continuar con su caminata ascendente. Observó entretanto que todos los canteros otrora floridos de la zona estaban vacíos. Una finísima capa de cenizas grisáceas cubría el interior de los innumerables maceteros públicos. La brisa matinal barría una ceniza más blanca que co-



mo un sudario de nieve cubría parte de las calles desiertas.

No se divisaba un alma y las luces encendidas de los edificios deshabitados contribuían a dar al barrio, antaño fastuoso, un aspecto fantasmagórico.

Esteban cruzó la calle de Los Planetas, luego ganó la explanada Enrique Larreta y finalmente llegó casi arrastrándose a la Aerorruta de Cabildo. Una veintena de androides inmóviles se agolpaban frente a un Centro de Alimentos Sintéticos. Unos metros más al norte, casi en la esquina de los Altos de Vilela, dos aeromóviles de la Patrulla Represiva yacían volcados al costado de la acera junto a un enorme letrero luminoso que rezaba como una lápida incongruente: **EL GENIO ES LA RACIONALIZACIÓN DE LA LOCURA. HONREMOS EL TALENTO.**

Un impresionante silencio reinaba en toda la ciudad. y Esteban dividía su desquiciada atención escuchando el ruido de sus propias pisadas y observando con horror cómo el viento levantaba las cenizas blancas que luego caían para arremolinar a sus pies con significativa insistencia.

MAYO 15, AD 2081
HORA: 10.40

Exhausto y al borde de la asfixia a causa del enrarecimiento progresivo del aire se sentó, pre-

sa de la desesperación y el miedo, en las escalinatas de acceso al Observatorio Martín Gil. Sus ojos se fijaron entonces en una pequeña pistola láser de máximo alcance que alguien había dejado caer sobre uno de los peldaños. Recogió el arma, la empuñó mecánicamente y durante largo rato la contempló cual si fuera una rareza.

Luego, y por primera vez desde que saliera del agua, alzó la vista al cielo quizás en busca de un signo salvador. Pero su anhelo quedó trunco. Arriba, contra las nubes otoñales, se recortaba la figura de una gigantesca nave silenciosa y brillante que suspendida en el espacio parecía observarlo con múltiples ojos laterales de los que se desprendían destellos azulados.

Esteban, haciendo un esfuerzo sobrehumano se incorporó en medio de un llanto incontenible. **"Malditos sean, asesinos"** —gritó desfalleciente. Levantó el brazo tembloroso y oprimió el disparador del láser en dirección al OVNI. Un haz rojizo salió de la boca del arma y se perdió en el cielo lejos del blanco. De inmediato la parte inferior del vehículo espacial se iluminó con un súbito resplandor violáceo que llegó al terrícola envolviéndolo en un manto de fuego. En un segundo el espantoso dolor que lo abrasaba dio paso a una nada sublime y su alma transitó desde los confines de la metempsi-

cosis hasta los umbrales de la nueva vida.

Una ráfaga dispersó sus cen-

zas y, cual hojas secas, las arrastró a lo largo de las calles desiertas, barranca abajo hacia el Río de la Plata.

La reencarnación hacia el pasado

Berlín, 15 de mayo de 1939
Hora: 18.30

Esteban despertó bañado en llanto. Escuchó una voz que lo llamaba dulcemente por su nombre: **"Steffie, Steffie, wein nicht mein Liebster! Mutti und Papi sind hier."** Su madre lo levantó de la cuna, lo besó embelesada y acercó la tibia frente del bebé a la suya. El pequeño vio la sonrisa en los labios de la hermosa mujer, sonrió y dejó de llorar. Hermann, el padre, en su elegante uniforme negro, se aproxi-

mó y acarició suavemente la cabecita del niño.

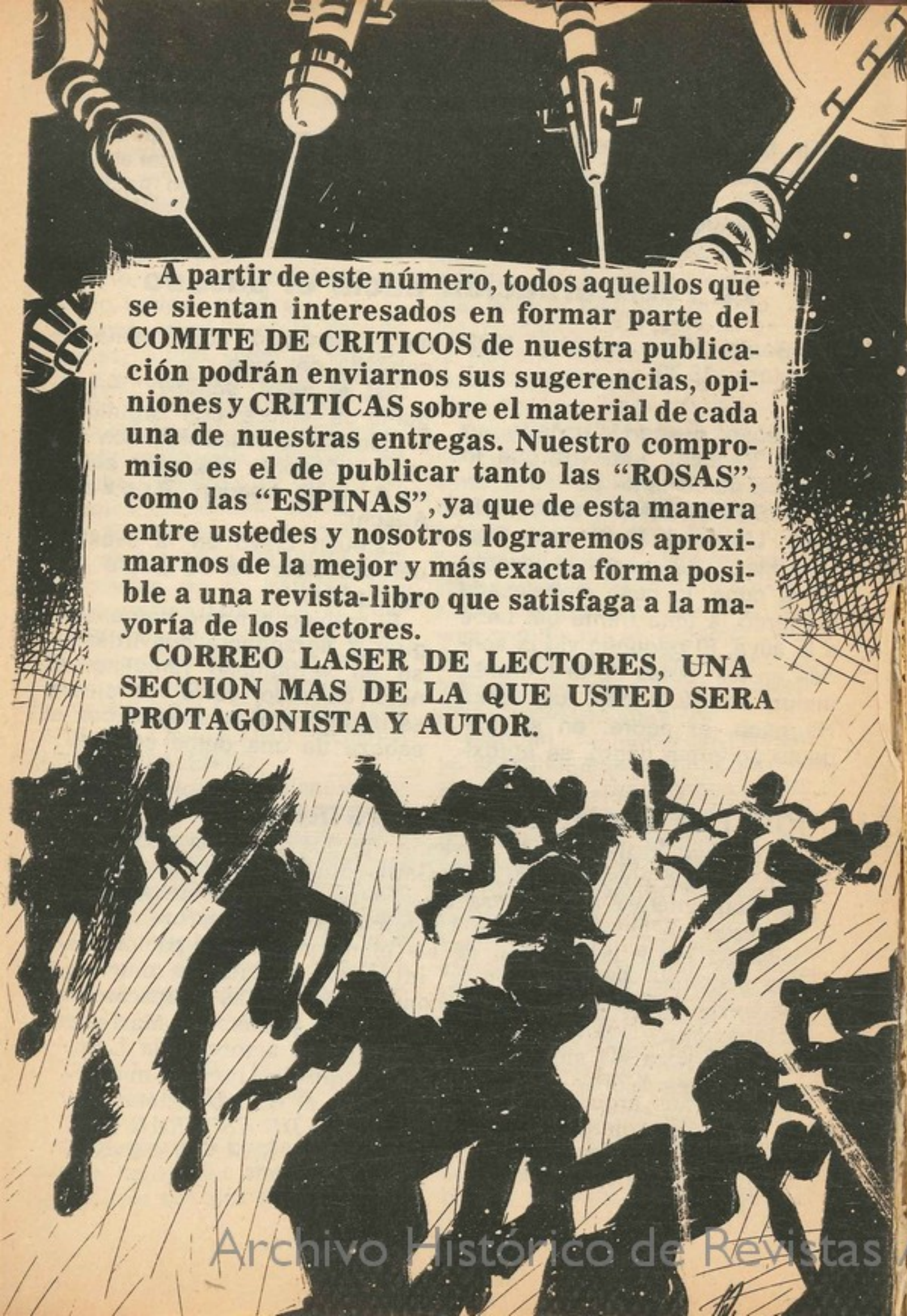
"Ist er nicht schön?" —preguntó la madre con orgullo, y el hombre le respondió con mirada soñadora: **"Ja, sehr schön und auch hundert Prozent Arisch!"**

Esteban clavó en la svástica del brazalete de su padre dos ojos añiles.

El mágico símbolo comenzó a girar y agrandarse convirtiéndose en vertiginoso remolino. El niño, cansado, cerró los ojos y se durmió profundamente con el esbozo de una dulce sonrisa.

¡OH, LAS MALAS Y BUENAS ESTRELLAS!

¿Influye realmente la posición de los planetas sobre la carrera que elegimos? Michel Gaulequin, un investigador de la biomagnética, que sopesa los efectos del campo magnético terrestre en la vida animal, ha descubierto una sorprendente relación entre la posición de los planetas y la ocupación de las personas. El científico, al investigar la vida de muchas personas en toda Europa, encontró que ciertas ocupaciones estaban muy ligadas con ciertos de esos planetas —Marte y Saturno para los médicos, Júpiter para los actores y la Luna para los escritores—. Además afirma que las fuerzas magnéticas de un cuerpo celeste operan sobre el código genético en el momento del nacimiento de un ser. **¡ES DE ESPERAR QUE NUESTRAS ESTRELLAS PERSONALES SEAN DE BUEN CARACTER!**



A partir de este número, todos aquellos que se sientan interesados en formar parte del **COMITE DE CRITICOS** de nuestra publicación podrán enviarnos sus sugerencias, opiniones y **CRITICAS** sobre el material de cada una de nuestras entregas. Nuestro compromiso es el de publicar tanto las "ROSAS", como las "ESPINAS", ya que de esta manera entre ustedes y nosotros lograremos aproximarnos de la mejor y más exacta forma posible a una revista-libro que satisfaga a la mayoría de los lectores.

CORREO LASER DE LECTORES, UNA SECCION MAS DE LA QUE USTED SERA PROTAGONISTA Y AUTOR.

NUESTRO INVITADO DE HOY:



**Señor:
JULIO
VERNE**

**¿Profesión?:
ESCRITOR
GENIAL**

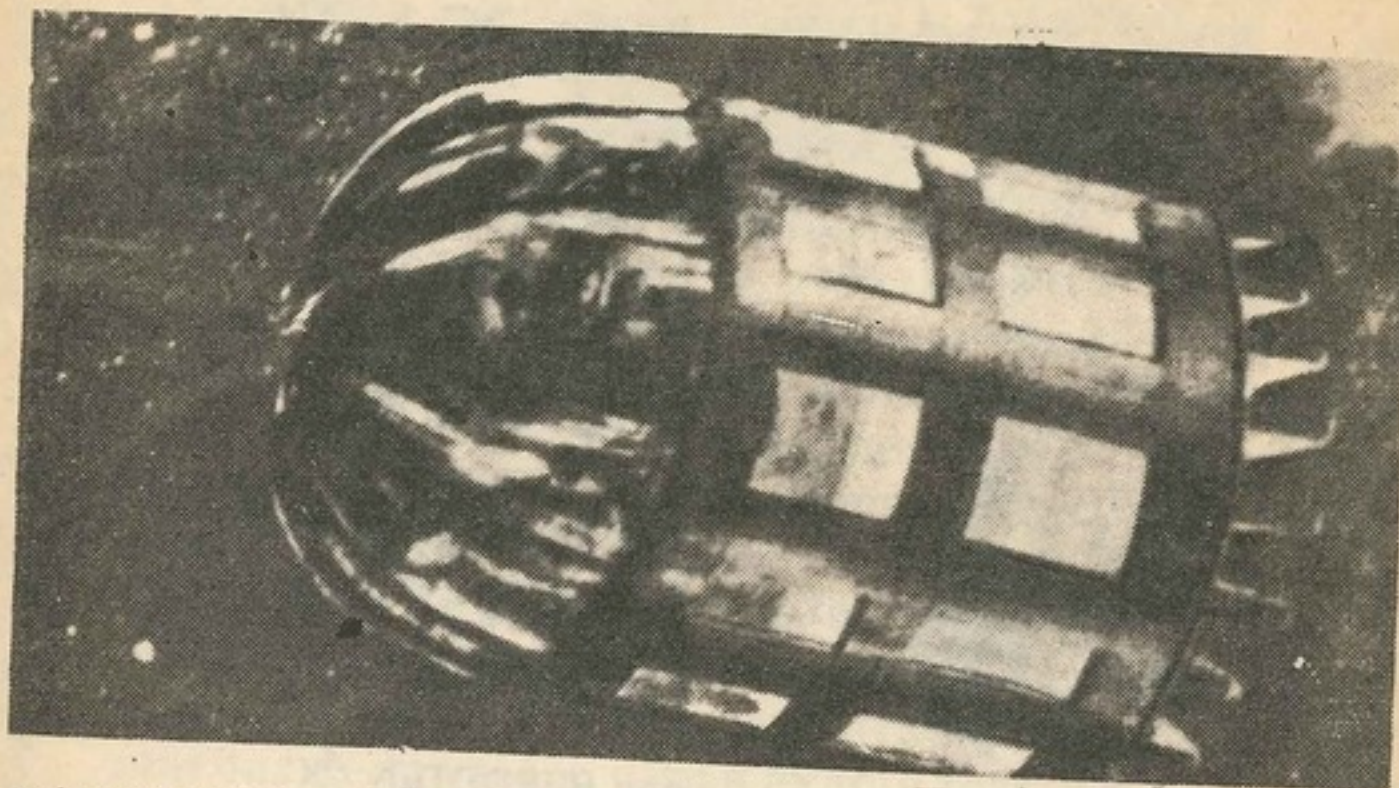
por REPORTER "X"

Julio Verne nació en Nantes —Francia— el 8 de febrero de 1828, en el hogar de un acaudalado abogado. Este **ACUARIANO**, inquietísimo y soñador, muy pronto dio que hablar, y no precisamente por sus novelas. Enloquecido por las aventuras, comenzó alocadas fugas, que se vieron frenadas por la adusta protección paterna... pero **EL REINCIDENTE** logró repetir hasta el cansancio sus escapadas, entre las que se destacó aquella de embarcarse como grumete en un velero cuyo nombre era "CORALINE"... Nuevamente el Dr. Verne logró interceptar la fuga... y, además, dejando de lado sus argumentos muy propios de la profesión de abogado, se quitó el poco ortodoxo cinturón y propinó a **JULITO**...

una paliza a la que posiblemente la futura y fértil imaginación de éste no podría haber agregado ningún detalle que la hiciera destacar más allá de la fría, concreta y **CRUEL REALIDAD**.

Quizá fue entonces que para el joven comenzaron los viajes, se renovaron las escapadas, pero en un sentido distinto y el que luego lo haría famoso: **VERNE COMENZO A UTILIZAR SU IMAGINACION**. A los veinte años viaja a París donde por mandato y decisión paterna comienza los estudios de abogacía, pero esta carrera se ve trunca por dos razones: **SU REBELDIA NATA Y UNA FANTASTICA VORACIDAD POR LA LECTURA**.

Se lo suele ver con los ojos inflamados caminar solo con car-



petas y papeles bajo el brazo..., todos los cafés de la ciudad LUZ conocen al incansable garabateador y lector.

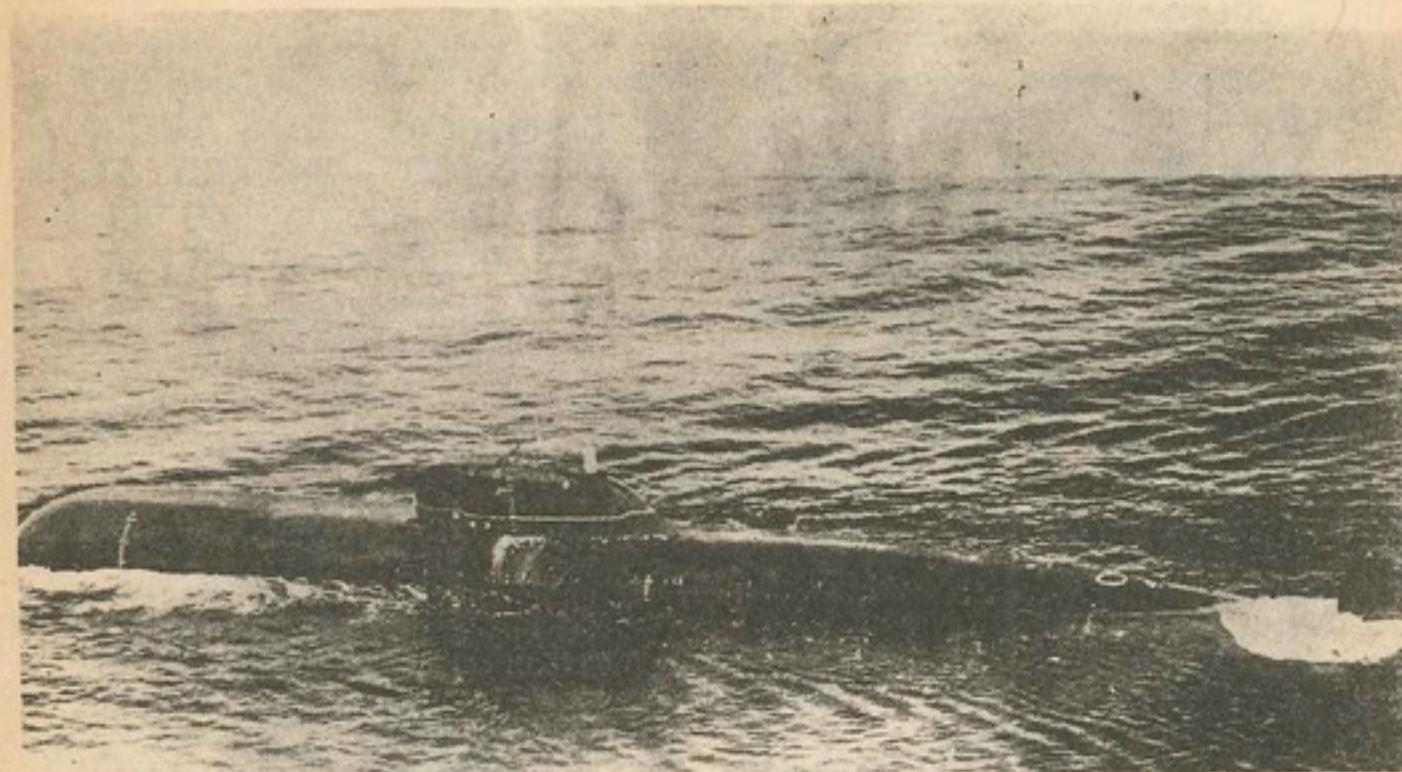
La luz..., la sombra..., el sol..., el viento..., la lluvia, son vivencias que acumula para volcarlas luego en sus novelas; se sorprende a sí mismo comentando a un amigo mientras ambos esperan que amaine un aguacero, en la arca del teatro de la OPERA:... ¿QUE SERA ENTONCES UNA TEMPESTAD EN EL MAR?... ¡COMO REIRIAN DE NOSOTROS, PENTIMETRES DE CIUDAD. TEMIENDOLE A UNA SIMPLE LLUVIA ESOS FERREOS "TRABAJADORES DEL MAR"! El amigo se vuelve para contestar cuando ve con sorpresa que VERNE CORRE BAJO LA LLUVIA RUMBO A SU BOHARDILLA... En su mente bulle la idea... y así nace una de sus no-

velas más famosas. Sus ojos penetrantes horadan las distancias y sobre todo EL TIEMPO.

Julio VERNE se olvida casi de comer, enferma muchas veces, y se lo ve macilento y como un poseído vagando esporádicamente por las calles.

Sólo una ambición le hace que se niegue atenciones hacia su persona. Gasta todo el dinero que cae en sus manos en adquirir libros..., libros y papel... Produce increíble cantidad de cuentos y novelas cortas, los que son publicados en revistas de escasa importancia.

De pronto algo detiene su vida rápida... Parece llegar como un remanso... Un fugaz noviazgo lo lleva al casamiento; todos quienes le quieren suspiran de alivio: **"¡AL FIN ASENTARA CABEZA!"** —repiten—... **EL POSEIDO**, pare-



ce confirmar la presunción... Toma un empleo en la bolsa de valores..., pero... poco a poco..., lenta pero progresivamente, casi a escondidas... retoma su vocación.. Sus manos urden... tejen sobre el papel en una maraña de letras... imágenes sorprendentes. Y así, en 1862, sale a la luz su primer gran éxito: **"CINCO SEMANAS EN GLOBO"**.

HETZEL es un hombre de negocios. ¿Qué pretende ese hombre nervioso con aspecto de demonio pulcro?... ¿Leer esos papeluchos?... ¡Bah... otro escritor-zuelo!... Los ojos del editor se posan apenas sobre el manuscrito: ¡Sí..., sí..., aventuras... Bueno..., no está del todo mal..., no... podría decirse... ¡que!... ¡QUE!... ¡Esto es algo distinto!..., ¿lo escribió usted?... ¡digo... bueno, usted me comprende... este..., TO-

ME ASIENTO, SEÑOR VERNE!... ¿Verne me dijo?... ¡Tenga la bondad!...

HETZEL acaba de frotar su lámpara maravillosa... y de ella ha salido un genio... JULIO VERNE, comienza a ascender el primer peldaño hacia la fama y posteridad.

Dos días después el editor se apresura a firmar, juntamente con VERNE, un contrato que le ata prácticamente de por vida. El escritor se compromete por el mismo a escribir en exclusividad para HETZEL. Debe producir dos libros por año, durante los próximos 20 años... o en su defecto totalizar 40 obras. Por su parte, el editor se compromete a publicarlos...

CINCO SEMANAS EN GLOBO SE CONVIERTE EN EXITO SIN PRECEDENTES

Verne lee los titulares en los periódicos... Lluven ofertas... Sólo bulle en su mente un propósito: **ESCRIBIR MAS... Y MAS... Y MUCHO MAS.** Renuncia a su empleo, y ello hace que momentáneamente se oscurezca la armonía en su hogar, pero sólo fugazmente. JULIO VERNE quizá se convierte en la **PRIMERA MAQUINA DE ESCRIBIR...** Su mente crea y sus manos llevan al papel escenas y situaciones que ya nunca dejarán de reflejarse en triunfos hasta el fin de su vida. Produce multitud de obras: en 1864 publica **VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA...** Es un boleto para miles, millones de lectores en la travesía más inquietante que pudiera imaginarse... Son muchos los pasajeros que se embarcan en la **FANTASTICA NAVE DE VERNE...**, él conduce... su mente creadora marca el rumbo... sus manos traducen giros violentos y llevan a las blancas láminas letras que fascinan ojos y mentes... Ya nadie intentará dejar el navío. Un navío que como el del Holandés Errante viajará por mil paisajes distintos. VERNE DEFINITIVAMENTE HA ENCAMINADO SU VIDA AL MAR DE LA ETERNIDAD... ¿LUGARES DEL DERROTERO?: **"DE LA TIERRA A LA LUNA", "VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO", "EL DESIERTO DE HIELO", "LOS HIJOS DEL CAPITAN GRANT", "LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS", "LA ISLA**

MISTERIOSA" (que es una continuación de 20.000 Leguas de Viaje Submarino), **"DOS AÑOS DE VACACIONES", "MIGUEL STROGOFF"**, esta última una de sus mejores creaciones, pero que al no tener el éxito resonante de las demás le hace prácticamente volar de un puñetazo la pequeña mesa de caoba, regalo de HETZEL. Pese a ser notablemente seguido por sus lectores, la obra de JULIO VERNE no recibe una pareja aceptación, cosa que lo enfierece sobremanera. Finalmente... llega la aventura más inquietante... **VERNE SUBE A UN VEHICULO MAS FANTASTICO** —quizá— **QUE CUALQUIERA DE SUS INVENCIONES**, le llevará a un viaje del que gustoso sacaría buena tajada para crear una novela: JULIO VERNE muere en 1905, cuando muchos de sus **INVENTOS FANTASTICOS** comienzan a plasmarse en realidad.

Luego de la **VISITA DE NUESTRO INVITADO DE HOY**, sólo resta —como después de las reuniones— comentar, elogiar o criticar a quien estuvo con nosotros (en nuestro caso descartamos eso de **CRITICAR**); para ello, demoraremos a algunos imaginarios tertulios para hacer una evaluación de opiniones... Veamos, tenemos por aquí a **UN ESTUDIANTE**: —Joven, ¡permítame!... ¿Qué opinión de Julio Verne?...

—Creo que... (MOVIMIENTO EN LA SILLA)... fue un visiona-

rio... un **ASTRONAUTA DEL FUTURO...**

—¿Debo entender que se refiere a un viajero del tiempo?

—¡No... aunque podría ser!... ¿sabe?... (RISITA NERVIOSA) ¡Quise decir que su tremenda imaginación creadora lo hizo romper la barrera del tiempo de su época y proyectarse al devenir!... Además no sólo pensaba sino que tenía un poder de descripción literaria! que ¡¡YA QUERRIAN PARA SI MUCHOS INVENTORES Y CREADORES DE NUESTROS DIAS!!... Para mí: **SIN PALABRAS... BARBARO... (OJOS ILUMINADOS DE ENTUSIASMO Y VEHEMENCIA. SE QUEDA CALLADO Y MORDISQUEA UNA UÑA).**

—¡Gracias, joven!... Veamos ahora quién sigue... ¡Ah, sí!... Aquí tenemos a un sacerdote. Padre..., ¿cuál es su opinión?

—Creo que nos encontramos frente a un ser sin duda excepcional... Sus obras demuestran no sólo **UNA EXTRAÑA INSPIRACION** sino que además en todas sus novelas se destacan valores positivos. Es casi la filosofía de la justicia lo que prima en todo su trayecto como escritor. Es una lección sana de lo que puede ser la literatura cuando se **ILUMINA** la faceta humana en toda su heroicidad... o cuando los hechos tienen un final reconfortante. Creo que toda su obra es altamente positiva y merece el reconoci-



niento de las generaciones venideras, aun cuando sus fantasías ya no extrañen a nadie por ser una realidad cotidiana... y como sabemos, NADIE SE ASOMBRA DE LO QUE ESTA ACOSTUMBRADO A TENER A SU ALREDEDOR... ¡A propósito!, ¿me permite que le haga una pregunta yo a usted?...

—¡CON GUSTO PADRE, ADELANTE!

—¡Esté!, ¿no sabe si era un hombre creyente?...

—¡Bueno..., creo que sí, padre... en realidad!... (NOS PONEMOS COLORADOS, nuestra enciclopedia no contiene ese dato)... (BUSCAMOS OTRO CONTERTULLIO)... ¡Eso es!... Un ingeniero... Señor ingeniero, ¿qué nos dice usted?

—¿Sobre Verne, supongo?...

—¡Claro!

—Bien. Pienso que estamos frente a un erudito. Julio Verne demuestra en cada uno de sus trabajos que se ha guiado por un sistema de documentación exhaustivo. Puede que recurriera continuamente a profesionales..., o que simplemente mediante la lectura profusa adquiriera esos conocimientos. Recordemos por ejemplo que para escribir su novela "DE LA TIERRA A LA LUNA" utilizó los conocimientos matemáticos de su hermano, y por medio de ellos determinó que la velocidad de escape del proyectil de

su personaje Mr. Barbicane tiene que ser de 11' 263 kilómetros exactamente por segundo. Cuando describe la cara visible de la Luna, es mediante el mapa más perfecto de nuestro satélite en esa época, o sea el de "BEER Y Mädlér"; cualquiera que consulte un mapa de ese tipo comprobará que está seguido milímetro a milímetro.

—En síntesis, ¿cuál es su opinión final?

—Para mi modesto entender, Verne manejó muy bien sus conocimientos, y luego los volcó al papel de una forma magistral... (SE LE ILUMINA EL ROSTRO)... ¿Si me permite algo más?...

—¡Sí, ingeniero, desde luego, ¡diga usted!...

—¡Debió haber sido ingeniero!

—¡Podría ser!... ¡Gracias, ingeniero!... ¡Ya sé..., ahora le llegó el turno al escritor que hoy también nos acompañó en nuestra reunión imaginaria!... Señor escritor... SU OPINION.

—Bueno, le aclaro que la anticipación no es mi fuerte..., pero "SI"... puedo verter una opinión... y creo que de cierta manera ella puede encadenar las distintas expresadas aquí... Entiendo que Julio Verne fue fundamentalmente un hábil escritor; conocía y dominaba muy bien su oficio; se le puede tildar en ocasiones de un poco árido... o demasiado descriptivo en cuanto a los detalles técnicos,

nicos, pero es indudablemente un muy buen escritor... En cuanto se relaciona a su particular modo de anticiparse al futuro... discrepo con aquellos que afirman que VERNE fue un **CLARIVIDENTE** —si la clarividencia entra en el terreno místico—. Yo me atrevería a afirmar que su mente era una computadora... Una computadora que almacenaba datos, y luego evaluaba las posibilidades de evolución de determinados objetos... ¡Bueno, digo objetos por llamarlos de alguna manera!... Por ejemplo: toma los elementos de su época y los lanza, los proyecta hacia adelante y piensa de qué forma éstos evolucionarían... Fíjense ustedes, por ejemplo: "DE LA TIERRA A LA LUNA"... Utiliza un proyectil y un cañón... Yerra en el aspecto que hoy sabemos que este sistema fallaría, ya que es necesario mayor impulso y autopropulsión... Vale decir que si bien el proyecto se cumplió en la actualidad y que los hombres ya llegamos a la Luna, ciertos detalles técnicos difieren... En cambio en "20.000 Leguas de Viaje Submarino", la nave del Capitán Nemo es propulsada mediante una energía que algunos confunden con la energía atómica, pero a la que sin duda VERNE vio como una proyección perfeccionada de la electricidad, que entonces aún permanecía en pañales. Habla también de armas

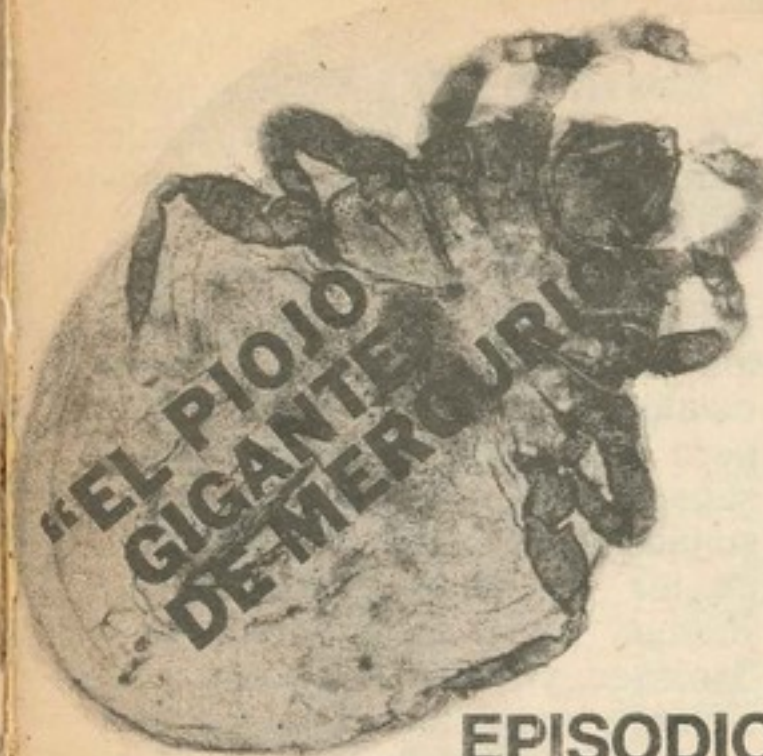
que disparan balas eléctricas cuando caminan bajo el mar, y son agredidos por algún feroz habitante. Ya ve usted que no todos los inventos o creaciones son realidad o tienen posibilidades de serlo. Pero en cambio sabemos y es innegable que la mayoría de sus casi PROFÉTICAS creaciones sí son posibles... Para concluir: En mi criterio personal, JULIO VERNE no se asombraría en la actualidad si tuviese oportunidad de comprobar como REALES sus creaciones literarias o si se lo prefiere intelectuales. Cuando escucho a alguien afirmar que NI EL MISMO SE PODRIA IMAGINAR QUE ESTABA HACIENDO PREDICCIONES EXACTISIMAS DEL FUTURO... creo que está totalmente equivocado... VERNE SABIA MUY BIEN QUE LAS COSAS DE SU TIEMPO DARIAN COMO RESULTADO... LAS COSAS ACTUALES...

—¡Gracias, señor escritor!... Una última pregunta a todos... ¿COINCIDEN EN QUE VERNE FUE UN ESCRITOR NOTABLE?... (miro y noto un gesto de asentimiento general). AHORA FALTA USTED. AMIGO LECTOR. ¿CUAL ES SU OPINION? ¡ESCRIBA! CORREO LASER ESTA A SU DISPOSICION.

Y ahora a nuestro invitado de hoy: SEÑOR JULIO VERNE... como suele decir un amigo nuestro. ¡GRACIAS POR ESTAR!

- Hijo de una famosa hechicera
- Vertiginoso ascenso. 14 grados en el escalafón militar
- El atentado a Obote y su extraña fuga, se gana el mote de "DADA" (hermanita)
- Cincuenta mil cadáveres se pudren bajo el sol de Uganda
- Cabezas de oficiales opositores, conservadas en una heladera en casa de Amin
- Su opinión de Hitler: "Su único error fue dejar algunos judíos con vida"
- La prohibición de minifaldas, mujeres rapadas por la policía militar
- Organización de una campaña de limosnas a favor de Inglaterra, cocos, bananas y aguacates
- Entebbe, el incendio de los Mig. Amin dice: "Habeis matado a gente inocente y os habeis ensañado con un amante de la paz"

Toda la macabra Historia de



**CASA DE DESCANSO
CLUB
DE ASTRONAUTAS
VETERANOS,
DETERIORADOS
Y JUBILADOS
-humanos o no-**

EPISODIO DE HOY:

!!!DIANMANCURIO!!!

por LORD L. CALABASH

Aunque hasta el momento de nuestra historia —proyectada hacia un futuro lejanísimo— aún nadie ha visto ni tocado un solo miligramo de DIANMANCURIO, los astronautas y vagabundos del cosmos —humanos o no— se disputan la vida por poseerlo. Pero...

Fred Saussage penetró en la sala luego que las compuertas estanco de la cámara de descompresión bostezaron hacia afuera los gases ácidos de la atmósfera del asteroide "LA PATA VIEJO MORGAN", lugar donde estaba emplazada la sede central y casa de descanso del "CLUB DE ASTRONAUTAS VETERANOS, DETERIORADOS Y JUBILADOS"...

—¡Remaldito cacharro! —ex-

clamó a modo de saludo apenas se hubo quitado el viejo casco espacial—: ¡Si llego a poner mis manos encima al HONRADO DIMITRIADIS, lo deshago en micropartículas!.. ¡Embustero vendedor de chatarra inservible!..

—¿Algún problema con tu nave? —"SANTITOS", el cantinero, no levantó la vista de la hilera de vasos húmedos que secaba con chorros de aire caliente..

—¡Tres..., tres remalditos problemas! —jadeó Saussage, intentando estrangular el conducto de **METALGOM** de su casco como si ya tuviese al vendedor de naves usadas tomado por el cuello...

—¡Pero al menos no te dejó varado en el espacio!... No sé, ¿supongo que llegaste en tu nave?, ¿o te trajeron a remolque?...

—¡Bien sabes que desde que subió el precio del combustible nadie hace favores en el espacio!... ¡No quedé en órbita vaya a saber en qué condenado lugar, gracias a que pasó un cometa y pude prenderme de su campo gravitatorio!... ¡Y **ESE** quién es?... ¿Es nuevo?... ¡Nunca lo había visto por aquí!... —hizo una seña con el mentón con barba de muchos días, en dirección a un rincón donde una criatura similar a una enorme y gorda araña con cara de mono bebía parsimoniosamente, alternando los tragos con un puñado de una especie de granulado pardo que tenía en una escudilla frente a él.

SANTITOS, el cantinero, elevó por un instante su vista, y respondió:

—¿Ese?... ¡Ah!, ¡si es "SSSS"! —¡SSS!

—¡No! "SSSS".

—¡Ah, cuatro "S"... ¡Vaya nombrécito!... ¿Es nuevo? —repitió **FRED SAUSSAGE**...

—A juzgar por el aspecto no diría eso. , más bien bastante viejo...

SANTITOS volvió a contemplar los vasos, a los que el estropajo automático pulía en forma instantánea.

—¡No!, no me refiero a eso. ¿Qué te pasa hoy, estás de broma? —la mano se crispó sobre la culata de la pistola lanzarrayos, pero **SANTITOS** ignoró el gesto, sabedor que en aquella época resultaba sumamente oneroso gastar los altamente costosos proyectiles para zanjar cuestiones enojosas, y se limitó a responder siempre tranquilo:

—Más que de broma estoy de luto...

—¡Bella manera de festejarlo! —Fred se olvidó del arma—. ¿Qué te pasó?, ¿tu mujer?...

—No, ojalá fuera así!... ¡Esa endemoniada mujer-conejo de la constelación de Orión no hace más que llenarme el asteroide de hijos!... ¡Ya vamos por los setecientos cincuenta en los diez años que estamos aquí!... ¡Y lo que es peor a cada momento debe estar sacándolos de las hueras hidropónicas!... ¡No hacen otra cosa que comerme las hortalizas, con lo escasas que son!...

—¡Al grano!... ¿Quién se murió?...

—Ese es el problema... **NO SE MURIO**...

—¿Quién?...

—Mi hermano...

—¿Cuál, el futbolista?...

—No, ¡claro que no!... El hacendado... Ese que es dueño de



medio **PHOBOS**. ¡Si fuese el futbolista no me importaría un rábano picante! ¿Qué heredaría, cuatro o cinco camisetas, guardahombros, o rodilleras mugrosas y transpiradas... un par de pantalones cortos..., alguna pelota a lo sumo?...

—¡Ah!, ¿de herencia se trata?...

—¡Ajá!, de **CASI UNA HERENCIA**... Había llegado a beber cinco botellas de **CROCROJ** jupiteriano por día...: "**cirrosis galopante**".

—¿Y cómo es que no se murió?

—¡Fácil!: ¡porque el **REMALDITO** y miserable millonario... **MI-**

LLONARIO DE PORQUERIA... volvió a hacerse reconstruir por quinta vez todo su **podrido organismo**... Ahora está pasando una nueva luna de miel "con **MISS CUTICULA**".

—¡Y, no hay nada que hacer... **EL DINERO TODO LO PUEDE!**...

—Sí... **EL DINERO ES UNA PORQUERIA** —hubo una pausa en la que el cantinero "**SANTITOS**" recordó la pregunta inicial de **Fred Saussage**—. ¿Tú me habías preguntado por ése?... Es un veterano de **TRITON**. Llegó hace una semana... ¡parece tranquilo!... Sólo bebe y come moscas secas. ¡Si al menos comiera hijos!, cien

o cuatrocientos menos no me vendría mal! ¡Total mi esposa sigue llenándolo todo de **BEBES CONEJO**, argumentando que **LOS HIJOS SON LA FELICIDAD DE LOS ASTEROIDES...** Llegó casi agonizante.

—¿Tu mujer?

—¡No, humanoide! ... ¿Qué te ocurre?, ¿ahora eres tú el gracioso, o te afectó alguna tormenta espacial?... ¡El que llegó agonizante fue el monstruo ése!...

—Disculpa —Fred bajó los ojos, y se dedicó a destapar la botella de cerveza con sus desaparejos y amarillentos dientes...

—Creo que el **MONO-ARAÑA** ése fue guardia aduanero o algo así..., tiene como doscientos años terrestres de edad... ¡Viven mucho esas criaturas!..., llegó muy mal..., lo trajeron en un carquero de la **EXTRAGALACTIC INC. LIMITED...** Creo que tuvo un encontronazo con unos contrabandistas que intentaban pasar unos gramos de **dianmancurio**.

—¡**DIANMANCURIO!** —Fred **Saussage** estuvo a punto de atravesar el techo de la bóveda blindada de la taberna espacial—: ¡**DIANMANCURIO!**... ¡**diamante en estado líquido!**... ¡Pero!, ¿existe realmente?...

—¡Claro que existe!... Una vez vi una película documental donde se mostraban dos o tres gramos que se encuentran en la cámara de seguridad del museo central de París...

—¡**DIANMANCURIO!** —musitó melancólico Fred, con los ojos perdidos en ninguna parte...

—¡Sí! Unos pocos miligramos y uno se convierte en el hombre o humanoide más rico del universo conocido.

Los dos hombres, repentinamente enternecidos, permanecieron sumidos en una cálida ensoñación. Fue el veterano astronauta quien rompió el silencio:

—¿Así que lo atacaron los contrabandistas?...

—¡Ajá, pero parece que no les fue muy bien!...

—¿Los logró eliminar?...

—No se sabe... Repentinamente desaparecieron de la pantalla de radar de la patrulla, que iba a reforzar la defensa del **mono ése**... Cuando arribaron sólo encontraron al guardia flotando en el espacio dentro de su traje... pero de los otros nada se supo...

—¿Y la carga de **dianmancurio**?...

—Tampoco... Supongo que te quedarás por unos días en este endemoniado lugar, ¿te hago preparar un habitáculo?...

—¡Desde luego!... ¿Dónde podría ir en ese podrido cacharro que me vendió el "**HONESTO DIMITRIADES**"?...

—Comprendo —**SANTITOS** pasó a la trastienda, donde su mujer daba el biberón de jugo de zanahorias a sus treinta y dos hijos recién nacidos.

Fred volvió su mirada hacia el

rincón donde el llamado "**SSSS**" continuaba bebiendo y alternando sus tragos con puñados de moscas secas. Ahora ya no le parecía tan repugnante la criatura..., casi le resultaba simpática... bella.

—¡Hola, amigo!... ¿Hablas o utilizas telepatía? —dijo acercándose a la criatura que inmediatamente posó sus ocho ojos pequeños como perlas negras en el hombre...

—¡Desde luego que hablo!... ¡Las tarifas para comunicaciones telepáticas ya son imposibles de afrontar... menos cuando uno es jubilado o retirado como en mi caso! —replicó de inmediato **LA COSA**.

—¿Te molesta? —preguntó melosamente el hombre, intentando demostrar simpatía...

—No, al contrario, siéntate... ¿Gustas? —la garra ofreció un puñado de moscas secas.

—¡No, te lo agradezco! —replicó Fred, intentando disimular la repugnancia que el exótico manjar le producía—. ¿Aburrido?...

—No..., extraño un poco a los míos pero... no estoy muy aburrido... digo no del todo... Además pronto llegará mi madre con mis hermanos..., vendrán de visita... ¿sabés? Es una **viejecita encantadora**...

—¡Me imagino! —Fred sintió que sus entrañas amenazaban salirse por la boca por la contenida arcada, pero disimuló y

continuó zalamero—: ¿Es muy anciana?...

—¡Pobre!... Sí... es muy viejita..., pronto cumplirá sus **novecientos** jóvenes años... ¡Si vieras qué sacrificada ha sido todo este tiempo!..., siempre pensando en sus hijos..., siempre con sus hijos a cuestas...

—Me imagino. ¿Debió mantener una familia numerosa?...

—Más que eso... Además de mantener a mis hermanos debe llevar aún a cuestas, encima de su lomo, a los más pequeños... Debes saber que como los arácnidos de tu planeta... nuestras hembras llevan sobre su cuerpo las crías...

FRED nuevamente debió soportar el asco; recordó cuando accidentalmente pegó con su pie en un desierto de la Tierra a lo que parecía un ovillo de lana marrón, y que en realidad era una **TARANTULA**... Entonces las pequeñas arañitas saltaron y se desparramaron, para retornar al lomo de su madre cuando hubo pasado el peligro. Se repuso nuevamente, intentando disimular la transpiración que se deslizaba por su barbilla, y hábilmente se la enjugó con un rápido movimiento de su manga:

—¿Y su padre?... ¿Supongo que debe trabajar como un burro marciano para mantener la familia? —intentó suavizar la conversación notando que pese a su



aspecto su interlocutor era un individuo simpático y cordial.

—¡No!... ¡Papá murió antes de que yo naciera!...

—¡Pobre!... ¿un accidente, supongo?...

—¡No!... Se lo comió mamá la misma noche de bodas según es la costumbre de nuestra especie... ¿Recuerda la **viuda negra**..., esa araña de la Tierra?...

FRED sintió que los cabellos desprolijos de su nuca se erizaban como alambres de tungsteno y recordó que efectivamente la **viuda negra**, una pequeña pero peligrosa araña... devoraba al macho luego del acoplamiento... Estuvo a punto de salir disparando rumbo a su habitáculo, pero el recuerdo del **dianmancurio** desaparecido, y del que sospechaba se hallaba aún en poder de alguien, y que muy posiblemente

te ese alguien fuera "**SSSS**", frenó su huida, y acentuó aún más su expresión sonriente, y **melo-sa**... Se repuso... y se limitó a comentar:

—¡Pobre su madre..., tener que afrontar sola una familia!... ¡Me imagino los sacrificios!... ¡Debe ser encantadora realmente!...

—Así es..., es por ello que yo, el mayor de los hermanos, aún no he decidido casarme..., aún debo ayudarla un tiempo hasta que mis otros hermanos sean mayores, no me siento aún con el valor suficiente para abandonarla...

FRED tragó saliva pensando que realmente cuando su compañero de mesa pidiera la mano a alguna jovencita de su especie... **Ella le pediría recíprocamente**



manos, cabezas... en fin... **Todo**... Pero el otro parecía muy tranquilo con su destino... **¿HABITOS COMUNES NATURALES PARA ELLOS?**, meditó... y nuevamente debió hacer un esfuerzo para no echar a correr...

—Pronto llegaré... —continuó el otro—. Veníamos todos para aquí cuando los canallas estuvieron a punto de matarnos... Arruinaron nuestras vacaciones.

—¿Los canallas? —Fred sintió que su pulso y corazón percutían como timbales—: ¿te refieres a los contrabandistas de **Dianmancurio**?... —miró con gesto distraído al mono-araña (cada vez más araña que mono)...

—Pero afortunadamente logramos eliminarlos..., no sin que antes yo quedara herido flotando en el espacio... lejos de los demás...

¡Si no hubiese sido por la patrulla de rescate posiblemente hubiese muerto antes de que mi madre y mis hermanos lograran ubicarme... ¡Eso me salvó!... ¡Además mi reserva de aire por culpa del shock recibido de los lanzarrayos de los bandidos estaba a punto de extinguirse!...

—¡Claro!, ¿seguro que dañaron el depósito de tu traje espacial?...

—¡No!... ¡Los de nuestra especie pueden acumular aire en su cuerpo durante mucho tiempo... Lo que ocurrió es que la conmoción cuando me rozó una descarga, hizo que medio desvanecido exhalara casi toda mi reserva!... Además en el fragor del combate mi madre y mis hermanos no se dieron cuenta de mi falta, hasta que les fue imposible encontrarme mediante sus sensores... ¡y eso que nosotros tenemos sensores

muy efectivos!... Así que gracias a la patrulla, estoy aquí..., pronto llegarán los demás... Yo llegué antes porque la nave carguero es mucho más veloz... —“SSSS” se echó otro puñado de moscas secas a su boca circular rodeada de numerosos y filosos dientes.

Fred Sausage ya no sintió tanta repugnancia como antes. Después de lo relatado por su compañero de mesa... comer moscas parecía sólo una excentricidad de sibarita. Como al descuido preguntó:

—¿Y el **Dianmancurio** que intentaban hacer pasar los delincuentes?... ¿se perdió, supongo?...

—No..., lo lleva consigo mamá... —fue la simple respuesta, y en esta ocasión la revelación fue superior a las fuerzas del hombre, quien cayó pesadamente sobre el piso de la taberna espacial..

“**SANTITOS**” estaba junto a su litera. Acababa de frotarle las muñecas y sienes con jugo de **PI-MIENTITOS “GRAN HECATOMBE”**... **FRED** abrió los ojos, y sorprendentemente se tomó de las solapas del cantinero. A la manera de los rescatados de un desierto en las viejas películas terrestres... preguntó con los ojos muy abiertos y la comisura de los labios babeante:

—¿Dime, “**SANTITOS**”, son de fiar esas bestias?... ¿Son voraces o acostumbra a decir menti-

ras?... —los ojos desorbitados se clavaron en el cantinero...

—¡Bueno!..., ¡a decir verdad!... Tú sabes que cuando uno se hace cargo de una posada espacial debe antes rendir examen de conocimiento de las especies de huéspedes que debe recibir. De los **MONO-ARAÑAS** se afirma en los manuales que son sobre todo “**EXTREMADAMENTE SINCE-ROS**”; más aún, **ALLI SE RECALCA QUE SUS INTERVENCIONES COMO ARBITROS IMPARCIALES** son demandadas en todo el Universo por esa característica... Y los manuales no mienten... ¿por qué?...

—Por... ¡por nada!... ¡Simpático el tipejo!... —murmuró estúpidamente **FRED**, y distraídamente repitió—: ¡Buen tipo..., buen tipo!...

Desde el momento de la revelación sobre el destino del **Dianmancurio**, **FRED** y “**SSSS**” parecían camaradas de toda la vida... El terrestre lo palmeaba fraternalmente y juntos se paseaban por el club... Hasta estuvo a punto de quebrarle la nariz a un veterano de las colonias de Marte cuando notó que al pasar junto a la mesa de bridge, éste había hecho un gesto de desagrado por la cercanía del **MONO-ARAÑA**. Fue antes de finalizar la semana cuando “**SSSS**”, feliz, le informó a su amigo:

—Hoy llegarán mamá y mis hermanitos.

FRED estuvo nuevamente a punto de perder el sentido. Con la mejor cara de idiota que pudo conseguir preguntó, siempre como al descuido:

—¿Me la presentarás, supongo?...

—¡Claro!... ¡Si tú lo deseas!...

—Y... ¿Y... y podré ver el **Dianmancurio**?... ¡Por curiosidad, digo!... Nunca tuve la oportunidad de hacerlo..., me gustaría estar al lado de unos gramos de **Dianmancurio**... ¡No... no... sé..., es un capricho!...: —la boca se le había secado más que las moscas deshidratadas que “**SSSS**” consumía continuamente a puñados...

—Desde luego... si tú lo deseas... mamá no se opondrá... Creo que tendrá mucho gusto en complacerte...

A **FRED** le pareció descubrir un poco de desilusión en las palabras de su compañero... El **MONO-ARAÑA** pareció apenado por aquel pedido... Por lo que tratando de despejar todo tipo de suspicacias... se apresuró en acotar:

—Te deseo advertir que para mí es igual... ¡No creas que me interesa tanto!..., sólo quería conocer a tu madre..., lo del **Dianmancurio** puede dejarse de lado...

—¡No..., no me malinterpretes, vuelvo a repetirte que para mi madre será todo un gusto... una satisfacción...

FRED sintió que el alma le volvía al cuerpo, e inconscientemen-

te tocó la culata de su pistola lanzarrayos...

Fue esa misma noche, cuando el viento del exterior estaba más ácido, más corrosivo que nunca, cuando después de la cena “**SSSS**” murmuró al oído de **FRED**...

—Mamá y los demás han llegado... Están junto a la meseta...

—¿Cómo es que no escuchamos la nave? —el hombre sintió que las manos le transpiraban ansiosas de tocar, de apoderarse del tanpreciado **Dianmancurio**.

—¿Qué te ocurre?... ¿Prefieres dejar para otro momento el asunto?

“**SSSS**” pareció haber cambiado nuevamente en su habitual manera de hablar.

FRED se apresuró a disipar sospechas y nuevamente preguntó:

—¿Cómo es que no escuchamos llegar a la nave?...

—¡Nosotros no viajamos en naves!... Ya te dije que podemos mantener reservas de aire en nuestro interior..., lo que a la vez nos permite desplazarnos por el espacio expeliéndolo... Tardamos, pero siempre llegamos a destino.

Los detalles biológicos ya no le interesaban a **FRED**, de manera que se apresuró en comentar fingida admiración por esta y otras cualidades... al cabo de las cuales preguntó:

—¿Podemos ir ya?...



—Vamos —fue la laconica respuesta de **"SSSS"**...

Caminaron varios centenares de metros, y por último llegaron a la meseta donde en la violácea penumbra se distinguía una oscuridad en la ladera...

—¿Están allí? —**FRED** apretó la culata de la pistola. Trataría de ser rápido, después de todo **"SSSS"** había sido un buen compañero... Se apoderaría del **Dianmancurio**, luego de desintegrarlos a todos..., y con cara de idiota volvería al club... ¡Además nadie había escuchado a la nave!... ¡Bueno, además no había llegado ninguna nave!...

—¿Paso? —preguntó, señalando la gruta.

—Pasa —**"SSSS"** nuevamente pareció algo triste o sombrío...

FRED penetró en la gruta...

—¡Qué lugar húmedo! —pensó, advirtiendo el líquido espeso que cubría las paredes; sacó la

pistola y la apretó firmemente en su mano... Delante de él parecieron brillar unas gemas... **"DIANMANCURIO"** —pensó—. ¡Sí... gránulos de diamante líquido!... —avanzó unos pasos rumbo a aquel tesoro diminuto pero fabulosamente valioso, que estaba en una especie de cuenco unos centímetros más adelante sobre el piso... Le pareció observar un movimiento, y a la par que se preparaba con el arma dijo levantando el tono de voz:

—¡Mucho gusto, señora! —trató de descubrir en qué ángulo de la oscura caverna estaban la madre de **"SSSS"** y los hermanos...

—¡Mucho gusto! —dijo una voz grave, que pareció surgir de todo el contorno que lo rodeaba...

FRED intentó descubrir la procedencia..., cuando la entrada de la gruta se cerró de golpe con un chasquido... y sintió que su casco... la pistola y todo él... se di-

solvían como si fueran helado puesto al sol...

La enorme **ARAÑA-MONO** hembra salió de la gruta, la que casi ocupaba por completo con su enorme volumen:

—Realmente agradable tu amigo, hijito!... **MUY SABROSO**... y además gentil...

—¡Sí! —murmuró siempre apenado **"SSSS"**—; lo extrañaré... Yo no me sentía muy contento con su ocurrencia... pero él insistió en ir junto al **DIANMANCURIO**... ¡No pude oponerme!...

—No te apenes... ¡El parecía feliz, si hasta me deseó mucho gusto antes de ir valientemente hasta mi estómago! —la voz cambió de tono y se tornó un tanto severa—: ¿no le habrás mentido en nada, verdad, hijito?

—No madre..., él me lo pidió..., quería estar, ir junto al **Dianmancurio**...

—¿Le dijiste que hasta mi digestión de los contrabandistas no lo excretaría de mi organismo?... Y que sólo entonces podríamos devolverlo a las autoridades.

—¡No, mamá!...

—¿Por qué, hijo?... ¡Sabes que eso estuvo mal hecho!... ¡La verdad ante todo!... ¿Por qué no se lo aclaraste?...

—Porque no me lo preguntó... ¡Además parecía tan feliz!... ¡Era tan amable!..., ¡me dio pena!..., ¡cada uno puede elegir su propio destino!... ¡Quizá estuviese cansado... y además tal vez quisiera co-

laborar con tu manutención... ¡Decía que era como un hermano para mí!...

—Está bien, hijito... ¡A propósito de destinos!, ¿cuándo decidirás casarte?...

—¡No..., no sé, mamita!... ¡Aún me queda mucho tiempo por delante!... ¡Creo que tengo que disfrutar un poco de la vida antes!...

—Sí, querido... tienes razón... haces bien... ¡aún debes vivir bastante!... ¡Hasta mañana, querido!..., saluda a tus hermanitos y hermanitas!...

—Adiós, mamá... hasta pronto, hermanos...

Muchas voces semejantes a las de **"SSSS"** respondieron desde el enorme lomo de la madre del **MONO-ARAÑA**.

Esa noche, cuando **"SANTITOS"** colocaba sobre la chimenea (figurada) el retrato de **FRED SAUSAGE** con una banda negra cruzándolo... no había regresado... y sin duda pasaba a formar parte en la lista de los socios del club **EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO**, desaparecido misteriosa o trágicamente... Alguien quebró la tocante ceremonia, al entrar agitado y preguntar a boca de jarro:

—¿Sabe alguien si el viejo **SMITH** ha reservado habitación últimamente?...

Pero ésa es otra historia que referiremos en el próximo número (N.A.).

FIN DE SEMANA EN EL PRADO

por ALICIA SELLARES

Sentado en el mismo peñasco, donde el sol nunca llegaba del todo con su caliente resplandor, en un suave mundo poblado de plantas amarillentas y musgosas rocas, CH'IEN —la humildad— permanecía contemplando el delgado hilo de agua cristalina que bajaba rápido, hasta ensancharse a lo lejos y transformarse en torrente.

Los ojos oblicuos pero profundos, enmarcados en párpados semejantes a arrugadas cáscaras de nuez, recorrían lentamente la lejanía. Su memoria viajaba también por otro paisaje..., el de la vida transcurrida; por momentos se veía a sí mismo joven o maduro, niño o anciano..., CH'IEN —la humildad— era muy viejo.

El agradable aroma a setas silvestres, hierbas acuáticas y helechos, penetraba a través de la nariz y bañaba el cerebro como un tranquilo perfume de eternidad. El anciano estaba ya preparado para ingresar definitivamente en esa "eternidad"; dulcemente moría.

Los campos de arroz brillaban a lo lejos como rectángulos de jade de un verde suave, y el serpenteante arroyo parecía el lomo de un movedizo dragón de plata.

CH'IEN ya no sentía apetito ni sed, ni dolor ni emoción, sólo PAZ. Mucha paz embargaba al VIEJO MAS VIEJO.

—¡Se muere! —murmuraron las relucientes carpas de color que bajaban por el torrente rumbo a los estanques del prado.

—¡No desea continuar! —canturrearon tristes los pájaros en la floresta.

—¡Hace días que no come ni bebe! —chillaron los papagayos entre las ramas retorcidas, encrespando apenados y asustados sus penachos.

—¡Pronto deberemos cubrirlo! —susurraron las hierbas y flores del bosque.

—¡Se convierte en bosque! —crujieron los grandes árboles.

CH'IEN —la humildad— podía escucharlos, los viejos caracoles de sus oídos, cansados de saborear sonidos, de disfrutar cantos, se lo contaban. Una sonrisa se dibujó en los labios "extrañamente jóvenes", de donde pendían largas guedejas de plata.

"LI", el gamo, llegó con sus grandes y dulces ojos, y apoyó el hocico de olfatear tanto prado y rocío contra el regazo del viejo. "LI" —el caminante— lo extrañaría más que nadie; recordó viejos paseos, suaves caricias... Revivió

aquel atardecer cuando juntos vieron llegar la noche, él, el viejo, y el tigre "HSÜ" —el acecho— sentados en el bosque bajo el árbol de los micos... Todos en armonía contemplando cómo el sol teñía de rojo las cosas antes de ocultarse. Recordó también las palabras dichas pausadas, profundas, hábiles y elocuentes pintoras del pasado que el viejo relataba; palmo a palmo la historia volvió a ser contada aquella tarde cuando los lotos se abrían para oír también mientras esperaban la sombra de terciopelo de la noche, y dejaban que el rocío brillara sus pétalos. Después llegaron la serpiente, la rana, el pájaro, el búho, la comadreja, el tejón, las luciérnagas, el ratón y la hiena, el cabrito y el lobo; todos permanecieron escuchando al anciano CH'IEN —la humildad—. Ahora el viejo se iba, se apagaba como una tea que ha consumido su propia madera..., una blanqueada y rugosa madera, arrugada por el agua de los tiempos. "CH'IEN" pasó una mano por el testuz del gamo..., y se quedó allí quieta, muy quieta como una nube en el pico más alto de la milenaria colina.

Esa noche las ranas croaron un cántico distinto..., las luciérnagas encendieron fuegos funerarios en el firmamento, los tigres, los gamos, las aves, los peces y la noche despidieron a "CH'IEN" —la humildad— y luego que las

hierbas, flores y plantas del prado lo hubieron cubierto, retornaron a las ciudades a manejar máquinas, a conducir grandes trenes, a atender sanatorios, a instruir alumnos en las escuelas y universidades y colegios. El último de los seres humanos había muerto. También el fin de semana había llegado a su fin y la actividad debía recomenzar, debían

ocuparse del mundo que los seres humanos les habían legado desde milenios atrás, cuando la última y gran guerra... Un micro-ómnibus pasó cerca del valle..., iba repleto de jóvenes animales que también regresaban a la ciudad; volvían a clase; entonaban una ruidosa y alegre canción.

"CH'IEN" —la humildad— ya no estaba.



"HACE UNOS AÑOS ATRAS finalicé apresuradamente un cuento que debía leer en mi programa radial UMBRAL TIEMPO FUTURO, por L.U.6 EMISORA ATLANTICA DE MAR DEL PLATA. Había dejado para el final la elección del título; antes de salir analicé el relato, y juzgué adecuado el nombre de: "LEYENDA DE UN HOMBRE SOLO". Cuando minutos después hacía mi entrada al estudio de transmisión, JULIO RANEL decano locutor de la radio, me entregó con una sonrisa humilde, muy habitual para su bonhomía, una poesía que poco antes había escrito en el departamento noticioso... Ambos nos quedamos estupefactos al comparar los títulos: Tanto su poema como mi cuento llevaban el mismo: "LEYENDA DE UN HOMBRE SOLO". ¿¿¿¿????... Con satisfacción presentamos al lector, una actualmente poco usual manera de escribir un poema, guardando la rima, transmitiendo una esperanza, y finalmente lo más importante: DICIERO ALGO CONCRETO de una bella manera.

NAHUEL VILLEGAS

LEYENDA DE UN HOMBRE SOLO

por JULIO RANEL

NO SE DESDE QUE MUNDO, EN QUE GALAXIA
ME ESPERAS TU, AMIGO EXTRATERRENO.
SOLO SE QUE QUISIERA VENCER ESA DISTANCIA
CON ESTA FRAGIL NAVE DE MIS SUEÑOS.
YO QUIERO REMONTARME HACIA ESE TIEMPO
Y QUEDARME YA SOL EN TU VERANO,
ESTRECHARME DE AMOR EN EL SILENCIO
CONVOCADO DE PAZ POR OTRO HERMANO,
Y DEJARME NACER EN ALEGRIAS,
CRECER SIN GUERRAS Y SIN AMBICIONES,
SIN FALSOS PREDICANTES NI MESIAS
REDENTORES DEL HAMBRE EN LAS NACIONES.
SALIR A LOS CAMINOS CON MI CANTO.
UNA FLOR OFRECER AL CAMINANTE,
DESBORDARME EN BONDAD, NUNCA CON LLANTO,
UNA SONRISA BUENA Y ADELANTE,
NUNCA LA DESTRUCCION QUE DEJA LASTRES,
TAMPOCO LA OBSECUENCIA QUE LASTIMA.
CONSTRUIR LA VERDAD, NO LOS DESASTRES
QUE DEJAN MALAS HUELLAS EN LA VIDA.
QUIERO TREPAREME AL VINO DE TU FIESTA
PARA BEBER CON SED TU COMPRENSION.
TRANSITAR LAS VIDES DE ESTA GESTA
EN TOTAL CONVIVENCIA Y EN AMOR.
YO QUIERO REMONTARME HACIA ESE TIEMPO
Y QUEDARME YA SOL EN TU VERANO.
ESTRECHARNOS LAS MANOS EN SILENCIO
CONVOCADOS DE PAZ POR OTRO HERMANO.
ASI TODOS UNIDOS SIN CALVARIO
ASI SIN ESA CRUZ QUE PESA TANTO
CON UN SOLO LATIDO, EL NECESARIO,
PARA SEGUIR AMANDO.



La verdad y la leyenda sobre "EL CONDE DRACULA"

por ALICIA SELLARES.

"EL CONDE DRACULA"

El vampiro humano que realmente contribuyó a "EXPRIMIR" bolsillos en escala masiva a los espectadores y lectores fue sin duda alguna "EL CONDE DRACULA". Ignoramos a cuántos hombres, mujeres y niños clavó sus colmillos imaginarios el PAVOROSO PERSONAJE... Sin duda son ya varias las generaciones que han disfrutado de un reconfortante cosquilleo cuando mediante la lectura o la imagen... el macabro VAMPIRO hacía de las suyas. Siempre pálido, durmiendo en su inseparable ataúd,

despertaba durante las noches para (muy elegante él), cometer sus trapisondas. Pero, ¿cómo surgió la historia?... ¿Fue realmente la creación de Bram Stoker, quien se inspiró luego de presenciar una representación de la obra teatral de SHERIDAN LE FANU, "CARMILLA?" (la historia de una mujer vampiro... Aclararemos esto de MUJER VAMPIRO... porque VAMPIRESA suele utilizarse para otros fines). ¿O realmente su existencia fue un hecho?... Corramos el telón de la historia:

Rodeada por los Cárpatos, delimitada por MOLDAVIA, HUNGRÍA y el BANATO, se halla una región pequeña muy rica en minerales y bosques oscuros, frondosos húmedos y fríos: TRANSILVANIA —tal es el nombre— y significa "MAS ALLA DEL BOSQUE"... Esta provincia perteneció hasta la Primera Guerra Mundial al territorio de Hungría, actualmente a Rumania... Los invasores turcos, alemanes, invadieron repetidas veces la región... y con ellos también llevaron o al menos revitalizaron viejas leyendas sobre lobizones y VAMPIROS HUMANOS... En el siglo XV, durante la peor epidemia de síncosis colectiva sobre la leyenda del vampirismo, gobernó durante diez años ese país EL CONDE DE TRANSILVANIA,

"VLAD TEPES", conocido también por "JUAN EL EMPALIZADOR"... (por sus costumbres, como veremos más adelante). El conde TEPES adoptó el seudónimo de "DRACULA" o "DRACUL" (que pronunciado más o menos aproximadamente significaba HIJO DE DRAGON).

Dos historiadores de la Universidad de COLUMBIA se empecinaron recientemente en exhumar el cadáver de la verdad histórica y los resultados fueron sorprendentes: EL CONDE VLAD TEPES fue quien gobernó por el terror, en una época en que posiblemente éste era uno de los recursos únicos para mantener el poder. La región fue codiciada por hordas turcas. Lo siguiente consta en informes dejados por 106 generales turcos:

"Llegamos a las puertas de Transilvania"...

"Tan sólo un extraño hombre salió a nuestro encuentro".

"Es un individuo de rostro cruel".

"Tiene ojos llameantes"...

"Parece poseído por el mal"...

"Pide conferenciar con nosotros"...

"Aceptamos".

"Nos advierte sobre sus poderes"...

"Nos reímos... pero tenemos nuestras sospechas".

"Penetramos en un bosque"...

"El va delante de nosotros"...

"Tememos una emboscada".

"El lo advierte y niega tal posibilidad".

"Agrega que no es necesario"...

"Señala algo"...

"¡¡Es increíble!!"

"Son más de quince mil hombres"...

"Un ejército de miles de hombres"...

"¡¡¡Pero todos están muertos!!!"

"Están estaqueados en los árboles"...

"Sonríe"...

"Nos mira".

"¡¡Es un diablo!!"

"Un monstruo"...

"O LO QUE ES MUCHO PEOR"

"UN VAMPIRO"...

"SE ORDENA INMEDIATA RETIRADA"...

"ES TERRITORIO DEL DEMONIO"...

"Y no queremos nada con él"...

La fama del conde de Transilvania trasciende el mundo delimitado por su territorio y cruza las fronteras de Europa.

"VLAD TEPES GOBIERNA MEDIANTE SADISMO INCREIBLE"

Anales bien documentados cuentan cosas que hacen elevar el nivel de adrenalina al más templado:

PRIMER CASO:

En la región constituían un verdadero reino paralelo los grupos de gitanos, mendigos y disminuidos físicos y mentales.

"EL CONDE VLAD", en un gesto de amabilidad incomprensible en él... anuncia una fiesta para reunir a todos ellos".

"Es en un viejo castillo de la zona montañosa",

"se prometen manjares y placeres".

"Dádivas y vestimentas",

"comidas y hasta limosnas"...

"LLEGA EL DIA",

"LLEGA LA NOCHE DE ESE DIA".

"EL PALACIO ESTA ILUMINADO POR MILES DE LAMPARAS Y CANDELABROS".

"LA MULTITUD APIÑADA DE INDESEABLES AGUARDA".

"Baja entre chirridos el puente levadizo".

"La multitud penetra",
"en el trono está él".

"Sonríe".

"Está eufórico".

"Hay efectivamente manjares".

"Placeres".

"VINOS Y LICORES".

"El monarca se pone de pie",

"invita cortés",

"dulcemente".

"La mesa se llena de comensales".

"Comienza el banquete".

"Los músicos ejecutan música alegre".

"Hay risas".

"Todos brindan".

"Todos beben".

"Se emborrachan".

"Bailan".

"Comen".

"Beben, bailan y comen... comen y beben... y bailan... bailan..."

"Ya todos duermen".

"El puente baja y salen sirvientes y músicos",

"delante de ellos, EL CONDE".

"El puente es destruido".

"El foso es infranqueable... tiene agua..."

Agua y filosas lanzas vueltas con la punta hacia arriba...

"Vlad Tepes hace una señal leve".

"Las antorchas lamen las maderas dispuestas a los lados como una pira..."



Adentro también arden los cortinados,
las mesas,
las sillas...
Los hombres y mujeres... Hay gritos...
Hay muerte"...

Y así, de un solo golpe, VLAD TEPESES elimina cruelmente a quienes se consideraba la lacra del territorio...

Este cruel y desequilibrado personaje tenía otras aficiones; por ejemplo su mote de JUAN EL EMPALIZADOR se lo había ganado por méritos sobrados: durante su mandato contemplaba personalmente las ejecuciones públicas... Ellas consistían en colocar sobre el extremo de una larga vara con la punta redondeada —para prolongar la agonía— a los sentenciados, y luego se los soltaba para que el madero penetrara en sus entrañas lenta y dolorosamente, hasta que la piadosa muerte sellaba los labios de los desdichados...

Existen también anales sobre juicios en los que las sentencias por causas menores indicaban su odio cruel por las mujeres en especial, lo que inclina a hacer pensar a modernos siquiatras que, junto con historiadores, analizan la vida de DRACULA —el verdadero, ¡claro está!— que el monstruoso personaje... padecía de impotencia sexual, cau-

sa desencadenante de penas tales como la que sigue:

"Una mujer desatiende a su esposo".

"El esposo se queja en la taberna".

—Mi mujer deja que pierda los botones de mis chaquetas..., no sabe coserlos como es debido...

"Los hombres ríen".

"Lo comentan".

"Corre la voz".

"El gobernador se entera".

"Hace detener a la esposa del campesino".

"El campesino no entiende".

"Se lo dicen".

"No quiere creer lo que escuchaba".

"Protesta".

"Ruega".

Lucha..., es inútil, la mujer es arrastrada ante el gobernador, el CONDE DE TRANSILVANIA. VLAD TEPESES... EL HIJO DE DRAGON...

"DRACULA".

"Se comunica la acusación".

"La mujer cree que está sufriendo una alucinación..."

LA ACUSACION: "UN CAMPE-
SINO QUE TIENE LOS BOTONES
MAL COSIDOS, TOMA FRIO...
DESATIENDE SUS LABORES...
SE ENFERMA... ESO DAÑA A
LA ECONOMIA... ATENTA
CONTRA LA NACION".

PENA EJECUTADA INMEDIATAMENTE:

CORTE DE LAS MANOS DE
LA INFELIZ CON UNA FILOSA
CIMITARRA...

Esto, aunque cueste creerlo, también figura como documentación en los anales de la época...

PERO...

La larga historia de crímenes y salvajismo acompaña en toda su carrera a VLAD TEPESES... hasta que sorpresivamente finaliza... Un manto de olvido no aclara de qué forma... Es algo así como si de alguna manera se preparase el terreno para que siglos después... la pantalla, la literatura y la televisión obtuvieran succulentos beneficios del modernizado y explotado CONDE DRACULA.

EL MAL Y LA VIOLENCIA... ESE CONDIMENTO TAN UTILIZADO:

La posibilidad que brindan las explicaciones síquicas es la gratificación para las tensiones que reciben quienes sabedores que están lejos de todo peligro... pueden sufrirlo inconsciente o conscientemente frente a sí...

¡OBESIDAD!

Ni la neurosis, ni la gula, ni la falta de voluntad hacen la gordura. Afirma el Dr. Nisbett, profesor de la Universidad de Michigan, que una persona es gorda sólo porque ha nacido con muchas células grasas. Un régimen puede achicar el tamaño de las mismas, pero no su número. Puede ser perjudicial para la salud que una persona predestinada a ser gorda rebaje mucho su peso, pues ello ocasionaría disturbios psicológicos, fatiga e irritabilidad crónica.

¡ARRIBA LOS GORDITOS!

Lo que no se logra explicar es el porqué de la respetuosa memoria que la tradición mantiene de quien gobernó por el terror, y que hasta tiene un cuadro suyo dentro de una capilla de TRANSILVANIA..., en el suelo..., SOBRE EL QUE en el siglo XV gobernó... y bajo el cual ahora descansa... aunque de eso no estemos tan seguros...

Y COMO COLOFON...

Los niños... aún cantan o recuerdan haber escuchado una canción de cuna..., un sonsonte popular que dice, traducido del idioma nativo al castellano, más o menos así:

CUIDADO, NIÑO...
CUIDADO, NIÑO
NO SALGAS HOY...
PORQUE EN LA CALLE
LA CALLE OSCURA...
ANDA SUELTO
"JUAN EL EMPALIZADOR".

(INFORME ESPECIAL PARA
"UMBRAL TIEMPO FUTURO",
de Alicia Sellarés.)

"CUATRO CUENTOS DE 'IMPACTO'... CUATRO FINALES"

por Rubí E. GLICKSMAN

Presentamos cuatro muy breves relatos de esta escritora, que además es una verdadera "IRISH WOMAN" —mujer irlandesa— ¡ay, ay, uff!... Tienen —como observará el lector— mucho de suspenso, bastante de humor negro —o cándido— y un final imprevisto. Esta autora, que sabe mucho sobre antiguas creencias que hablan de: GREEN WITCH (Verdes Brujas), de LEPRECHAUN (DUENDES) y de LITTLE PEOPLE (DUENDES, GNOMOS, ¡en fin!..., etc., etc.), asegura que son sólo simples leyendas de la VERDE IRLANDA, que son producto de la fértil imaginación popular... Sin embargo nos preguntamos, ¿por qué los días feriados mientras los vecinos de su cabaña pulen y lavan automóviles o motocicletas, ella PULE CON ESMERO HASTA DEJARLA RELUCIENTE... A SU EXTRAÑA Y ANTIGUA ESCOBA?...

FINALES - CUENTO I

En círculo cerrado, todos los que quedaban —no muchos— permanecían silenciosos, mirándolo.

Agonizaba. Desintegrándose lentamente.

Polvo al polvo.

Sólo "EL VIEJO" sentía algo. El habíalo cuidado, ¿cuánto tiempo?

Los otros miraban, **espectadores vacíos de pensamiento.**

El viejo.

Los jóvenes.

Los niños.

Lo que sería el **intermedio**, los **maduros** faltaban; **todos aniquilados.**

El viejo también había conoci-



do a otros viejos, **aniquilados** también hacía mucho.

El viejo sabía.

Trataba de recordar una lágrima para ofrecerla, pero habían pasado demasiadas cosas.

Los demás, simple, primitivamente, al no tener ni esperar nada, lo miraban con aletargada inexpresividad, que en algunos

momentos podía llegar a parecerse a la curiosidad. Porque **EL** era **ALGO DISTINTO** y estaba desapareciendo; cada vez quedaba menos.

Todos se habían tornado inmunes al tremendo, seco, y permanente calor que estaba con ellos desde hacía mucho tiempo, desde **aquello**. Todos, hasta **el viejo**.

Todos: ojos anaranjados y cabezas calvas, rostros sin cejas ni pestañas. Seguían naciendo así, **seres de piel color arcilla.**

Pero, **EL** no; por eso se iba deshaciendo.

Moría.

Moría en una pira sin fuego, una pira de años de aire hirviente y seco, que ya no podía resistir. Moría por no haber tenido nunca instinto de preservación, ni poder o facultad de aclimatación.

El viejo dejó de mirarlo —¡quedaba tan poco ya!—, y lentamente inició el descenso por la colina hacia el valle al cual nadie conocía. ¡Total!, con esa muerte, al **VIEJO** nada le quedaba de los tiempos en que todavía se pensaba, se hablaba, se proyectaba.

Los jóvenes y los niños proferían sonidos guturales, disonan-

tes, señalando "**al que desaparecía ante sus ojos**".

El viejo, con un cansancio repentino, y un dejo de rebeldía mezclado a ese cansancio, recordó **palabras** y las fue diciendo como un íntimo y profundo, orgulloso triunfo sobre los sonidos desarticulados de los demás.

Sopló más ardiente el viento seco.

Hubo un estallido como de un desafinado coro de gritos.

SE HABIA MUERTO AL FIN.

Por la colina, como queriendo alcanzar **AL VIEJO**, diminutísimas partículas cenicientas, con algo que parecían letras, descendían en breve lluvia seca.

Los demás volvieron a las grutas y cuevas.

"**ya se había terminado**".

"**se había muerto**".

"**no quedaba nada**".

ERA EL ULTIMO LIBRO...

FINALES - CUENTO II

Nunca se le había ocurrido.

Ahora sí.

Se iba a atrever a buscar las **vides escondidas.**

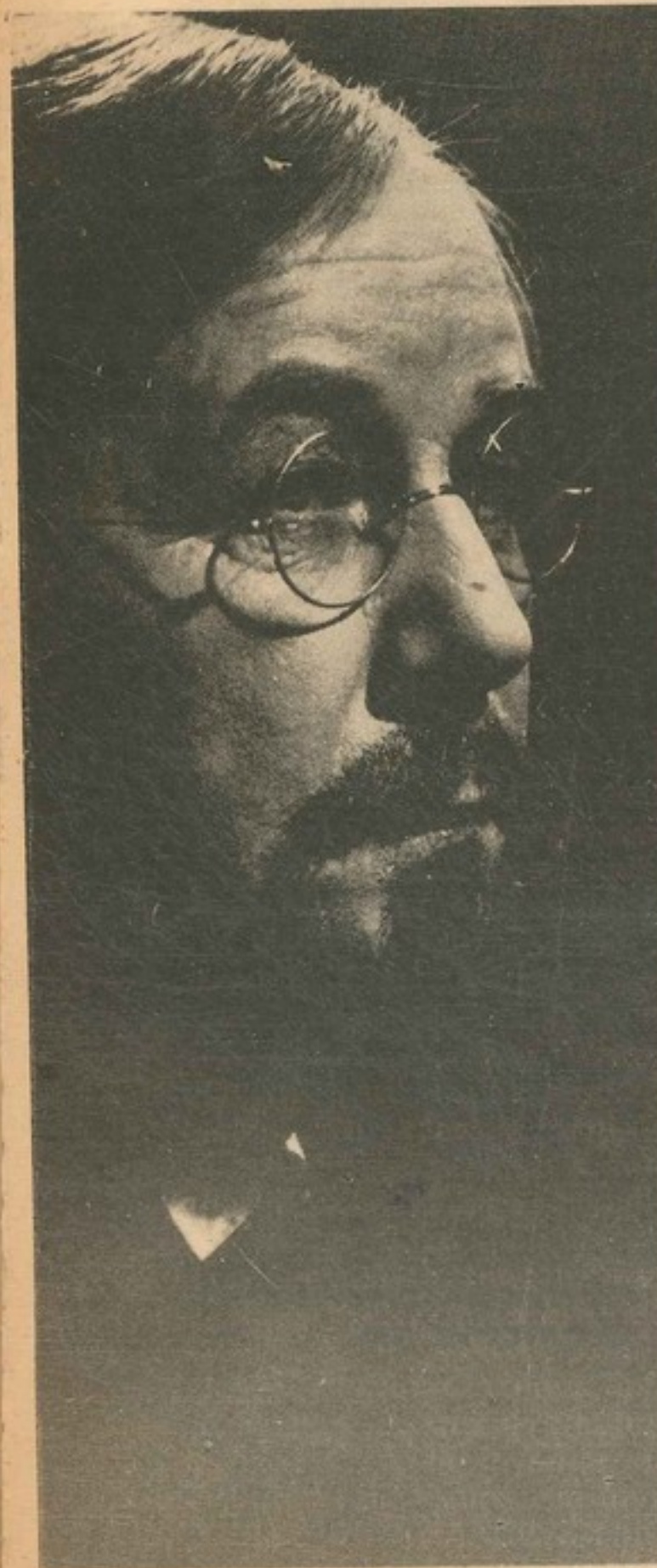
Era mucho más fácil decidirse —pensó—, ahora que estaba dispuesto. Mucho más fácil, y el temor se había ido.

Era muy chico cuando oyó hablar de las **VIDES**, una siesta en que lo creían dormido. Entonces él se había sonreído. **Los gran-**

des piensan que lo único que puede hacer un chico a la hora de la siesta es dormir.

Tuvo una duda: ¿llevaría abrigo?, ¿alimento?, ¿tardaría mucho tiempo? Volvió fugazmente a su rostro la sonrisa de la siesta aquella en que **escuchara...**, y salió así, tal cual estaba, descalzo, sin camisa, comiendo una manzana.

El sendero ya lo conocía...



desde la memoria..., más allá de los abuelos, **ese sendero** que llevaba a la caverna, el que en ocasiones —contaban— se llenaba con las crecientes de las lluvias.

No sentía frío o calor.

Con la lengua iba estimulando sus glándulas salivares, como cuando de niño se preparaba para saborear la tarta de manzanas que viera poner en el horno.

¿Qué sabor tendrían las uvas de **las vides**?

¿Serían **rubias o negras**?

¿Grandes, medianas, pequeñas?

Dentro de poco iba a encontrar las **vides escondidas.**

Ahora se sentía sorprendido de no haberlo intentado antes.

Nadie sabía. Todos se habían llevado el secreto con ellos, sin saber que **él** había escuchado y memorizado.

Llegó al pequeño árbol con sus ramas insólitamente parecidas a huesos de esqueleto, reminiscencias de aquella vetusta osamenta que utilizaban para estudiar en clase... cuando aún había colegios y universidades.

Detrás del árbol **las matas**, y detrás de las matas **la caverna.**

Apenas curioseaba en las tinieblas de adentro un débil rayo de luz.

Esperó. Estaba acostumbrado a esperar un poco para ver mejor en la noche.

Entonces... **las vio.** Trepaban

por las paredes rocosas con un raro ordenamiento casi geométrico.

Moradas.

Ovalos satinados, todas simétricas, iguales, como si fueran cápsulas.

Tomó una: "**SEDA SEMIPEGAJOSA**" entre sus dedos.

Se la llevó a la boca y se extrañó porque la piel resistía sus mordiscos.

Finalmente sintió el **jugo repentino**.

Se petrificó antes del grito y la nada; súbitamente supo qué eran.

La náusea lo llevó girando hacia la inconciencia.

En las paredes de la gruta seguían ordenadas en forma raramente geométrica las cápsulas en que los **ULTIMOS** habían guardado la **sangre de sus MUERTOS**...

FINALES - CUENTO III

Ni idea sobre dónde podría estar...

Sí...; sabía que en un tiempo la había tenido, pero ya no.

¡Raro!; no se acordaba la forma que tenía, ni el color exacto, porque aunque era parecido al resto, era al mismo tiempo, **diferente**.

Nadie se daba cuenta qué le faltaba y eso le molestaba un poco, pero debía resignarse; resultaría un tanto difícil llamar la atención para que notaran que no lo tenía. **Difícil y bochornoso**.

Siguió caminando, cuadra sobre cuadra.

De vez en cuando miraba la vereda —por si lo encontraba— pero, **NO**..., era absurdo; ¡no podía estar tirado por allí! Si aún existía, tendría que hallarse en algún sitio especial, con perime-traje exclusivo...

Mientras continuaba caminando, iba recordando para adentro las cosas que **nunca fueron**, porque él había sido siempre una orilla y nunca se sintió realmente entero.

Se detuvo frente a una librería y entró. Repasó con mirada opaca las estanterías;... ¿tal vez allí?... Pero "**NO**". ¡Había algo simétrico que desentonaba con el ambiente, que él creía recordar **adecuado** para su **ALGO** perdido.

Volvió a la calle. Continuó caminando. Por supuesto que no lo buscaba entre el tránsito.

Realizó un nuevo intento por recordarlo. Era... ¡Sí!, era una conexión, un nexo con... ¿con qué?, ¿con los hermanos? ¡No!, pero tenía algo que ver con la infancia... O más atrás. "**INFANCIA**"... se decía a sí mismo



la palabra, tratando de volver a aprenderla.

Llegó a la plaza, al parque, y sintió como si se le estuviera inaugurando una sonrisa.

¡Era allí..., sí, allí!...

Oyó gritos alegres. Vio luces de colores... y niños..., muchos niños, de todos los tamaños —y sonidos...—. Pero, ¡ah! ¡La música!, una especie de **risa sofocada**, de maderas crujientes, de tranqueras oxidadas, de tiempo hecho sonrisa con lágrimas

mas... Nervioso, anhelante, se paró frente al carrusel —la calesita—. Sus ojos volvieron a brillar mirando los caballos, los caballos imposibles que subían y bajaban, subían y bajaban. Lo atrajo un imán de gritos esperanzados, que se convertían en quejas de desilusión... Entonces, aureleado por ávidas manitas tendidas, **lo vio**, lo vio y comprendió su pérdida.

Allí, caracoleando sobre la sortija codiciada por la infancia, allí... estaba su... **OMBLIGO**.

FINALES - CUENTO IV

Desde siempre.

O tal vez... **antes que siempre.**

Ese antiquísimo, oscuro, fascinante mueble. Como un arcón con tres cajones y un brillo que desafiaba el polvo, los años, la humedad... **todo.**

Verlo de día, a media luz... de noche. Sobre todo **de noche**, cuando se levantaba de la cama para probarse que no tenía miedo, y caminaba descalzo y en pijama por los largos pasillos. Siempre ese mueble, que de noche parecía crecer, cambiar de forma, tener vida de alguna clase... de algún tipo.

Decían que la bisabuela había traído en él su ajuar, desde lejanísimas tierras que tenían un nombre oriental parecido al de algunos perfumes de moda.

Decían que no, que el bisabuelo lo había recibido en pago por un —tal vez sospechoso— favor que le hiciera a un pirata... allá, en aquella isla que nadie ahora nombraba, quizá porque no había existido nunca.

Abajo, en la cocina, escuchando desde la sombría escalera, voces habían murmurado algo sobre las posesiones de aquel aventurero que nunca volvió para casarse con la TIA-ABUELA, que murió de tristeza, empecinamiento y espera.

La noche en que murió mamá, cuando finalmente sólo flotaban distantes murmullos en los salones de la planta principal, él sabía que el pasillo donde estaba el mueble permanecía lleno de gente.

No se veían.

Casi no se escuchaban.

Pero se sentían. Constituían una extraordinariamente repugnante masa de miedo viscoso, curiosidad temblorosa, amenaza indefinida, acecho latente.

¿Cuántos años atrás...?

¿Cuánto tiempo desde la primera sensación inexplicable de atracción y rechazo?

¿Cuántas veces de querer tocarlo, de tender una mano hacia las trabajadas manijas de bronce?

No importaba.

Esa era la noche; ésta era la noche, el momento y la decisión. Porque anoche se había dado cuenta que el anaquel de abajo, el cajón inferior, el que parecía más ancho y más profundo, tenía las manijas cambiadas. Ya no eran óvalos tallados en volutas, hojas y rosetas.

Eran **dos manos.** Dos garras. Dos cosas que parecían desafiarlo a tocarlas, a tirar de ellas.

No había nadie más en la casa.

Toda la familia había viajado

a la quinta, y él se había quedado para preparar un examen.

Al día siguiente llegaría el chofer en el automóvil a buscarlo por la tarde.

Esta noche era de él, para él, para volver a andar por los pasillos sin encender las luces para demostrar que no tenía miedo.

Se acercó al **mueble-arcón**, burlándose interiormente de sí mismo y de los temores... de los temerosos recuerdos... y comenzó a sentir frío, un frío **nuevo-viejo**, desagradablemente conocido y desconocido a la vez.

Tendió las manos hacia las manijas, las que parecieron **ACERCARSE A SU PROPIO ACERCAMIENTO.**

Tiró de ellas trabajosamente. Que él supiera o recordara, nunca se habían abierto esos cajones, desde que él tuviera memoria.

Volvió a tirar con mayor fuerza...

Y las manijas-manos repentinamente se aferraron a las suyas.

Quiso soltarse.

Al mismo tiempo continuó abriéndose el cajón de abajo.

Luz y oscuridad.

Y remotas carcajadas.

Heladas, y lejanas carcajadas, obscenas, monstruosas...

Y... **LO VIO DESPUES... LA NADA**

PARA ESCRITORES DE CIENCIA FICCION Y LITERATURA FANTASTICA

Queda abierto este UMBRAL TIEMPO FUTURO, el que puede convertirse en PUERTA GRANDE A LA FAMA para aquellos que escriban y sientan la necesidad de dar a conocer sus trabajos sobre temas de "Ciencia Ficción y Literatura Fantástica". Para ello deberán enviarnos sus artículos, cuentos o novelas, en 12 hojas de papel oficio como máximo, mecanografiadas a doble espacio, con original y copia. Además por separado deberán enviar la siguiente autorización:

Por la presente autorizo a Cielosur Editora S.A.C.I., a publicar la nota titulada y queda aclarado que dicha publicación no obliga a retribución alguna por parte de Cielosur Editora S. A. C. I. Dejo constancia que la nota mencionada es de mi exclusiva creación y que asumo la total responsabilidad por el contenido de la misma y por las circunstancias que se deriven de su publicación (firma del autor, indicando nombre y apellido, domicilio, documento de identidad y nacionalidad.)

Aquellos trabajos que por diversas razones no pudieran ser publicados no se devolverán a sus autores ni se mantendrá correspondencia con ellos.

USTED TIENE LA OPORTUNIDAD DE TRASCENDER COMO UN ESCRITOR DE FAMA INTERNACIONAL. ESCRIBANOS. CRUCE JUNTO A NOSOTROS EL "UMBRAL TIEMPO FUTURO"... ¡ATREVASE!...

HAY DIAS EN QUE ES MEJOR NO LEVANTARSE

por H. N'EVILLE



Una vieja poesía dice: SE LEVANTO ALEGRE UNA ALBORADA HERMOSA... Y A LA NOCHE DURMIO EN EL ATAUD" —(¡brrr!)—. Sin duda alguna, coincidimos con usted que es demasiado tétrico, pesimista quizá, pero indudablemente existen días en que es preferible taparse los ojos con el borde de las sábanas, y quedarse a dormir el resto de la jornada... sobre todo si no recordamos cómo llegamos la noche anterior... o si lo que recordamos es algo EXTRAÑO... o al menos, no del todo muy claro...

No..., ¡no sé a ciencia cierta si fueron los martinis, o si aquella se me subió a la cabeza como el más espirituoso de los licores!, pero la cosa comenzó cuando luego del party donde la conociera esa noche, la fui guiando, llevando, lenta, dulce pero FIRMEMENTE hacia el parque central con —lo confieso— segundas o terceras, quizá hasta CUARTAS INTENCIONES. La noche no pintaba apacible por cierto, pero no por ello dejaba de ser factible de transformarla en romántica. Mi acompañante se dejaba guiar como una inocente y tímida corderita, su respiración un tanto alterada, y el tamborileante pulso en su cuello, el que yo sostenía lo más dulcemente por la parte posterior con una de mis manos —sistema por demás efectivo y antiguo para las lides de seducción, como diría el finado CASANOVAS—, me inclinaba a deducir que la tímida corderita no era ni TAN TIMIDA, NI TAN CORDERITA, y que sabía muy bien qué podía ocurrir. Poseía una mirada felina y un cuerpo que condecía con esa mirada. Bastaba una ojeada, para quedar sin aliento —o con demasiado aliento—. Apenas había referido algo sobre su familia —en realidad su árbol genealógico me importaba menos que un bleo—, pero es sabido que las normas de juego establecen para esas ocasiones que uno debe siempre

escuchar demostrando interés cuando una mujer nos cuenta su vida —mejor dicho la parte que a ella le interesa que nosotros conozcamos— para que luego nosotros efectuemos un salto lo más ornamental y olímpico posible, para ocuparnos de otras cosas más urgentes, y... YO sinceramente no me salgo en lo absoluto de esas normas, por lo mismo me había pasado parte de la noche aquella con cara de muy formal durante la reunión en la que aquel pintor húngaro presentara sus obras a la prensa y crítica de arte.

Fue justamente cuando las sombras hacían más propicios mis arrumacos cuando sentí aquella punzada aguda que me dejó sin respiración; fue algo agudo e impreciso... Inmediatamente pensé en un infarto de miocardio... antes de perder definitivamente el conocimiento y caer literalmente sobre mi acompañante, la que no había puesto reparos en sentarse a mi lado en aquella banca del parque —ubicada en el ángulo más oscuro y propicio para el romance— cuando musité despavorido: "SI SALGO DE ESTA NO VUELVO A FUMAR UN SOLO CIGARRILLO MAS EN MI VIDA" —frase muy usual en fumadores asustados.

Cuando desperté, me hallé en mi cuarto... Aún no era mediodía; sentí un cosquilleo extraño en todo mi cuerpo y el recuerdo

de aquella punzada sobre mi corazón —a unos cinco dedos de distancia, hacia el cuello— hizo que me angustiara. Inmediatamente me pregunté cómo había llegado a mi habitación luego del sorpresivo ataque. Nuevamente me estremecí al dibujar en mi cerebro aquella palabra: **"ATAQUE"**... Debí haber tragado bastante saliva durante el buen rato en que permanecí quieto y sin moverme, temiendo que se repitiera la punzada; además sabía perfectamente que luego de un ataque cardíaco era lo más aconsejable. Esperé y esperé. **"En cualquier momento entrará el médico o una enfermera"** —me dije—, pero nadie ingresó al cuarto durante una hora y media. Entonces traté de razonar, de **REPENSAR LA COSA**. Podía haber dos respuestas, una: **que la morena asustada me hubiera llevado en su automóvil hasta mi cuarto, y que luego, creyéndome muerto, me abandonara temiendo verse comprometida**. La segunda posible explicación que se me ocurrió, fue que la joven podría haberme supuesto **FRITO** en el parque y entonces hubiese sido allí donde me abandonara... ¡pero de ser así!... ¿cómo había regresado a mi habitación?... ¿Tal vez me había metido en un taxímetro y ordenado al chofer que me llevara, alegando que estaba borracho?... ¡Pero si yo nunca le había dado mi domicilio! —ésa

es una precaución que tomo con las mujeres hasta tanto las llevo a conocer lo suficiente—. ¿Y entonces?... Otra probable respuesta podría ser: que yo, medio desvanecido, hubiese reaccionado lo suficiente como para tomar un automóvil..., y que luego, mareado y asustado como me encontraba, lo olvidase todo.

Como es lógico, **DESESPERADO** por la situación que estaba viviendo, comencé a moverme con cuidado, aguardando a cada instante la reiteración de aquel extraño y demoledor dolor que me sorprendiera en la **REMALDITA NOCHE ANTERIOR**... Lo hice lentamente, despacio, con infinita precaución. **¡PERO!**... **¡NADA!**... ¡No me ocurría nada!, ¡ni siquiera quedaba una leve secuela, nada que me indicara que había sufrido un ataque! Me moví por todo el cuarto..., flexioné mi cuerpo, brazos y piernas en todas las posiciones posibles... **¡NADA!** El dolor se había ido. ¡Entonces, nunca había habido infarto!... ¿Podría haberse tratado de un simple calambre?... Evoqué, como entre nubes, que lo último que recordaba haber pensado y JURADO, cuando me asaltara aquel infernal dolor agudo y repentino, era una formal y definitiva **PROMESA** de **"NO VOLVER A FUMAR UN SOLO Y MISERABLE CIGARRILLO MAS, EN LO QUE ME QUEDARA DE VIDA... SI SALIA DE AQUELLO"**, naturalmente con

esa irreductible rectitud que nos caracteriza a los seres humanos para cumplir promesas... Lo primero que hice luego de cerciorarme que no había sufrido ataque alguno... fue **ENCENDER UN CIGARRILLO**.

Luego de un momento de resuello, me decidí casi con premura. No podía esperar un minuto..., ni un sólo minuto más, para develar el misterio. Me vestí apurado. Cuando bajaba las escaleras divisé el sol que en el exterior ya iluminaba la calle al parecer muy radiantemente. Llegué hasta la puerta de entrada y antes de asir el picaporte mi cara recibió la luz solar... **NO RECUERDO HABER RECIBIDO EN TODA MI VIDA UNA BOFETADA TAN FORMIDABLE COMO AQUELLA**... Sorprendido y atontado miré en todas direcciones esperando descubrir algún marido contrariado, o alguna damisela vengativa contemplándome con ojos furibundos... ¡Nada!, ¡nadie!..., ¡estaba solo!... ¡Ni un marido engañado, ni una mujer furiosa, ni un miserable acreedor!... Me levanté como pude, tambaleante y desconcertado, avancé hacia la puerta frotándome la mejilla con una mano... Nuevamente algo me golpeó el rostro y también el dorso de la mano; en cuanto a la que había extendido en dirección al picaporte, me pareció que algo me la arrancaba, luego me quedó entumecida. Esta vez rodé

por el suelo hacia atrás consciente de que nadie visible me había golpeado, **NADIE, ¡EXCEPTO LA LUZ DEL SOL!**... Esta vez, más asombrado que antes, me quedé sentado en el suelo un largo rato contemplando mi mano y acariciándome la mejilla que aún me dolía y ardía... Entonces recordé que en algunos medicamentos se mencionaban advertencias sobre posibles intolerancias a la luz luego de su ingestión. Pero, ¡yo no había tomado ningún medicamento —al menos conscientemente— y además nunca habría supuesto que la **HIPERSENSIBILIDAD SOLAR** se manifestara en forma de cachetazo!... ¡y qué cachetazo!... Con precaución extendí mi mano en dirección al sol que se filtraba a través de los cristales laterales de la puerta..., no llegué; mi mano, instintivamente, casi con un movimiento independiente de mi voluntad, se apartó como si lo hiciera de una llama. Transpirando frío ascendí por la escalera, y una vez en mi cuarto, me atacó un sopor irresistible, me arrojé sobre la cama y me quedé profundamente dormido.

Desperté muy tarde, ya era casi noche, el sol se había ocultado y lo primero que sentí fue una mezcla de sed y apetito atroz. Miré la hora; según mi reloj, en unos minutos más, la patrona de aquella especie de **PENSION LATINA** llamaría a la mesa para



cenar. Habían pasado casi veinticuatro horas desde que yo tomara mi último alimento, de manera que allí estaba la explicación de mi apetito infernal. Sin preocuparme por rasurar mi cara, bajé las escaleras. Todos los huéspedes estaban ubicados en torno de la mesa.

McDugan fue el primero en reparar mi presencia:

—¡Hola, señor Farrell! ¿Volviendo en sí después de la juerga?

No me hizo ninguna gracia la suspicacia del hombrecito, pero preferí guardar silencio, y apenas murmurar una excusa alegando un malestar pasajero. Pensé que el tipo se refería a mi llegada

de la noche anterior, la que sin duda debía haber resultado bastante ruidosa, a juzgar por mi estado alcohólico, ya que sólo atinaba a explicar mi olvido debido a una formidable borrachera, la que posiblemente hizo crisis en el parque cuando me pareció sufrir un ataque cardíaco, y en realidad debió haber sido un colapso del tipo hepático. Además no me seducía en absoluto el tener que pensar en el tremendo papelón que sin duda alguna habría protagonizado frente a la hermosa morena... ¡**LA MORENA!!**... ¿Cómo no me había acordado de ella antes?... ¡En mi chaqueta tenía su número telefónico! Después de cenar la

llamaria para lograr recomenzar —si era posible— el romance trunco, y de paso enterarme sobre los pormenores de mi **per-cance**. La **PATRONA** llegó con una humeante fuente de **SPAGHETTI**, mi platillo favorito; en su mirada leí una velada reconvencción —era su actitud habitual luego de alguna aventurilla mía—. La italiana llenó mi plato. Sin aguardar a que los demás comenzaran a comer, giré el tenedor y me llevé un buen bocado a la boca... No llegué a concluir mi intento, ya que antes de tocar siquiera mis labios con el alimento, ocurrió **aquello**; fue una arcada brutal; una contracción espantosa. Todos permanecieron callados mirándome, especialmente la mujer.

—¿Qué le ocurre?... ¡Seguro que tiene el hígado hecho una esponja!... —la matrona no apartó los ojos de mi persona.

—No... ¡no sé! —apenas logré musitar, y tomé la copa de agua y la aproximé a mis labios... El agua pareció entonces deslizarse por una garganta ajena... la sequedad no disminuyó en absoluto, ni mucho menos se atenuó en algo mi tremenda sed... Debo haber quedado demudado, pues la señora Mariotti, francamente alarmada, llegó a mi lado en un santiamén, y pasándome un brazo alrededor de los hombros, muy a la usanza mediterránea, tomó con la mano libre la temperatura de mi fren-

te. Entonces como toda una **MA-MA NOSTRA**, exclamó, haciéndome acordar de Anna Magnani:

—¡Dios mío!... ¡pobrecito... está mal!... ¿Qué siente, hijito?

Iba a tranquilizarla, cuando me sorprendí mirando el escote de la blusa de la **HONORABLE MATRONA**, admirando el comienzo de los turgentes y abundantes senos de la mujer, y además sintiéndome atraído por los rubicundos brazos, los que fascinaron mi mirada. Hasta podría jurar que el ritmo de mis latidos se aceleró; mi corazón golpeó palpitando de prisa... Sorprendido sacudí la cabeza... sacudí la cabeza más para quitarme aquella idea descabellada de mi cerebro que para decirle que no me sentía mal a la dueña de la pensión... Porque la señora Mariotti tiene casi sesenta años, y que yo supiera nunca me habían atraído las mujeres mayores de treinta... ¡a no ser que algún tipo de **psicosis** se hubiera sumado a mis males orgánicos de las últimas horas, y me estuviera convirtiendo en una especie de **SATIRO**, y peor aún, **UN SATIRO DE MAL GUSTO!**

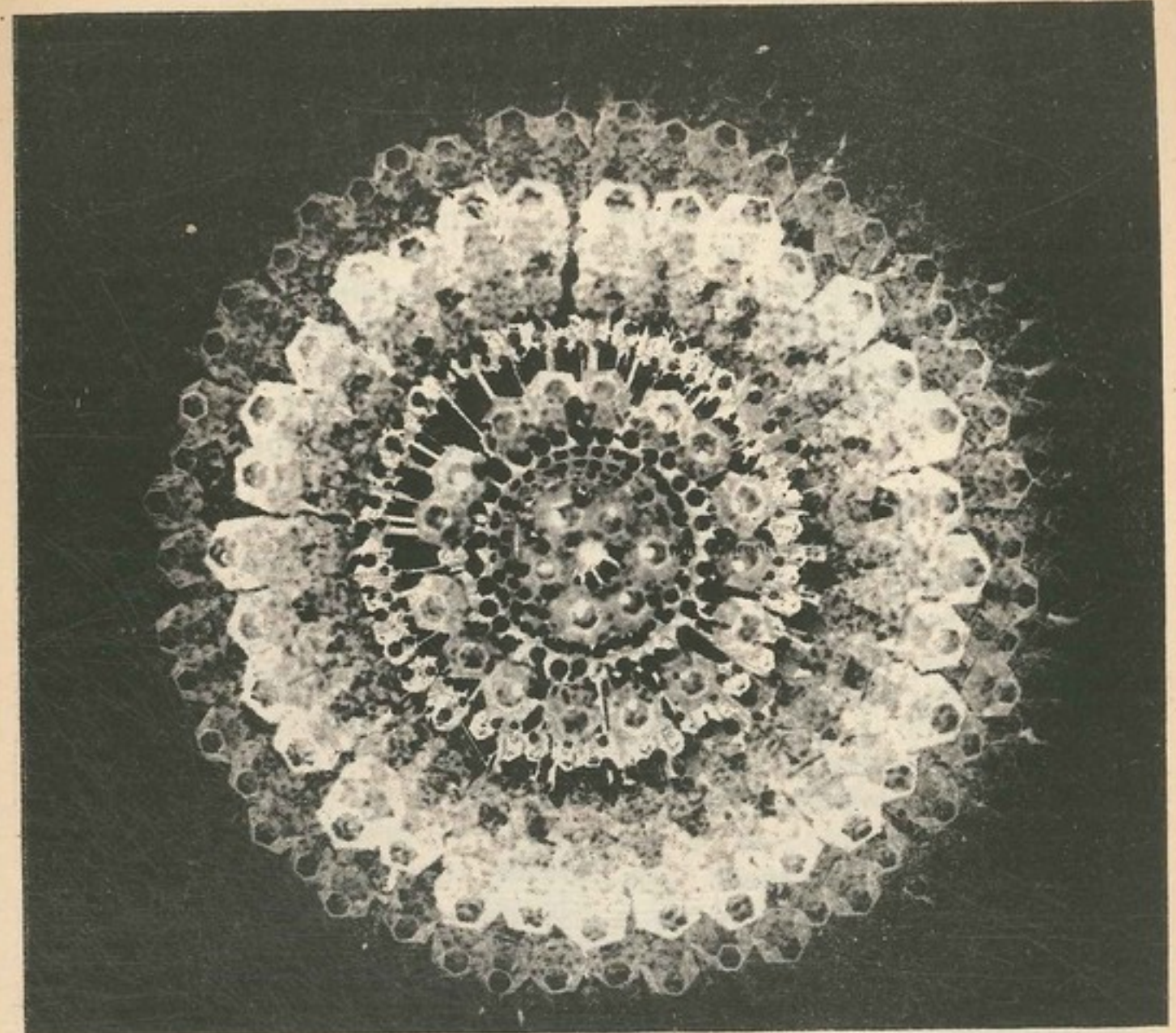
Después de asegurar reiteradamente que lo mío era sólo el producto de una mala digestión —cosa que yo ni por asomo creía— subí nuevamente las escaleras rumbo a mi cuarto sintiendo que aquella extraña sensación de apetito y sed aún atenaceaba mis entrañas. Repenti-

namemente sentí una imperiosa necesidad de salir, de ir a respirar aire nocturno. Con premura injustificada me vestí con la velocidad de un relámpago poniéndome mi mejor traje de noche... Sólo entonces me di cuenta que —como de costumbre— me había olvidado de afeitarme antes de ponerme la ropa, por lo que mascullando entre dientes me coloqué una toalla alrededor del cuello y preparé una cazoleta de abundante espuma para darme una buena rasurada a fondo. Tomé mi mejor navaja... y me aproximé al espejo... Lo que vi era increíble; ¡Aquello era imposible!, ¡en la bruñida superficie sólo se reflejaba un traje oscuro con una toalla envolviendo un cuello inexistente..., no había ninguna cara y menos aún... cabeza alguna sobre los hombros!!

Debí haberme parecido entonces al perro **PLUTO** en algún divertido dibujo animado, luego de haberse sentado en un hornillo... Simultáneamente traté de gritar..., de saltar por la ventana, de abrir la puerta y pedir ayuda, de bajar corriendo las escaleras... ¿QUE SUEÑO DE MANIATICO ERA AQUELLO?

Finalmente me limité a sentarme en la cama con la cabeza entre las manos, y así permanecí casi media hora, durante la cual me toqué reiteradamente la cara, la cabeza, ¡tenía barba de días!... ¡Al menos eso me decía

el tacto!, ¡pero, no podía ser!, ¡el espejo sólo me mostraba un traje totalmente vacío! Ni manos, ni pies —me había quitado los calcetines—. ¡NADA!... Desesperado como un **gato a bordo del Titanic** en su primer y último viaje, decidí bajar y francamente pedir socorro a grito pelado, decidí gritar aunque lo más factible fuese ir a parar dentro de un chaleco de fuerza..., pero algo me detuvo; fue el pequeño sobre al pie de la puerta que alguien había dejado deslizar como lo hacían con la correspondencia habitual. Me extrañó bastante —al observar el membrete— que se tratara de un mensaje del periódico donde trabajaba, ya que sólo en ocasiones excepcionales utilizaban ese tipo de comunicación. Aunque aún continuaba desesperado por el asunto del espejo y todas las otras cosas que me habían sucedido desde que me despertara esa mañana, rasgué el sobre, apurado, y leí el contenido —es decir, leí la nota porque además había un cheque—. Era **UNA NOTIFICACION MEDIANTE LA QUE SE ME COMUNICABA QUE, DEBIDO A MI FALTA SIN AVISO ALGUNO AL EMPLEO DURANTE TRES DIAS SEGUIDOS QUEDABA DESPEDIDO**; el cheque era el pago por el tiempo trabajado... ¡**TRES DIAS!**... ¡**Había dormido tres días seguidos!**... Francamente enloquecido por todo aquello, que era demasiado para los nervios



más templados... abrí la puerta decidido a cumplir con mi intención anterior de salir al pasillo y pedir ayuda a gritos..., pero me contuve una vez más... Cerré la puerta cuando recordé el número telefónico de la **morena**. La bella mujer era la última persona que había estado conmigo antes que todo se pusiera **patas arriba**. Desparramé toda la ropa del gabinete, busqué y encontré la chaqueta donde guardaba mi agenda; recorrí con la punta del

dedo el índice: Marcangelli... Martín... Morell... "**MORENA**"... ¡Allí estaba! Temblorosamente marqué el número indicado... Mientras tardaban en atender desde el otro extremo de la línea..., me miré la mano... ¡yo la veía perfectamente!..., ¡un tanto blanca, pálida, pero sólida, real!... ¿Por qué el espejo no la reflejaba?; tampoco me devolvía la imagen de mi cara, y sin embargo nadie se había mostrado **ESPANTADO** cuando

me hallaba en la mesa... lo que indudablemente indicaba que la cuestión era sólo con **EL ESPEJO**... La voz de un hombre—presumiblemente un mayordomo, por lo parca, y por la forma de anunciar el nombre de la residencia a la que correspondía el abono telefónico—, me llamó a la realidad... Debo haber pegado con mi mandíbula en el piso...

Ahora todo está claro, hace un momento me rasuré con la maquinilla eléctrica... al tacto, ¡claro está! La superficie del espejo sigue sin devolverme ninguna imagen... es decir de mi persona... porque la ropa, y el resto del mobiliario de mi cuarto se reflejan perfectamente... Un cuarto que deberé abandonar, y que presumiblemente extrañaré, porque aunque pequeño es bastante cómodo... También descubrí—siempre por mi tacto— aquellos dos puntos en mi cuello, a la altura de la yugular. La llamada telefónica me dio la clave: **"MANSION DE LA FAMILIA DRACULA"**—había dicho el mayordomo, o el padre de la hermosa morenita de ojos verdes y relampagueantes. Después hablé con ella y ahora me espera para salir juntos **DE CACERIA Y ROMANCE**—así me lo dijo—. Porque, queridos míos... no fue un **ATAQUE** cardíaco después de todo; lo que me ocurrió la última

noche que pasé en mi condición de ser humano fue **"SI" UN ATAQUE**... pero **UN ATAQUE** de la hermosa vampiresa... La Condesita me mató aquella noche en el parque. Y como dice en mi actual libro de cabecera, **"DRACULA"**, del biógrafo **BRAM STOKER**, las víctimas de los vampiros vuelven al cabo de tres días a la vida, convertidos a su vez en **vampiros humanos**, no reflejan en los espejos, se sienten atraídos por las mujeres u hombres rubicundos—según el sexo del vampiro— como me ocurrió a mí cuando sintiera **insólita** atracción por la señora Mariotti; rechazan—por supuesto—todo otro alimento que no sea **sangre humana**; la luz del sol los hiere y destruye—por eso el tremendo **bofetón** recibido al intentar salir a la calle ese mediodía—, ése es el motivo principal por el cual los **vampiros** salen de noche, y odian el día... ¡No, si como decía antes cuando era humano!: **HAY DIAS EN QUE ES MEJOR NO LEVANTARSE**... Desde ahora para mí lo serán todos los días... ¡Y a propósito!... ¿Nadie conoce alguna buena casa de ataúdes?... Como debo mudarme lo antes posible al castillo—o residencia; eso de **castillo** es sólo una costumbre, una manera de decir—tendré que comprarme uno de buena calidad, cómodo y confortable. ¿No lo creen así?...

Colección
BOLSILIBROS

Más de
30 millones
de ejemplares
vendidos en
todo el
mundo



AVENTURAS EN LOS MARES DEL SUR

¡Multimillonario y aventurero, David Griet surca los encantados mares del sur en las explosivas islas de la Polinesia...!
¡En tres relatos, tres insólitas aventuras!
¡Tres fabulosas narraciones en exóticos archipiélagos, obra de la mágica pluma del rey de los novelistas de los mares del sur: Jack London...!



EL HOMBRE DE EL PASO

Doc Savallas, el famoso agente de la conocida agencia Pinkerton va a la ciudad fronteriza de El Paso a pasar sus vacaciones, pero se ve envuelto en una serie de aventuras que se lo impiden. Un auténtico libro del Far West pleno de acción y una trampa más que interesante.



OPERACION OASIS NEGRO

Antes fue James Bond. Ahora es Clint Sussex el superagente de espionaje internacional. Rodeado de mujeres bonitas, su trabajo no es nada fácil, y en "Operación Oasis Negro", Clint debe viajar a Kuwait, el reino de oro negro, para evitar una masacre entre tribus. Un libro intenso, lleno de acción y violencia.



CIEN HOMBRES Y UNA MUJER

Bonita y sensual, la joven médica instala su consultorio en un campamento obrero lejos de toda población, en donde trabajan cien hombres y ninguna mujer... ¡Un relato de amor entre seres extraños y en un ambiente como jamás planteó la novelística romántica!



ESPERELA

"El tecnicismo y confort del SIGLO XX podrían haber suavizado, dulcificado en algo su existencia, calmar su atormentado ser, pero aun así, poseyendo la sabiduría, la astucia, la madurez de los siglos y el poder de su naturaleza... se sentía HARTO."

"DRACULA ESTA CANSADO"

(A ticipo de uno de los capítulos del libro: ¡S.O.S., auxilio, nuestro mundo se está muriendo!)

por NAHUEL VILLEGAS

El sol anaranjado y enfermizo se hundió por fin en el voraz horizonte devorador de soles, estrellas, lunas y tiempo, centurias y milenios.

Vetustas y gordas arañas que tejían vetustas telas, retrocedieron y luego se asomaron de sus cubiles, donde atrapadas por las astutas y sedosas urdimbres, también VETUSTAS víctimas secas y oscuras se agitaron como marionetas movidas por el viento. Las altas arcadas de piedra contemplaban como cejas elevadas por el estupor, el asombro, el siempre renovado espectáculo de un ocaso, una nueva noche de VALPURGIS en el CASTILLO DEL CONDE DRACULA... "el hijo de Dragón".

Una mano delgada de pianista o escultor asomó por la rendija de un viejo ataúd de caoba, con

un escudo heráldico sobre la tapa que comenzaba a elevarse con un chirrido similar a criaturas dolientes. La blanca danzarina terminada en uñas pulcramente cortadas en punta, flexionó sus cinco piernas, y crispada en el borde de la caja elevó el peso del cuerpo que se erguía en el interior... Los lobos aullaron inquietos en el bosque oscuro y poblado de aroma a humedad y setas venenosas; miles de hocicos asomaron en grietas y cubiles viscosos, muchos ojillos redondos, rojizos y con expresión de angurria otearon los pasillos silenciosos..., criaturas imprecisas se movían, retrocedían en los recovecos..., todas lo nombraban: DRACULA —decían los lobos—; DRACULA —maullaban los gatos negros—; "DRACULA" —musitaban las alimañas—; ¡DRACULA!

"DRACULA ESTA CANSADO"



—chistaban los búhos... ¡AMO!
—cantaba la noche neblinosa y malsana.

La negra capa de seda y terciopelo enmarcó la magra y larga figura; la tapa del féretro cayó pesadamente a un lado, y al hacerlo por millones de orificios de polilla, un polvo fino pareció convertirse en las arenas de siglos que medían el tiempo del REY DE LOS VAMPIROS... EL CONDE DRACULA ESTABA NUEVAMENTE DESPIERTO.

Con expresión de tremendo cansancio la felina, delicada pero imponente cara de la sombra abrió unos ojos agudos y brillantes coronados por cejas levemente en punta, símbolo de soberbia y voluntad férreas; paseó su mirada fulgurante por el ámbito remanidamente conocido por siglos de continuo renacer en la

penumbra; el cabello de profundas entradas acusaba pese al pronunciado azabache de la coronilla, una incipiente pero notoria claridad de plata en las largas patillas y achatadas sienes... "DRACULA" continuaba musitando lánguida y casi nostálgicamente la noche; la sombra avanzó hacia la musgosa escalinata de piedra y ascendió los peldaños de la lóbrega cripta; como un vaho de niebla de los pantanos, casi levitada la figura se desplazó rumbo a la sala central; la belleza de porcelana en el rostro luminosamente blanco resaltaba, armonizaba con la oscuridad, se fundía y descollaba por momentos como la póstuma tersura de la faz de los tísicos... Se detuvo al pasar frente a un amplio y labrado banco de mármol. Una figura etérea de mujer pareció

oscilar como la llama de una vela al abrir una puerta... se tornó clara, brilló, y de pronto se esfumó.

—¡Carmilla! —exclamó el conde... y sus brazos abrazaron al vacío...

—ADIOS... Adiós..., a d i ó s..., —pareció gemir la imagen... que ya no estaba...

—¡Es él..., es nuestro amo! —parecían musitar los duendes...

—¡Es nuestro señor!... —ululaban criaturas terribles..., mansas..., horribles o hermosas, pero siempre fugaces.

—¡Carmilla! —murmuró nuevamente Drácula, recordando a su amada del pasado convertida en polvo por una turba de patanes con antorchas, estacas filosas de madera y la rabia y el temor chorreándoles por los ojos como baba de lobo acosado...

—¿DONDE ESTAN TODOS MIS SIGLOS? —gritó; y el alarido infrahumano corrió pasillos, saltó charcas verdes, recorrió ornamentadas cornisas de piedra y repercutió en cada una de las copas de fino cristal, que descansaban recubiertas de polvo, y telarañas de generaciones sucesivas, de lánguido desplazar, acechanza artera, y saltos rapaces. Hubo un débil tintinear apagado donde aún quedaban restos de vino convertidos en delgada costra; donde bebieran finos licores Mina, el Dr. Van Helsing, Jonathar Arker..., donde —cuando aún no sabían su verdadera na-

turalidad vampírica— todos le sonreían y trataban como humano; allí donde languideciendo de amor besó en el cuello a dulces y delicadas doncellas cambiándoles su vida por otra eterna y nocturna. Pero, nadie le había comprendido, ¡él no tenía la culpa de que aquel viejo egipcio le tentara con la promesa de la vida perenne, con la juventud imperecedera!...

Entornó los ojos felinos recordando aquel invitado de su abuelo... Se vio a sí mismo un joven de veintiocho años recibiendo el rasguño en su muñeca del anillo con la imagen de Osiris, cuando aún convertido en lobo surgió de los infiernos para ayudar a su hijo Orus, y a su esposa Isis, para vencer en la lucha que ambos sostenían contra el diabólico Tifón...

Recordó cuando el viejo suspirando aliviado exclamara:

¡Ya está!..., ¡ahora la paz!... y se había desvanecido ante sus ojos dejando solamente el anillo que en un impulso él colocó en su dedo anular, y allí permanecía desde hacía ya siglos... Luego las cosas cambiaron... ¡vaya si cambiaron!; el sol comenzó a molestarle, los espejos no reflejaban del todo su imagen..., la noche le atraía..., el sueño le atormentaba de día... hasta que mordió el cuello de la joven —sin saber por qué— y el campesino lo empujó violentamente haciéndole caer desde el acantilado del

rugiente río... Recordó con bruma de tiempo y rabia de siempre, a los suyos llorando frente a su cuerpo yaciente..., su propio sepelio..., el puñado de tierra —costumbre ritual— sobre la pechera de su impecable traje de gala... Luego la oscuridad... por horas... días... semanas..., hasta que una fuerza tremenda le hizo despertar, arañar la tapa del ataúd..., hacer saltar los goznes... y erguirse una noche de luna llena como —no ya Vlad Tepes, conde de Transilvania— sino con su nuevo apodo y naturalidad: DRACUL —hijo de dragón— y más tarde pronunciado con terror por todos los habitantes de la región como "DRACULA"... EL VAMPIRO HUMANO...

Miró hacia el lugar donde el espejo traído desde Bucarest por su madre permanecía cubierto por un paño desde que advirtiera que su imagen no era reflejada; se arrojó casi sobre él y arrancó el lienzo que se deshizo en millones de motas; permaneció un momento indeciso... Sorpresivamente, como quien se arroja de pronto al agua fría de un lago, se enfrentó a la superficie. ¡No había imagen, ni brillo, ni azogue, era sólo un cristal al que la humedad había devorado la plata! Permaneció un instante contemplando la superficie lechosa. ¡Mejor! —pensó—, es preferible no ver un traje de gala y una capa flotando sostenida por

un cuerpo invisible... —¡nunca se había acostumbrado!... ¡tú también has tenido la suerte de morir!... ¡TODOS MUEREN MENOS YO!... El grito esta vez hizo temblar los muros que contestaron con aliento de polvo..., con vómito de murciélagos..., con risa de piedra corroída y muerta. ¡Estaba solo!... Solo.

El recuerdo de la voz del viejo volvió a sus oídos a través del tiempo:

"Deberás —había dicho a un joven con ojos azorados y esperanza de poder y eternidad—: vivir, poco a poco, más de noche y menos de día; sólo cuando el sol se ponga tu corazón latirá de prisa y querrá vivir, sentirá pasión, ardientes deseos de vida ajena, tendrá apetito, un apetito que ¡ya sabrás cómo aplacar!... Luego tu imagen será de oscuridad profunda y luz tenue de luna; de bruma y aroma a tomillo en flor, cuando los matorrales suspiran de noche y los lobos y alimañas del bosque, los demonios y duendes rinden su homenaje a los reyes de la oscuridad... Serás el amo poderoso y eterno..., poco a poco lo serás..., poco a poco entrarás en la eterna vida..."

Luego el rasguño y el viejo había quedado convertido en una neblina de milenios que ni puede sostener huesos, ni puede mantener piel... El viejo se había ido riéndose de su estupidez..., se había i...

Un timbre intermitente le llamó la atención y lo retornó a la realidad... Provenía de aquel esmerpento moderno... Sonaba en la mesa del recibidor un sofisticado teléfono de la mejor marca alemana.

Aparentando serenidad, respondió a la pregunta de aquella voz metálica al otro extremo de la línea, preguntando con un leve acento americano:

—¿Con la residencia del conde Luca?...

—Con ella —respondió parcamente quien había decidido cambiar de nombre debido a que las cosas a mediados del siglo XIX se habían puesto realmente "AL ROJO VIVO".

La voz en el otro extremo de la línea comenzó a recitar mecánicamente:

—Señor, molestamos su atención para recordarle que hace tres días ha vencido la fecha de pago en la facturación de su servicio telefónico, por lo que esta Empresa se permite señalarle que de acuerdo a normas establecidas, deberá efectivizar el pago dentro de las próximas 24 horas, en la sucursal más próxima a su domicilio; caso contrario y pese a nuestros mejores deseos, deberemos proceder a la incomunicación del mencionado servicio...

¡¡Clack!! —resonó el receptor al ser violentamente montado sobre la horquilla.

No soportó proseguir escuchando esa cantinela:

—¡Cuentas, deberes, obligaciones! —masculló furiosamente, desplazándose casi inmaterialmente hacia la única habitación limpia del castillo: el estudio, y allí en el único mueble brillante, el escritorio de ébano con incrustaciones de marfil y nácar, junto al tintero de mármol negro, descansaban en ordenada hilera, una serie de sobres. El único empleado diurno, un mucamo que hacía las veces de secretario, administrador, y mandadero, llegaba puntualmente todas las mañanas, y cumpliendo las instrucciones precisas solamente se dedicaba a asear la dependencia, ordenar papeles, correspondencia y diligenciar pagos, de acuerdo a las órdenes dejadas en un block por el conde en la noche anterior. El hombre había sido contratado en Londres mediante una agencia especialista en MUCAMOS FORMALES, DISCRETOS, E INGLESAMENTE OBEDIENTES; el horario diurno lo había establecido Drácula para evitar tentaciones, de manera que amo y mucamo no se conocían, y así durante los últimos cinco años no había surgido ninguna complicación, ya que con la eficiencia clásica en los domésticos británicos, el hombre cumplía órdenes sin preocuparse por hacerse preguntas a sí mismo, y menos aún a los demás pobladores de la región donde habitaba una pequeña pero confortable casa.

Siempre rezongando, mascullando con los dientes apretados, cerró de un golpe la puerta:

—¡Papeles y más papeles!... ¡Maldito siglo veinte! —dijo la sombra, desparramando de un zarpazo la correspondencia... Fue en ese instante que un rótulo de un ampuloso sobre le llamó la atención:

"BANCO CENTRAL DE TRANSILVANIA"

Furiosamente, desgarró el sobre y leyó el contenido:

"ESTIMADO CLIENTE:

Tenemos el agrado de dirigirnos a usted, a los efectos de notificarle que posiblemente debido a una inadvertida distracción se ha sobregirado usted en varios cheques de su estimada cuenta corriente, los que suman un importe de MIL DOSCIENTOS DOLARES AMERICANOS (Drácula había decidido convertir su inmensa fortuna a estos valores, ya que eran, según la tradición, la moneda más estable en su valor real). La carta proseguía: por lo que mucho estimaremos sirva disponer la reposición de los fondos necesarios, dentro de los tres días a contar de la fecha. Caso contrario, y pese a la contrariedad que ello nos produciría, deberemos atenarnos a disposiciones vigentes de nuestra Institución, procediendo a la can-

celación de su cuenta, y demandar embargo de sus bienes hasta cubrir la suma indicada sumando a ella las costas legales e impuestos judiciales.

Asimismo, creemos oportuno señalar que no hemos recibido en los dos últimos meses ningún tipo de transferencia de fondos de su Banco de Suiza, lo que ha originado el mencionado trastorno contable; anormalidad ésta que nos extraña sobremanera, teniendo en cuenta la anterior regularidad en las remesas.

Descontando que sabrá interpretar nuestra demanda, como un mero formulismo, dando cumplimiento a normas establecidas, hacemos propicia la oportunidad para despedirnos de Vuestra Excelencia, el Señor Conde de LUCA, con nuestra más distinguida y fina consideración.

Firmado:

Samuel B. SEMBERGER
Presidente"

Mientras despedazaba y estrujaba el papel arrojándolo al cesto, con los ojos inyectados en sangre y los colmillos apretados aulló, maldiciendo:

—¡Strauss... maldito traidor hijo de perra!, ¡me ha estafado al fin de cuentas!... Debí atender las recomendaciones de mi anterior administrador!, ¡remaldito mil veces! —la figura del rechon-

cho banquero, encargado de sus finanzas en los últimos años, se dibujó en la mente de la enfurecida sombra—, ¡debe estar tendido al sol en alguna playa de Centroamérica disfrutando de mi fortuna!... ¡Crápula vampiro!... ¡Deleznable especie de canalla que en lugar de beber sangre, bebe directamente la existencia de los incautos que se ponen al alcance de sus manos!

Mil maneras distintas de venganza se dibujaron en su febril cerebro: Strauss destrozado lentamente por sus garras, pidiendo piedad; Strauss con los ojos fuera de sus órbitas, rogando que las férreas manos aflojaran su mortal tensión en el amoratado cuello; Strauss atado a un leño junto a las llamas que roían sus ropas y carne, suplicando, gritando de dolor... La imagen se apagaba, y el vampiro, repentinamente avejentado, atacado por los siglos se desmoronó en un sillón de cuero rojo, con la cara entre las manos, y un sollozo, quizá el único desde la destrucción de su amada del pasado, CARMILLA, agitó el pecho de LA SOMBRA... SÍ..., DRACULA ESTABA CANSADO, CANSADO Y DERROTADO...

El reloj de péndulo cantó:
¡LAS TRES... LAS TRES...
las tres... las tres... lass trr...
—el reloj calló.
La febril y húmeda mirada del

REY DE LA NOCHE se posó en la plateada y nacarina esfera medidora de tiempo...

¡Estoy perdido! —murmuró—. ¡Ya nada queda!... ¡Soy un condenado a muerte... una muerte mucho peor que la física!... —su cabeza abandonó definitivamente las manos que durante casi tres horas de desesperación, meditación y finalmente resignación, la habían sostenido. Un suspiro ensanchó el pecho bajo la impecable pechera blanca del frac, el leve movimiento hizo lanzar destellos fulgurantes, al broche de diamantes de la capa...—. ¡Deberé recurrir a las pocas joyas que aún me quedan!... ¡pero son tan pocas! —recordó las sucesivas depredaciones que durante la segunda guerra había sufrido el palacio; enumeró mentalmente las que aún permanecían en su poder: LA ESPADA CON INCRUSTACIONES DE NACAR Y RUBIES EN SU EMPUÑADURA...: unos dos mil dólares... EL BROCHE DE DIAMANTES DE SU CAPA: otros tres mil dólares... EL GRAN CRUCIFIJO QUE DESCANSABA EN EL CUELLO DE SU MADRE, muerta tres siglos atrás y que permanecía en la cripta de los sótanos... ¡Sí, esa pieza era realmente valiosísima!... Recordó que estaba compuesta por esmeraldas, brillantes y ópalos de incalculable antigüedad y valor... ¡El crucifijo..., imposible..., tan sólo

él... sólo su hijo podría profanar la tumba de su madre, sin que fuese un sacrilegio tremendo... pero EL COMO VAMPIRO..., NO PODIA TOCAR NI MIRAR ESE SIMBOLO VEDADO PARA LOS DE SU ESPECIE!!... Quedaba aún su anillo egipcio... pero éste tan sólo abandonaría el dedo que lo había llevado durante tanto tiempo, cuando ocurriera su propia destrucción —se paseó como una fiera enjaulada negando con la cabeza argumento tras argumento, idea tras idea, por último exclamó—: ¡La biblioteca... sí, allí podría estar la solución... Infinidad de libros, muchos de ellos incunables, verdaderas obras de arte o piezas únicas, COLECCIONISTAS, MUSEOS, Y AUN REYES, pagarían fortunas por cualquiera de ellas!... — siempre como la niebla veloz de los pantanos cuando los vientos repentinos de octubre la mueven, partió rumbo a la sala donde descansaba bajo espesas capas de polvo y telarañas... UNA DE LAS BIBLIOTECAS MAS VALIOSAS Y COMPLETAS DEL MUNDO...

Los ojos brillantes, casi fulgurantes, acostumbrados a ver en la penumbra mejor que cualquier búho, o el más nocturnal de los gatos de presa... recorrieron uno a uno los títulos en los lomos, de aquellos viejos portadores de conocimiento, poesía..., leyendas o verdades tremendas

o cautivantes. La mano delgada y blanca se iba adelantando a la mirada como un gentil lacayo; quitando polvo..., borrando la opaca nieve de los años... A cada instante un nuevo recuerdo... a cada momento un negativo mover la cabeza rebelándose a separarse de aquellos únicos y reales amigos, compañeros de tantos años; los únicos que le hablaron y hablaban de vida, una vida prestada, ajena sí, pero vida al fin. Los únicos que jamás habían hecho distinguos con él; nunca habían retrocedido horrorizados por su aliento fétido, sus manos heladas, los colmillos puntiagudos y en ocasiones rojos de sangre ajena y humana... los únicos que jamás lo traicionaron. Tomó un libro encuadernado en cuero azul; lo abrió en su primera página:

LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER

En letra menuda y nerviosa leyó la dedicatoria, sin lograr evitar que sus labios se curvaran en una nostálgica sonrisa: "Querido Conde: aunque no tengo el placer de conocerle personalmente, he oído hablar mucho de usted y creo fervientemente en vuestra real existencia, por lo que simplemente envío este ejemplar, con precisas instrucciones de ser dejado —durante el día, claro está— en las puertas de vuestro

castillo en la bella y misteriosa Transilvania. No tengo duda que llegará a destino, y en alguna noche demasiado tormentosa para salir a la intemperie, o cuando vuestro régimen imponga una dieta, será sin duda muy útil para paliar vuestro aburrimiento, o simplemente distraerlo amablemente —sepa usted que soy un gran escritor—.”

El conde esta vez no pudo reprimir una leve carcajada; la carta escrita a manera de dedicatoria proseguía:

“¡Cómo no creer en la existencia de un VAMPIRO HUMANO, que bebe graciosamente sangre de sus víctimas, si en mi propio país conozco multitud de BANQUEROS, PRESTAMISTAS, SASTRES APURADOS POR COBRAR, INSPECTORES DE IMPUESTOS... y bellas damas que sólo salen de noche y que al cabo de unas pocas semanas dejan a uno más EXANGÜE que un papel secante!... Le puedo asegurar que todos estos ejemplares son mucho más vampíricos que Ud.

“Al aguardo que mi modesta obra le resulte al menos, amena... hago mis fervientes votos para que el incesante costo de la vida no le obligue a variar la dieta acostumbrada debiéndola reemplazar con granadina —jugo de granada—, ya que este régimen pudiera resultar fatal para sus colmillos, los que sin duda se le —como dice el vulgo— PICARIAN a breve plazo y enton-

ces debería recurrir a una prótesis lo que sale —créame— MUY CARO.

Con un fuerte —pero prudentemente lejano— abrazo se despide de usted:

Mark Twain”

Olvidándose por un momento de su infortunio, siempre con una sonrisa en los delgados labios, tomó otro libro también relativamente reciente:

LAS AVENTURAS COMPLETAS DE SHERLOCK HOLMES

“Estimado señor:

Por intermedio de nuestro común amigo el BURGOMAESTRE Lindenberg, le hago llegar a usted las aventuras de mi HIJO MAS ODIADO, Sherlock Holmes, el que —no lo dude existe en realidad, y que de alguna manera se enfrentará a usted— y entonces —tampoco abrigue la más mínima duda— lo destruirá como casi estuvo a punto de hacerlo conmigo.

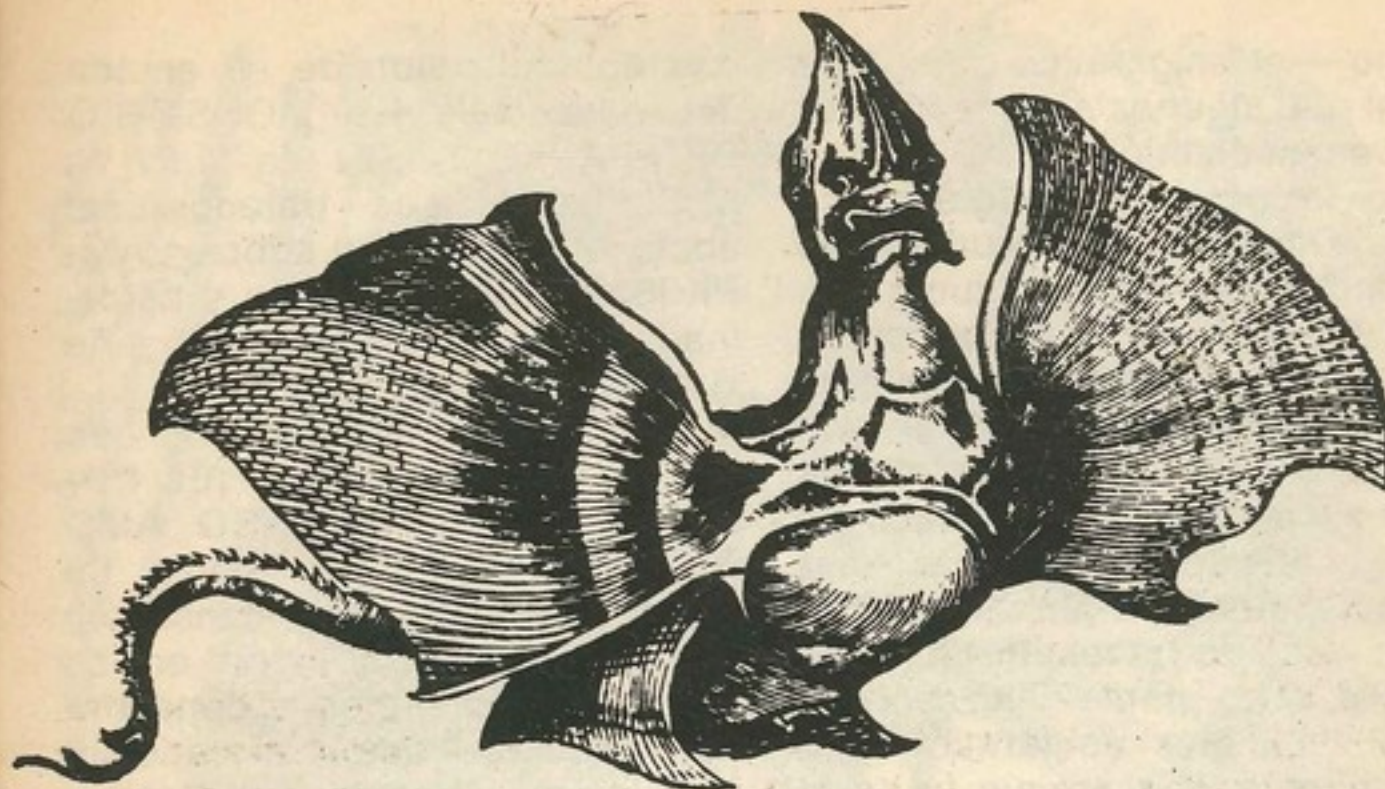
Aunque no con afecto, sí con admiración:

Arthur Conan Doyle”

Otro libro:

EL GATO NEGRO Y OTRAS HISTORIAS DE HORROR

La dedicatoria esta vez estaba escrita en trazos rápidos, cambiantes, inestables y agudos:



“Querido hermano Drácula —no de sangre precisamente—.

“Te envío este compendio de mis temores y horrores, la oscuridad de mi alma me envuelve quizá mucho más que la física que tú debes tolerar para poder existir de acuerdo a la naturaleza que te ha deparado el destino; recorre pues el camino que te queda, con el resto de serenidad y casi agradecimiento por tu condición, ya que las hay peores, yo por mi parte tengo una cierta ventaja sobre tí; las sombras que me rodean y aprisionan pronto terminarán conmigo y me liberarán de este INFIERNO que fue mi paso por el planeta; seré piel seca y huesos roídos, recuerdos de los que tan sólo disfrutarán quienes experimenten esa nostálgica MARMOTERIA de evocarme cuando lean mis obras;

en cambio tú, mi triste amigo, seguirás aún condenado a seguir siendo una rapaz, inquieta y doliente criatura de la noche.

Suerte; un afectuoso abrazo...

Edgar Allan Poe”

Se quedó con el libro entre sus manos, evocando la personalidad de uno de los pocos amigos humanos que había tenido; suspiró y tomó un ejemplar de lomo polícromado, mucho más reciente:

“Querido Conde:

¿Por qué no puede ser usted un poco más dulce?... ¡No sé si existe en realidad, aunque su doble en este país, BELA LUGOSI, asegura que sí! Por lo mismo mediante un enigmático amigo de ambos, le envío esta creación mía, PETER PAN, el muchacho

eterno —el enigmático personaje era el que algunos años le hiciese las veces de biógrafo, y el que luego lo traicionó vendiendo la historia a avispados productores de Hollywood, los que, junto con Bela, le lograron sacar jugosa tajada. La dedicatoria continuaba:

—Este mi personaje, se le parece en algo... aunque él es bueno y usted —según lo que dicen las leyendas— es un ser diabólico, y horrible. Mucho me hubiera gustado hacer un filme sobre su vida, pero nos separan miles de siglos de ternura; así debo reconocer que la parte mala que tenemos todos los hombres me impulsa a escribirle y enviarle este obsequio... ¡no sé por qué..., pero lo hago!... Ah..., y antes de despedirme de Ud., señor Conde —verdad o mito— un consejo gratuito: «DUERME MAS DE NOCHE, MUCHACHO, Y MADRUGA..., ¡ES MUCHO MAS SALUDABLE!»

WALT DISNEY"

Esta vez la carcajada repercutió en cada uno de los ángulos de la mansión..., pero sólo fue por una fracción de segundo... ya que la realidad lo hirió en el pecho, como la peor y más temida estaca de madera afilada... Paseó su mirada por otros lomos de libros... desfilaron más títulos: CARMILLA, de Sheridan Le Fanu —un remedo de la reali-

dad sobre la vida de su amada del pasado—; EL MONSTRUO DE FRANKENSTEIN de Mary W. SHELLEY... Los tratados del abate Dom Calmet sobre VAMPIRISMO... y su propia y deformada historia DRACULA, de Bram Stoker...

«¡DRACULA!» —muñtó con una sonsira cansada—. ¡EL PODEROSO Y DEMONIACO AMO DE LA NOCHE!... —hizo un gesto de impotencia y cansancio a la vez con sus hombros en los que parecían haberse depositado toneladas que los vencían, que les dañaban la esbeltez de tiempos pasados... Caminó rumbo a la sala... su mente ya no bullía en argumentaciones para poder continuar existiendo... Pensaba en otro aspecto del problema: «Vender libros... vender alhajas... vender cuadros... ¿para qué tratar de prolongar lo inevitable?... Su existencia no se remitía a una cifra de dos números, a lo sumo de tres... No era un ser humano mortalmente limitado, su existencia sería de miles, millones... muchos más años de lo que un recurso pasajero podría cubrirlo; miró entre la bruma de la noche y divisó las pocas luces de la aldehuela en el valle; pronto se levantarán modernos y filosos edificios; miles de millones de agujas apuntando al cielo como tratando de herirle; la crepitante multitud de seres humanos crecía y crecía en todo el mun-



do como una marea incontenible... pronto habría 7.000 millones de nuevas criaturas... luego se duplicaría... La explosión demográfica era —según los científicos— incontenible, desesperante... ¿Quién repararía entonces en mantener en pie un vetusto castillo por más blasones o escudos heráldicos que poseyera en su frontispicio? Ninguno repararía en una triste criatura de cientos de años de antigüedad, aunque fuera parte de una leyenda..., un caso de museo..., ¡No, definitivamente no valía la pena prolongar aquello!... De todas maneras sus libros..., sus obras de arte pasarían a formar parte de algún museo que cuidaría de ellas quizá por el tiempo que le restara de vida al planeta...

La larga figura se detuvo en el rellano de la puerta de la sala... pronto cantaría el gallo tres veces..., pronto el sol saldría vomitado por el horizonte contrario al devorador... ¡Jai..., ¡así están las cosas! —se dijo—, un horizonte traga glotonamente al día..., otro lo devuelve..., una criatura devora a otra para existir..., otra es victimada..., una parte de la humanidad vive a costillas de la otra mitad... SON TODAS..., todas las cosas, VAMPIROS EN POTENCIA... ya no hay lugar para un ENTE COMO YO!...

Abrió la pesada puerta de la entrada... Las colinas comenzaban a teñirse de rosado... Pronto asomaría el sol... ¡El nunca —o al menos desde mucho tiempo atrás antes de cambiar su na-

turaliza humana por la actual—había podido contemplar el alba..., el amanecer... Recordó su niñez feliz, su media juventud ilusionada..., su error de aceptar la inmortalidad... Se caló la capa pulcramente en sus hombros... y se adentró por el sendero rumbo al valle... Contempló nuevamente con los ojos del recuerdo a su pasado... Carmilla... sus padres..., sus escasos amigos..., sus aventuras... sus crueldades...

¡Adiós BRAM STOKER..., buenos días Dr. Van Helsing... Hola, Bela Lugosi... Hasta nunca, Lon Chaney... Buena suerte, viejo ataúd!...

El gallo cantó tres veces seguidas...

La silueta pareció primero aceptar la luz del sol... Los ojos intensamente profundos brillaron aún más cuando el resplandor los tocó, y en el rostro pálido pareció sonrosarse la vida humana..., pero, repentinamente, cuando en la sonrisa triste se insinuaba otra de éxtasis, la capa quedó tendida al viento, de ese viejo tejedor de formas...,

de ese tierno o monstruoso viento, de ese cambiante e inestable ENTE... Pero, todo duró sólo un instante... La capa y el cuerpo se disgregaron en la brisa... se diluyeron como fino polen de tiempo...

Sólo quedó sobre el lodoso sendero un extraño anillo, muy antiguo, con la imagen en relieve del dios OSIRIS convertido en lobo... Esa misma mañana un tranquilo y desaprensivo buey lo pisaría y sepultaría en el fango sin que el adormilado cochero se apercibiera de ello... El fino polvo... voló arrastrado por el viento... subió a los árboles..., acarició todos los prados, besó los techos de la pequeña aldea... fue respirado inadvertidamente por sus habitantes... tocó el campanario, empañó muebles... Y los millones y millones de pequeñas partículas se sumaron definitivamente al paisaje de TRANSILVANIA y se transformaron total y definitivamente en una leyenda... DRACULA ya no estaba NI VIVO NI MUERTO, NI FURIOSO NI CANSADO... Ya no estaba...

* * *

PARA PENSAR:

EL SILENCIO es profundo como la eternidad; la charla es superficial como EL TIEMPO.

CARLYLE

"Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos."

(El Apocalipsis - La Biblia)

NUESTRA
NOVELA
SELECCIONADA

CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS

por HAN LEU



La totalidad de los alumnos prestaba atención; el tema que trataba el doctor Lenny Otinger era por demás interesante:

"El enigmático mundo de la mente es mucho más complicado de lo que en un primer momento supuso el hombre. Sir CHARLES SHERRINGTON decía poéticamente al respecto: 'EL CEREBRO es un telar encantado, donde millones de centelleantes lanzaderas urden un fugaz diseño siempre significativo, aunque JAMAS DURADERO'..."

Hubo un breve cuchicheo en un ángulo del aula, y el profesor carraspeó clavando sus ojos claros en un grupo de alumnos, los que cesaron inmediatamente en su conversación. Luego de la pausa continuó:

"Un notable investigador ha afirmado muy acertadamente que INTENTAR DESCUBRIR LOS PROCESOS CEREBRALES, POR MEDIO DE ELECTRODOS, más conocido como ELECTROENCEFALOGRAMA, es lo mismo que conocer en todas sus características a UN EJERCITO teniendo como único medio OIR EL LEJANO TRONAR DE SUS CAÑONES. Nuestros conocimientos con respecto a las distintas regiones cerebrales están aún en pañales, podría compararse aproximadamente el caso como en los comienzos, cuando los hombres comparaban al Universo con un

pañó negro, lleno de orificios por donde penetraba la luz. *EL EXTRAORDINARIO «RECTOR» de nuestros pensamientos es en sí todo un UNIVERSO al que recién nos estamos aproximando... QUIZA UN DIA LLEGUEMOS A REGIONES DE EL, aún inexploradas, y entonces obtengamos una noción aproximada de lo que significa EL ALMA"... Eso es todo, señores... ¡Ahora pueden hablar a gusto!... A propósito, ¿se puede saber qué están tramando? —la simpática expresión del rostro del doctor Otinger no pudo superar a la forzada intención de parecer severo.*

—¡Permiso, señor! —Lil Carret agitó una mano con expresión pícaro en su rostro pecoso.

—¿Sí, señorita Carret?...

—¿Estamos ya fuera de clase, verdad?...

Lenny dudó un instante en responder, sabedor de que aquello significaría *PIEDRA LIBRE* para dejar de tratarlo como al profesor, para considerarlo uno más de la pandilla.

—¡Está bien!... ¿Qué pasa?... —dijo, sonriendo resignado.

—¡Perdone, señor!... ¿Estamos o no fuera de la hora de cátedra?...

—¡Ya he dicho que sí!, jadeante!, ¿qué ocurre?...

La clase entera se puso de pie y avanzó hasta rodearlo.

—¡Estimado profesor, y NOTABLE DOCTOR EN NEURO-

CIRUGIA! —el grupo ahogó algunas risas—, LENNY —Kennedy— OTINGER...

Lenny estuvo a punto de intentar una protesta, pero no logró borrar su sonrisa... ¡Sabía que debido a su aspecto bonachón y desgarrado, desde un comienzo le habían bautizado con el mote referido al notable estadista... ¡Además no podía negar que su rojizo cabello enmarañado le hacía parecerse bastante al nombrado! ¡Además su aspecto se asemejaba más a un descendiente de irlandeses que de alemanes!... Dejó caer los hombros y musitó:

—¡En fin!, ¡que sea lo que Dios quiera!... Prosiga, señorita Carret.

—¡Bien, señor!, decía que: "Estimado profesor y amigo... OTINGER, más conocido como KENNEDY..."

Otra vez las risas sofocadas interrumpieron a la muchacha. Esta hizo fulgar sus ojos en dirección de los cuchicheos:

—Sabedores que dentro de unas horas, usted se verá sometido a un *EXAMEN ESTRIC-TISIMO*, del que posiblemente saldrá airoso y con el título de *RECIEN CASADO*... nosotros los ciudadanos que sufrimos durante todo el año lectivo los avatares de su *MAL CARACTER*, y carencia de elementales *SENTIMIENTOS DE PIEDAD*... Nosotros, más conocidos como *ALUMNOS* —o mejor

dicho víctimas—, demostrando nuestro odio hacia su persona... —la risa ahogó por un momento a la muchacha, pero se repuso y continuó—: Hemos juntado nuestros ahorros para hacerle con todos nuestros mejores deseos... este —la expresión de la joven cambió y sus ojos se tornaron repentinamente húmedos—, este... obsequio...

Por un instante, callaron las risas y en todo el grupo prevaleció una callada emoción... Lenny se repuso, y riendo quebró el silencio:

—Bueno..., ¿quiere darme de una vez ese infernal artefacto, el que muy posiblemente se trate de una BOMBA... o algo así?...

La pequeña mano se extendió con un estuche, primorosamente envuelto. El doctor Otinger, visiblemente conmovido, trató de ocultar su turbación, y sopesando el objeto, enumeró:

—"Una lapicera"...

—¡FRIO... FRIO!... —respondieron los jóvenes a coro.

—"UN ENCENDEDOR"...

—¡TIBIO... TIBIO!...

—"Un... UNA... ¡UNA PI-PA!"...

—¡¡SE QUEMO... se quemó!!... —las risas se multiplicaron.

Con premura, el hombre hurgó y quitando la cubierta, abrió el estuche... Con una hermosa pipa tallada de espuma de mar en su mano, miró a todos los

rostros sonrientes... Y no supo más que balbucear:

—¡Gra... gracias, chicos!... ¡Muy lindo regalo... muy lindo!...

La ceremonia fue sencilla pero agradable y emotiva. La flamante pareja recibió palmadas, besos, y por último entre cascadas de arroz subió al automóvil y se alejó rápidamente por la calle principal, rumbo a su luna de miel... Los cacharros atados en la parte posterior del vehículo acompañaron como una orquesta de paranoicos a los jóvenes hasta que, dando un rodeo, tomaron por un pequeño sendero rumbo a la región boscosa.

—¡Perdona que no podamos ir más lejos!..., ¡pero sabes que no puedo dejar por mucho tiempo mis clases, y la atención de mis pacientes!...

Laura Maty replicó, burlona, clavando en el hombre sus ojos renegridos:

—¡Sobre todo los del Hospital del Este! ¿Verdad?...

—¡Bueno..., son los que más me necesitan!... ¡Lo que más lamento es no poder llevarte a un hotel como lo tenía pensado, de esa manera sólo deberías haberte preocupado por maquillarte y ponerte bonita!...

—¡Ah! ¿Conque así empezamos?... ¿Insinúas que sin maquillaje soy una *BRUJA*?, ¿no?...

Lenny se volvió fugazmente y sonrió:

—¡No me asustas, linda!... ¡Me refiero a que en la cabaña del prado BROWN... tendrás que ocuparte en hacer la comida, y fregar cacharros y platos!...

—¡Eso es..., tendrías que haberme llevado a la mejor *SUITE NUPCIAL* del *HILTON*!...

—Laura rió—. ¿Y quién te dijo que no me gusta la vida al aire libre?... Además espero que pesques muchas truchas en el lago... ¡Es mi platillo preferido y conozco las "*DIEZ MIL FORMAS DE PREPARARLAS*"!...

—¿Y dónde obtuviste la receta?... ¡Seguro que en algún libro de cocina!...

—¡No..., las mejores recetas me las enseñó mi padre!...

—¡Ah..., el *VIEJO* Marty sí que se luce preparando truchas!...

—Siempre veníamos cuando era pequeña antes de ir a la universidad... ¡Pobre papá..., desde entonces no volví a acompañarle, y ahora será más difícil tener tiempo para hacerlo!... ¡Recuerda mi nueva situación de mujer casada!...

—¡Al contrario..., nos lo traeremos con nosotros todos los fines de semana!... ¡Claro..., siempre que las borracheras que se pesca los viernes a la noche se lo permitan!...

—¡Malo!... ¡Papá apenas si bebe!...

—¡Sí... cuando no lo ven!...

—Lenny rió de buena gana—: ¡Perdona, fue una broma!... ¡Estaba realmente emocionado hoy en la boda!...

—¡Si parecía más nervioso él que nosotros mismos!... ¡Lenny!, ¿qué te parece si quitas esos cacharros que nos acompañan?, ¡creo que ya es tiempo!...

—¡Ah... sí!... Detendré el automóvil.

Ya se veía el bosque que rodeaba los prados BROWN, cuando el doctor Otinger detuvo el coche. El cielo estaba un tanto encapotado. Lenny fue a la parte posterior y comenzó a quitar las ataduras que pendían del parachoques. Mientras tanto, Laura bajó el espejo de su lado y tomó el lápiz de labios. Fue en ese instante que algo bajó del cielo, destacándose entre las nubes grises.

—¡Pe... pero!... ¿No me digan que es?...

—¿Qué? —Lenny alcanzó a oír la exclamación desde la parte posterior del vehículo—: ¿Me hablabas?...

—¡No!... ¡hablaba conmigo misma!...

—¡No te escucho!...

—¡No importa ahora..., después te cuento!... —la joven permaneció pensativa observando el lugar donde al parecer había caído aquel objeto.

—¡Ya está..., ahora podremos continuar sin acompañamiento musical!, ¿qué me decías?...

—¡Puede ser que después me tildes de *chiflada*!

—¡Sí... ya sé!... ¿No dirás que viste un OVNI?...

—¿Y si te lo dijera?...

—¡Oh, Dios mío!... ¡recién casado y ya descubro que mi flamante esposa es una *ALUCINADA*!...

Pese al tono bromista de Lenny, Laura se puso seria:

—¡Querido..., aunque te burles... *VI CAER ALGO DESDE EL CIELO*!

El joven notó el gesto contrariado de Laura y se apresuró en disculparse:

—¡Lo siento!..., ¡no fue mi intención molestarte!... ¿Qué viste?...

—¡No..., no podría asegurarlo..., pero me pareció algo metálico... o al menos bastante brillante... *LUMINOSO*, diría!...

—¿Podría haber sido un meteorito?, ¡aunque, claro... no se perciben casi de día!...

—¡NO..., no creo que se tratase de un aerolito!, ¡además descendió muy lentamente para serlo!... ¡Más bien aceptaría que fuese un helicóptero o una avioneta que desde este ángulo me pareciera algo impreciso!... ¡También podría ser un globo de medición atmosférica del Instituto!...

—Y en el último de los casos... podría ser efectivamente un *PLATILLO* —Lenny permaneció con la mirada fija en el

sendero por el que circulaban.

—¿Crees realmente en la existencia de los OVNI?...

—¡Bueno..., cuando el río suena!... ¡Son demasiadas pruebas en el mundo entero para negar el fenómeno!...

—¡Naves de otros mundos!

—Laura murmuró quedando como maravillada por tal posibilidad.

—¡No necesariamente!... ¡Podrían ser muchas cosas distintas!...

—¿Por ejemplo?

—¡Bueno... para arriesgar algunas posibilidades se podrían mencionar varias hipótesis!: Naves de otros mundos. ¡No olvidemos que nosotros mismos ya enviamos sondas materiales a través del espacio y rumbo al Universo..., una de ellas ya pasó Júpiter y sigue su curso... ¡Según he leído lleva algo así como un mensaje grabado en una placa que indica este planeta y la forma de vida humana!... La otra posible respuesta puede ser: *QUE SEA UN FENOMENO ESPACIAL QUE EL HOMBRE AUN NO HA PODIDO DETERMINAR NI CLASIFICAR*. ¡Hay muchas posibles respuestas: Naves del espacio, fenómenos naturales, naves de TIEMPO-ESPACIO —aunque esto suene un poco fantástico—, o formas de vida que se mueven por el espacio... No... no se me ocurre otra cosa!...

—¡Realmente con lo dicho me

basta!... ¡De todas formas no dejó de ser un espectáculo bastante insólito!... ¡Sea o no un OVNI... él también nos ha dado su bienvenida! —la joven sonrió no muy convencida de que lo dicho era realmente lo que sentía. Muy dentro de sí una leve intranquilidad pugna por hacerse notar.

El automóvil llegó a la entrada del bosque. Lenny se apeó del coche y recorrió la valla.

La cabaña del viejo Dan Barker apareció en un claro entre los pinos. Los jóvenes creyeron haber llegado a su privado paraíso, pero... ya no sería posible vivir aquellos días que soñaran durante tanto tiempo... *ALGO SE ARRASTRABA TAMBIEN RUMBO A LA CABAÑA, ALGO QUE NO ERA HUMANO.*

El automóvil se detuvo frente a la casa típicamente construida de troncos de árboles; ambos bajaron riendo y tomados de las manos.

El viejo BARKER llevaba ya en aquel lugar casi veinte años; era el encargado de mantener el lugar libre de alimañas, animales salvajes y vagabundos. Conocía muy bien a todos los turistas que llegaban en la temporada de caza o de pesca. Hacía las veces de médico, guardabosque, y proveedor. Tenía muchos anzuelos quitados de dedos temblorosos, de rodillas curadas y vendadas, y de relatos

y charlas junto a las hogueras rodeado de hombres de negocios, y mujeres y niños con caras absortas. Alguien había dicho que el *VIEJO* tenía una fortuna oculta en algún lugar, pero ello no había pasado de una habladuría, y lo principal era la proverbial bonhomía del hombre que lo había hecho acreedor del afecto de todos. El hombre creyó oportuno llegarse hasta la cabaña de Otinger para saludar a la pareja y averiguar si necesitaban algo. Personalmente se había ocupado de mantenerla limpia y preparada para la llegada de los jóvenes. Le pareció escuchar un crujido tras la ventana a sus espaldas y preguntó halagado por la idea:

—¿Es usted, doctor?...

Lenny aplicó la llama a los leños. Muy pronto éstos crepitaban en el hogar tiñendo la habitación de un agradable color rojizo.

—¡Esta es otra de las atenciones del *VIEJO BARKER*! ¡no ha olvidado detalle! ¡Si hasta se acordó de proveernos de leña como para un mes entero!

—¡Sí, realmente Dan es un hombre estupendo!, ¡lo recuerdo a poco de llegar a estos lugares!...

—¡Pero si ya hace casi veinte años de eso!... ¡Cuántos años tenías tú cuando lo conociste? —la expresión de picardía del

joven hizo sonreír a Laura, entendiendo la intención.

Lacónicamente respondió:

—Cinco años... ¡Y sabes bien que acabo de cumplir veinticinco!...

La pareja rió de buena gana... De pronto ambos se miraron a los ojos. Allí comenzaba una nueva familia; la familia de Laura y Lenny Otinger daba su primer paso rumbo a la historia futura; estaba a punto de concretarse un ritual de una rama de la especie humana. Los labios se unieron, y un fuerte abrazo aproximó los cuerpos.

Laura, con las mejillas encendidas, contempló con ternura la figura del hombre tendido sobre el sofá, y la pelirroja cabeza descansando sobre sus rodillas. La cara de niño grande de Lenny siempre le había hecho sentir algo más que cariño. El joven había despertado en ella un sentimiento de protección, pues aunque fuerte y dinámico se notaba que en cierto aspecto carecía de sentido de organización en lo relativo a su vida. En síntesis: LENNY OTINGER era un muchachote que fundamentalmente necesitaba un hogar. Y Laura quería ser la encargada de brindárselo plenamente. Sin poder evitarlo, sonriendo, jugó con su cabello.

—Dígame, doctor..., ¿no será descendiente de Erick el Rojo?, ¿O quizá llevó un régimen ex-

clusivo a base de zanahoria y remolacha rallada?...

Lenny saltó como un resorte y adoptó un aire de *MALDITO DE OPERETA*:

—No, señora... ¡lo que bebí durante todo este tiempo fue rojo sí, pero no precisamente jugo de remolacha..., fue... *SANGRE HUMANA*..., porque debe saber usted que soy el mismísimo *CONDE DRACULA*!...

—¡Ah sí!, ¡qué bien!..., ¿y siempre trabajó de vampiro, señor conde?...

—¡No, estimada señora... Los días jueves cumplo tareas como *LOBO HUMANO*!... ¿Quiere sentir cómo aúllo?...

—¡Bueno! —la muchacha se reía de buena gana, pues realmente Lenny cuando lo intentaba resultaba extremadamente cómico.

Otinger elevó su rostro hacia el cielo raso y se aprestó a imitar un aullido... pero se vio interrumpido en su intento... Un alarido infrahumano sobrepasó el sonido de la tormenta que pocos segundos antes se había desatado sobre el lugar. A ambos se les heló la sangre en sus venas:

—¿Qué..., qué fue eso? — Laura había palidecido.

—¡Realmente no llego a determinar si se trató del crujido de algún árbol derribado... o..., ¡bueno, simplemente no sé a qué atribuirlo!...

—¡Sonó espantoso!... ¿No le habrá sucedido algo a Dan?...

—¡No creo!, ¡puede ser que el rugido del viento y la lluvia nos haya jugado una mala pasada!... ¡Quizás algún animal herido o asustado por los truenos!... ¡Sí, seguramente algo de eso será! —replicó el joven intentando tranquilizar a su esposa, aunque en realidad él tampoco estaba muy convencido—: ¡de todas maneras será mejor que vaya a dar un vistazo!...

La mujer se estremeció:
—¡Me parece mejor que aguardemos!... ¿No crees que puede ser peligroso?... ¡Te acompaño! —dijo, poniéndose de pie.

—¡No, querida!... ¡Estas son cosas de hombres! —sonrió Lenny disimulando su propia inquietud. Sin esperar se caló un impermeable y tomó una linterna—: De todas maneras cierra la puerta con la traba... ¡ah!, y para tu tranquilidad, sobre la chimenea tienes un rifle para caza mayor con toda la carga!...

—Hizo un guiño de aparente despreocupación... y besando la nariz de la mujer fue hacia la puerta—: ¡Prepara algo caliente, enseguida regreso!

Laura permaneció sombría viendo cómo el joven se lanzaba al exterior donde bramaba la tempestad. Se irguió del sofá y cruzó la traba sobre la puerta. Luego se sentó en un sillón e intentó prestar su atención so-

bre las páginas de un libro. No lograba concentrarse en la lectura, sabía muy bien que pese a su aparente tranquilidad, Lenny también se sentía preocupado, pues desde mucho tiempo atrás el bosque había dejado de ser refugio de animales salvajes, lo suficientemente grandes como para emitir ese desgarrante alarido, más propio de una garganta humana que de la de una bestia herida. Sin dejar de lado su inquietud, recordó la pequeña radio portátil, y decidió que lo más acertado sería escuchar un poco de música para atemperar los nervios.

Habían transcurrido unos minutos y una suave melodía inundaba la cabaña. Los leños encendidos continuaban iluminando la habitación con sus llamas, las que por momentos eran superadas por el fantasmal resplandor de los relámpagos del exterior. Los ramalazos de lluvia tamborileaban contra los cristales de las amplias ventanas enrejadas. Laura bebió un sorbo de café con la mirada perdida. ¡Estaba pasando algo allí afuera! —pensó—. ¡Aquel alarido no provenía de un animal herido o asustado!... Posó momentáneamente su mirada sobre las llamas de la chimenea... al hacerle su mente voló..., se desplazó hacia otras regiones..., hacia otro tiempo muy distante..., muy lejano. Afuera había

PELIGRO; la naturaleza con su fragor se lo susurraba; le decía cosas; su mente siguió viajando hacia atrás en recuerdos grabados en sus genes... en sus cromosomas; repentinamente se encontró a sí misma en una caverna; era una época en la que el mundo era aún muy joven; la amarillenta luz de llamas aceitosas iluminaban el lugar primitivo pero *EXTRAÑAMENTE ACOGEDOR*: cerca de ella dos niños pequeños, vestidos apenas con pieles, rodaban por el piso, jugando y disputándose un trozo de carne chamuscada... Afuera... estaba el hombre enfrentando el peligro..., había algo afuera que amenazaba al grupo... De pronto un trueno volvió a Laura a la realidad. Se halló casi sorprendida en la cabaña. Su mente trató de analizar aquella extraña experiencia; por unos segundos dudó... ¿realmente había habido algo así como un desfase temporal y *ELLA* había vivido por unos segundos una vida anterior donde la situación parecía ser similar a la que estaba pasando en la actualidad? La joven bióloga trató de encuadrar dentro de su *CIENTIFICISMO* un razonamiento coherente: ¿Acaso la *semilla humana* se hallaba en peligro, y ella lo percibía a través de su agudizado instinto femenino?... ¿Percibía algo que reclamaba prioridad para proteger la superviven-

cia?... La sensación se acentuó, inconscientemente casi *olfateó* un peligro supremo que acechaba tras la gruesa puerta de madera. Movi6 la cabeza tratando de apartar aquella idea que muy bien podría ser producto de su imaginación, pero en ese mismo instante sus sospechas fueron confirmadas cuando una *TITANICA FUERZA* sacudi6 la puerta de tal forma que los goznes estuvieron a punto de verse desplazados de su lugar; una voz hueca, inhumana, le lleg6 a trav6s de la tempestad:

"OT... OTIN... GERRR"
—la finalizaci6n del llamado se transform6 en un ronquido horrible.

La joven sintió una punzada en su vientre, un extraño fuego subi6 por la columna vertebral y se le aloj6 en el cerebro. M6s que nunca tuvo la certeza de que "*ELLA Y LO QUE ESTABA EN EL EXTERIOR*" eran dos fuerzas antag6nicas que se enfrentaban. Respondiendo a un mandato instintivo y vital, tom6 el pesado fusil de caza mayor que descansaba sobre la parte superior de la chimenea, y al hacerlo sintió la seguridad de que ante *ELLA*, como representante de la raza humana, se hallaba algo desconocido y terrible... Sin poder razonar el *PORQUE* pens6 en aquello como *UN TERROR COSMICO* que había arribado a la Tierra. La pulida y suave culata del "44", se aco-

mod6 *extrañamente* en la delicada y casi inexperta MANO de la mujer. Corri6 el cerrojo del arma y una bala de grueso calibre, capaz de frenar la carrera de un pesado animal y derribarlo, se aloj6 en la rec6mara y qued6 lista para ser disparada. Laura tuvo aùn tiempo para preguntarse a qu6 se debía esa sorpresiva y extraña serenidad y tambi6n el motivo de aquella seguridad de que *algo* tremendo y distinto estaba tras la puerta... ¿C6mo sabía que en lugar de un *PELIGRO* no se trataba de un hombre herido... aun del mismo Lenny? Sin embargo de nuevo ese *extraño escozor* le indic6 que casi "*BIBLICAMENTE, LA MUJER ENFRENTABA EL PELIGRO DE ALGO INFINITAMENTE MALIGNO*"... En ese mismo instante, como confirmando la presunci6n de la joven... *la puerta acus6 nuevamente tremendas sacudidas*.

Lenny trat6 de comprender *aquello*. La cabaña estaba inundada por el agua que penetraba a raudales por la ventana hecha añicos, y la puerta abierta. Sin embargo el interior se hallaba en relativo orden, salvo el sill6n y la mesita revistero, que se encontraban caídos. El fuego prendido en la chimenea y la pipa del viejo Dan, tirada en el suelo, humeante aùn... ¿Algo debió atacarlo desde la ventana! —pens6 con angustia. ¿Quizá un le6n



montaños... o un oso!... ¡Pero él nunca había oído que esas fieras merodearan por los alrededores y menos aùn que se atrevieran a atacar a un ser humano debiendo para ello romper además, una ventana!... Record6 que Laura se encontraba sola en la cabaña, y se preocup6... Sali6 nuevamente de la casa y alumbr6 el lodoso sendero. *HABIA HUELLAS FRESCAS, RECIENTES*, que la copiosa lluvia no había borrado aùn. Eran las pisadas de un hombre —presumiblemente Dan Barker— y ellas se encaminaban en direcci6n de la cabaña. Otinger se angustió al pensar que su amigo herido —a juzgar por el estado en que había hallado la ventana y los muebles de la cabaña— no sólo necesitaría atenci6n médica sino que, además, con su presencia,

alarmaría a Laura... Sin demorarse, y con pasos rápidos, sigui6 la línea de rastros...

Laura, extrañada por su fría actitud ante lo desconocido, apret6 firmemente el fusil entre sus manos. La última sacudida en la gruesa puerta había sido tremenda. Como respuesta a su actitud defensiva, ésta se esfum6 saltando en añicos encendiendo momentáneamente a la joven. Los trozos de madera volaron por la habitaci6n; Laura pestañe6, y simultáneamente el arma ladr6 en sus manos; hubo un chasquido macabro, y el proyectil hizo impacto en un cuerpo que retrocedió y cay6 al exterior. Cuando la mujer recobr6 la visi6n luego del fogonazo, vio con ojos desorbitados, c6mo, en el suelo, apenas iluminado por

las amarillentas llamas de la chimenea, un corazón humano que aún fuera del cuerpo *latía acompasadamente*. El grito de espanto fue impedido por un horror aún mayor, cuando la figura vacilante nuevamente se recortó en el rellano de la puerta deshecha... Lentamente, *LA COSA* avanzó en dirección a Laura...

—¡Laura..., Laura!... Lenny llegó jadeante a la casa. De un vistazo advirtió la puerta destrozada por una fuerza inconcebible. ¡Laura! —repitió con la boca amarga por la angustia el hombre, y al intentar cruzar el dintel... su pie tropezó cayendo de bruces. Al extender sus manos para proteger su caída, una de ellas soltó la linterna que rodó por el piso de la habitación, intentó alcanzarla sin preocuparse por el escozor de una ceja herida, de donde comenzaba a manar sangre, y al hacerlo tocó algo tibio y palpitante... “¡ERA UN CORAZON HUMANO!”. Pese a su profesión de médico no pudo evitar una sensación de asco, la que inmediatamente fue reemplazada por horrorizada angustia; levantó su mirada pensando en su esposa, cuando a través de una niebla roja vio la macilenta figura de DAN BARKER, quien pese a tener un tremendo boquete en medio del pecho, canturreó casi irónicamente:

—¡Doctor Otinger..., doctor

Lenny Otinger; lo estábamos aguardando...!

El joven, sintiendo vacilar su mente, buscó una respuesta coherente... *NO LA HALLO*; intentó descubrir a través de la sangre que le impedía la visión de su esposa, y la vio pálida, de pie en medio de la habitación a poca distancia de la *COSA*. Se incorporó lentamente, como temiendo que un movimiento brusco hiciese que el *ENTE* saltara sobre él o Laura. Vacilando ante *LO INCREIBLE*, musitó:

—¿Qué..., quién..., quién es usted? —buscando una manera de interponerse entre aquel *remedo de Dan Barker* y su mujer.

Nuevamente la voz pastosa canturreó:

—¡No soy..., somos una ENTIDAD!... —hubo una risa que se asemejó más a la sardónica mueca de una calavera—: O si lo prefiere como en el pasaje bíblico que se refiere a *los cerdos de Gadara: LLAMENOS LEGION...* Antes de que se sorprendiera demasiado, le aclaró que en el cerebro de *este* ser humano, llamado *DAN BARKER*, hemos encontrado suficiente información sobre su persona; sabemos que es usted especialista en “*CEREBROS*”... *SISTEMAS NERVIOSOS EN GENERAL...*, *neurocirujano* para ser más exacto. Tenemos una pequeña dificultad... ¡Lo necesitamos a usted..., es mejor que venga! —*EL ENTE* extendió una mano

que comenzaba a parecerse más a una *garra*.

Sorpresivamente Lenny gritó:

—Laura... ¡pronto, el farol!... —su mente febrilmente había concebido un plan... para aquello que parecía el producto de *UNA PESADILLA* de una mentalidad desequilibrada.

La mujer no vaciló; con un giro de su cuerpo ágil tomó el farol que desde su soporte iluminaba apenas la sala, y lo estrelló contra el cuerpo de *LA COSA*. El combustible bañó la figura, e inmediatamente se convirtió en una tea.

El espectro de Dan Barker extendió ambos brazos moviéndolos desincronizadamente. Intentó alcanzar a Lenny, pero éste ya había saltado junto a Laura, y violentamente volteó el diván, interponiéndolo como precaria defensa. Desesperado, contempló aquella figura, que sin emitir un solo quejido avanzaba vacilante hacia ellos. El cuerpo crepitaba, convulsionándose espasmódicamente por la acción del calor sobre los músculos y tendones, pero aún así, lo que se convertía momento a momento en una máscara negruzca no acusó sufrimiento alguno:

—¡No, doctor Otinger!... ¡No nos puede destruir por medio del fuego!... ¡Nosotros nacimos junto con el Universo... Surgimos de *millones...*, de *billones de grados de temperatura*! —la boca contraída ya no lograba ar-

ticular palabras—: ¡Desista, doctor, es mejorrrr!... —la cara era ya una forma cerúlea y ahumada que junto con las ropas se desprendía en trozos...

Laura rompió a reír histéricamente frente a “*AQUELLO*” que había convertido su paraíso privado... en un *INFIERNO INCONCEBIBLE*.

La figura, luego de intentar en vano guardar el equilibrio se desmoronó, impregnando el ámbito de un olor nauseabundo y un humo oleoso y acre, que produjo náuseas a los jóvenes.

Lenny debió sacudir a Laura para volverla a la cordura y ambos despertaron de pronto a la increíble realidad. Fue en el mismo instante en que se aprestaban a abandonar la cabaña convertida en una hoguera, que contemplaron hipnotizados cómo del cuerpo *remotamente humano*, que aún se movía, comenzaba a emerger una forma similar. en *UN TODO*, al sistema nervioso. *Aquello* lechoso y humeante se arrastró como una monstruosa oruga, cuya parte delantera estaba coronada por la réplica de un cerebro humano. No aguardaron más... Esquivando la *criatura*... saltaron fuera del lugar...

Por acción de la lluvia torrencial, el fuego se había delimitado a la cabaña y a algunos árboles contiguos, que crepitaban como trozos de celuloide para apagarse ante los ramalazos de agua, y

quedar humeantes y retorcidos. Como otra criatura monstruosa el incendio parecía pugnar por correr tras la pareja... Lenny dirigió su mirada con la esperanza de que el automóvil en la parte lateral de la casa estuviese aún en condiciones de ser utilizado, pero el resplandor repentino y la llamarada que estuvo a punto de alcanzarlos le dijeron a las claras que el vehículo había sido ya presa del fuego. Como fieras acosadas corrieron sin proferir una sola palabra... No había tiempo... ¡Correr..., alejarse..., huir..., eso era lo primero!...

En un recodo del camino, bajo la cortina de agua, apareció la cabaña de Barker. Laura gritó señalando:

—La camioneta... ¡Allí!...

La figura del coche pareció la *MAS HERMOSA DEL MUNDO* ante la desesperada mirada del médico. Tomados de la mano se precipitaron en la dirección señalada, pero, *algo...*, una extraña y lechosa forma, se había anticipado. La réplica del sistema nervioso humano... se irguió seseante como una repugnante serpiente impidiéndoles el paso... Lenny instintivamente se protegió con el brazo izquierdo... un palpo de la cosa bajó como un relámpago y rodeó la muñeca del hombre. Otinger sintió cómo aquel tentáculo incrustaba en su carne el reloj pulsera

que su esposa acababa de regalarle. Se sintió perdido por aquella férrea presión y decidió salvar al menos a la mujer que aún sostenía con su mano derecha... De un empujón la arrojó hacia atrás...

—¡Vete..., no pierdas tiempo!... ¡Esta cosa debe infectar por contacto!...

—¡No... Lenny!... —la muchacha corrió a la camioneta y hurgando con desesperación logró alcanzar una palanca de metal.

—¡Te digo te vayas!... ¡Es inútil!... —Lenny sintió que los tirones lo aproximaban más y más hacia el monstruo... Desesperado vio a su mujer que avanzaba enarbolando la barreta. En ese instante una retracción evitó que otros filamentos tomaran al joven... La criatura acusó algo similar a una descarga eléctrica, estremeció todo su volumen, y sorprendentemente cayó hacia atrás... Quedó temblorosa en el suelo bajo la lluvia, su cuerpo convulso permaneció iluminado por las tonalidades rojizas del incendio de la cabaña... Con la premura de la desesperación, Otinger no se detuvo a razonar la causa de aquello; saltaron dentro del vehículo, y éste, luego de ronronear, se lanzó hacia adelante en medio del viento y los árboles que se agitaban como arañas enloquecidas...

La sala de espera del hospital parecía más fantasmal que de costumbre. Lenny se paseaba como una fiera enjaulada; Laura se había desmoronado al llegar, y los médicos se habían apresurado a suministrarles sedantes para resguardar su psiquis en peligro.

La puerta de la habitación se abrió y salió de ella el doctor Von Robach:

—Duerme..., por ahora está bien...

—Fue... fue algo espan...

—¡Ya me lo contará luego!; ahora es mejor que atendamos esa herida en su ceja!...

—¡Perdone doctor, pero prefiero que primero veamos la de mi muñeca!... —Lenny recordó el ataque del monstruo y se sintió repentinamente preocupado. Anarentemente la *COSA* contaminaba a todo aquello vivo que entraba en contacto con ella, a juzgar por la posesión del pobre Dan Barker.

Von Robach observó la parte que Lenny había dejado al descubierto al levantar la manga de la chaqueta:

—¡Caramba! ¿Qué le hizo eso?... ¡tiene prácticamente incrustado en la carne el reloj pulsera!... ¿Qué fue?...

—Bueno, ¡para poderse explicar tendría que comenzar por el principio! ¡Y me temo que usted no está muy convencido de lo que le adelanté al llegar!...

Fue una especie de tentáculo de aquella criatura.

—Doctor Otinger, lo conozco desde años y no dudo de que los detalles del encuentro con... ¡bueno!, digamos... EL MONSTRUO ése sean reales... Pero... ¡cuesta convencerse!... ¡No le pregunto si está seguro... porque no dudo de su cordura. Además el estado de su esposa muestra a las claras que debió haber sido bastante terrible la experiencia!... ¡pero aún así!... ¿me entiende?...

—Lo comprendo —Lenny sonrió levemente al colega, consciente de que él mismo no hubiera creído una historia semejante de no haber sido uno de los protagonistas directos. Nuevamente su rostro se mostró preocupado por su muñeca afectada—: ¡dejemos eso para después!... ¡Ahora creo conveniente desinfectar, y si es posible tomar una muestra de piel y analizar si no hay contaminación!...

—¡De acuerdo, doctor!, vamos al laboratorio.

Von Robach quitó la muestra del microscopio:

—¡Afortunadamente, salvo los microorganismos propios de la epidermis... no detecto otro tipo de gérmenes!... ¿Dice que el flagelo de ese ser tocó su piel?... ¿O lo hizo sobre la ropa?

Lenny dudó un momento antes de responder:

—¡Creo que en un principio me tomó por sobre la tela del impermeable... pero... cuando yo intenté desprenderme, la cosa me rodeó la muñeca, y de allí que se me incrustara en la carne el reloj pulsera!... ¡Sí!... ¡Fue así!...

El médico tomó el reloj y lo observó cuidadosamente:

—¡Hermosa pieza de colección!... ¿Antiguo, verdad?...

—¡Ah... sí!... ¡Fue un reloj tipo pendant, de la bisabuela de mi esposa, Laura decidió hacerlo adaptar para utilizarlo como uno de pulsera. ¡Además fue el REGALO DE BODAS!...

Von Robach lo hizo girar entre los dedos:

—¡Ya veo..., tiene usted razón! ¡Posee una cubierta de oro esmaltado que se acciona como la tapa de un reloj de bolsillo!... ¡Sí, realmente hermosa pieza de colección... es... ¡Un momento!... ¿Vio esto?...

—¿Qué pasa? —Lenny se aproximó para ver el motivo señalado por su colega.

—¿Estaba así cuando se lo colocó en su muñeca?...

La cubierta de metal, donde artesanalmente se destacaba un trabajo de orfebrería en bajo relieve esmaltado, se veía afectada en una delgada franja:

—¡Demonios!... ¡No!... ¡Parece como si un poderoso ácido hubiera quemado el oro y qui-

tado parte del esmalte... ¡Fíjese... se ha comido la mayor parte del esmalte amarillo!...

—¡Sí... e indudablemente esto es reciente a juzgar por la limpieza del metal!... ¡Doctor Otinger..., supongo que sabe que sólo un ácido muy poderoso ataca al oro!...

—¡Sí... el agua regia!... ¡Una mezcla compuesta por dos ácidos muy potentes!...

—¡Así es, doctor... veo que recuerda bastante de química!... ¡Ácido sulfúrico y nítrico!... ¿Sabe una cosa, colega?... ¡Está a punto de convencerme!... ¡Realmente usted debe haberse enfrentado a algo muy especial!..., ¡pero!... ¿Por qué se detuvo en su ataque?...

—Eso mismo me pregunto...

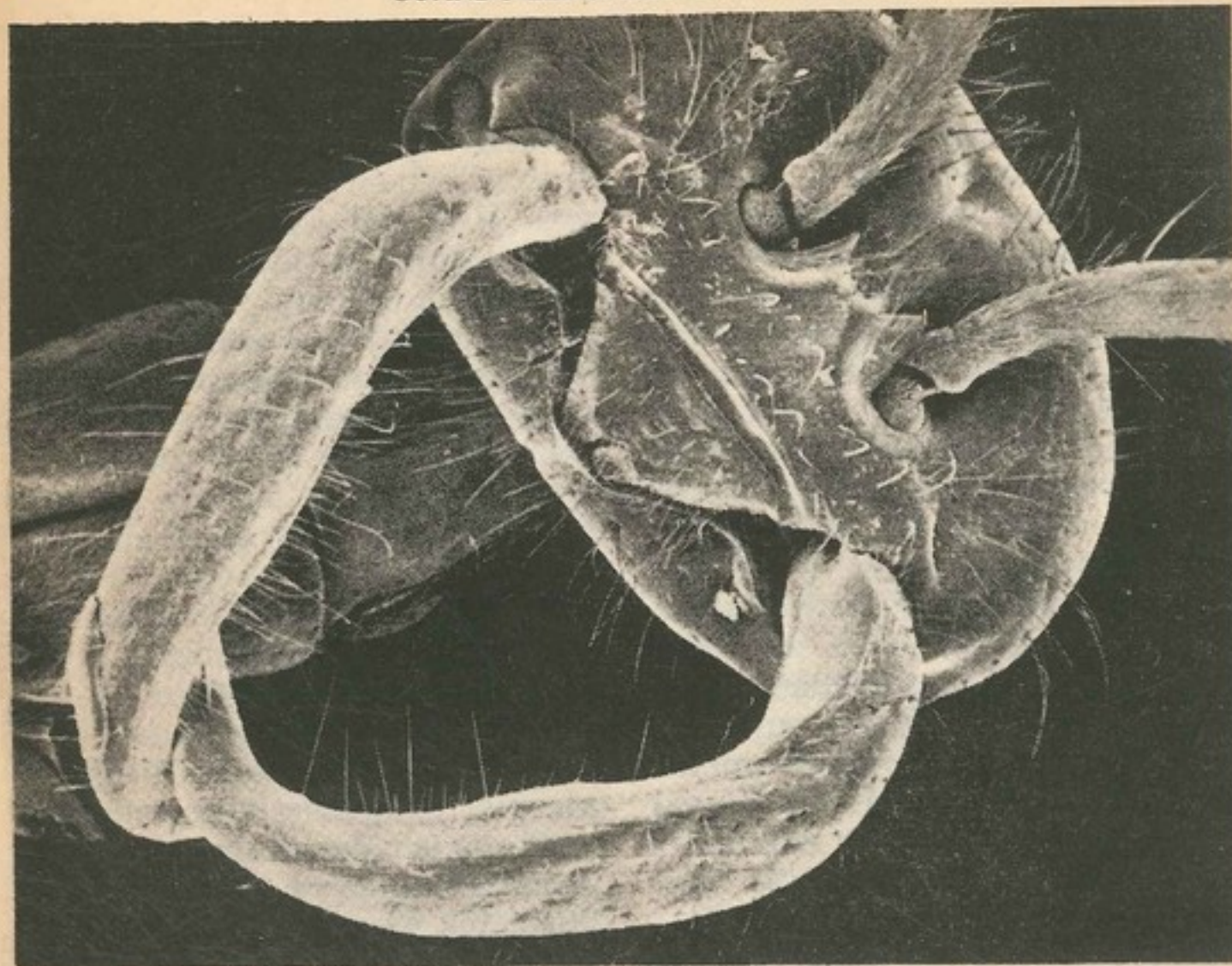
—Lenny permaneció con la mirada perdida por un momento, evocando aquello—. ¿Por qué se detuvo si me tenía en su poder... y por qué luego cayó como fulminado?...

Von Robach estaba a punto de agregar algo a su comentario cuando la enfermera de turno entró en el laboratorio acompañada por un hombre maduro; el médico iba a protestar por aquella intromisión, cuando el hombre se aproximó y preguntó:

—¿Es usted el doctor Lenny Otinger?...

El joven asintió, extrañado.

—Soy el inspector Mancino —inmediatamente corroboró sus



palabras exhibiendo una credencial—. Le comunico que el ayudante del fiscal de distrito acaba de sustentar una acusación en su contra, por el cargo de asesinato en primer grado contra la persona de *DAN BARKER*...

Lenny abrió la boca asombrado dispuesto a protestar, pero la voz imperturbable del funcionario continuó:

—Y cumplo en advertirle que todo lo que manifieste o diga a partir de este momento puede ser utilizado en su contra durante el juicio. De acuerdo a las leyes, tiene derecho a efectuar una llamada telefónica a su abo-

gado —el policía se volvió hacia el doctor Von Robach—: Doctor, cuento a usted como testigo de la presentación de este citatorio al profesor Otinger.

Von Robach iba a replicar cuando, tanto él como el inspector de policía se sobresaltaron ante el cuerpo de Lenny, que se desmoronó sin sentido ante los dos hombres...

¡LE...NNY!... ¡Lenny!... —la voz llegaba desde muy lejos. Era la voz de Laura... El joven se halló de pronto en un lugar extraño. Era un camino color ópalo... unos árboles ra-

quíticos y de apariencia maligna rodeaban el sendero...; al correr por él las ramas se retor- cían intentando aferrar su cuer- po. Sin prestarles atención... continuaba con su carrera. El paso se estrechaba cada vez más... hasta que la maraña evi- taba la marcha... Era una masa levemente bordó... color abo- gatado... como del cuerpo de un ahogado de muchos días. De pronto un grito de su esposa le hizo sumergir en la masa vege- tal. Las ramas y tallos le desgarraban dejando escapar un líqui- do viscoso. La densidad de la vegetación dificultaba su avan- ce, hasta que sorpresivamente llegó a un claro... Era un lugar distinto, de un matiz extraño e irreal. En el centro estaba Lau- ra, con los brazos extendidos... Sonriendo por hallarla viva, se precipitó hacia ella... La mu- jer permanecía esperándolo con una sonrisa... ¡pero!... Aque- llo no era su esposa... Era algo que quería parecerse a ella... Los ojos opacos y fosforescentes lo miraban con gesto de angus- tia... Lenny se detuvo... giró sobre sus talones... y otra Lau- ra surgió de la espesura yendo hacia él con sus brazos abiertos:

—¡Ven... ven querido!... —canturreó la imagen.

El hombre, desesperado, ob- servó que muchas figuras casi grotescas parodias de Laura le rodeaban... Se abrió paso a golpe de codos... y logró eva-

dirse del círculo... Entonces la vio... Ahora sí era ella... Se abrazó llorando y riendo... y entonces lo envolvió entre los su- yos *QUE NO ERAN YA BRA- ZOS*. Lenny sintió que aquello lo englobaba... lo envolvía... percibió un hedor inmundito... y comprobó con horror que su cuerpo comenzaba a disolverse. Lo que pareció ser su esposa era ahora una masa amorfa y gela- tinosa que lo devoraba sin piedad.

—¡Así es, doctor Otinger!... ¡Al final lo logramos!... ¡Sí, doctor!, doctor Otinger...

—¡Doctor..., doctor Otinger!... ¡despierte!..., ¿se siente mejor?...

El doctor Von Robach sacudía suavemente a Lenny... Este abrió los ojos...

—¡Temo que perdí el senti- do!... ¡LAURA! —el joven in- tentó incorporarse al recordar a su esposa...

—¡Tranquilícese, doctor... ella está bien!... ¡Ahora debe ocu- parse un poco de usted mis- mo!..., ¡tiene fiebre!..., ¡des- canse un poco!... El inspector no pondrá reparos... ¿*SUPON- GO?* —los ojos del médico se cla- varon en el policía quien encogió sus hombros a manera de dis- culpa silenciosa.

—¡Vamos un momento afue- ra, inspector?, ¡tengo que hablar con usted!...

Los hombres salieron del la- boratorio:

—¡Perdone, doctor... yo sólo cumplo órdenes!...

—¡Órdenes..., órdenes..., to- dos dicen igual!... ¡Los crimi- nales de guerra también dijeron siempre lo mismo!... ¿No com- prende que realmente esos jóve- nes han pasado por una expe- riencia terrible?...

—¡Lo siento, doctor, pero eso no quiere decir que sean inocen- tes!...

—¿Insinúa que ellos mataron al viejo Barker?...

—¡Bueno!..., yo...

—¡Vea, inspector... Conozco desde años al profesor Otinger, y no puedo concebir que alguien dude de su inocencia!... ¡Ade- más no hay motivos... y eso debe sumarlo al afecto que Bar- ker y Lenny sentían recíproca- mente!... ¡Indudablemente se trata de una suposición apresu- rada y tonta!... ¡Otinger y su esposa son inocentes de lo que se los quiere inculpar!...

—¡Tiene... o puede que ten- ga usted razón, señor, pero de todas maneras eso lo debe re- solver el jurado —fue la tajante respuesta del funcionario. El médico iba a replicar, pero pre- firió callar.

Young, el agente fiscal, pa- reció ignorar la presencia de Lenny:

—¿Ustedes dos pretenden que alguien en sus cabales crea esa fábula de ciencia ficción?... ¡No, doctor Otinger!... ¡Somos per-

sonas grandes!... ¡Nosotros los adultos ya no creemos en OVNIS, y ese otro tipo de ton- terías!... ¡Al menos los seres adultos normales!... ¿Qué pre- tenden dos profesionales como usted y su esposa?... ¡Le ad- vierto que sólo lograrán perjudi- carse!... ¡Ningún jurado —sal- vo que esté compuesto por chi- flados— les declarará inocentes si se empecinan en sostener esa descabellada historia!... ¡Ah... ya veo!... —la cara del hombre de anteojos muy oscuros se con- trajo en una expresión de iro- nía—: ¡Ustedes piensan que lle- garemos a un acuerdo si se man- tienen en esa posición!... ¡Está bien!..., ¡de acuerdo!..., ¡pedi- ré que el jurado sea indulgente con ustedes..., es más... tra- taré de retirar la acusación de primer grado si se declaran cul- pables!...

Lenny dio un salto desde su asiento y estuvo a punto de to- mar por el cuello al hombre, quien extrañamente no retroce- dió como consciente de que los policías evitarían el ataque:

—¡Váyase al demonio usted y el jurado!... ¿Qué quiere que diga?... ¡Si fuera más impar- cial en el cumplimiento de su deber no estaría sugiriendo tra- tos anticipados!... ¡Aunque le parezca inusual!... ¡Creo en un fallo justo!..., ¡no puede ser tan estúpida la justicia!...

—Eso es todo por lo que veo... ¡Está bien!... Usted lo

pidió, no habrá modificaciones ni arreglos, usted y su esposa deberán enfrentarse con las consecuencias!... ¡Buenas tardes, doctor!...

Lenny quedó solo en su celda; por un momento se sintió inseguro de haber hecho lo correcto..., pero al cabo de un instante recordó quién era... quién había sido sólo tres días antes, y en su mente se reafirmó un propósito: *PROBAR SU INOCENCIA*... y la de su esposa...

Podría decirse que el pueblo entero se hallaba en la sala; el honorable juez Tadeus Trelles tomó asiento y el resto de los presentes lo imitaron. Un uíier anunció: *EL ESTADO CONTRA LENNY Y LAURA OTINGER. ACUSADOS DE HOMICIDIO EN PRIMER GRADO CONTRA LA PERSONA DEL CIUDADANO "DAN ELISEUS BARKER"*.

El juez golpeó con el mazo, y declaró abierta la sesión.

Hacia ya más de quince minutos que Lenny se hallaba en el estrado declarando la indagatoria del fiscal cuando éste se volvió por cuarta vez hacia el juez, y luego hacia el jurado para, en forma muy suspicaz, repetir sobre lo absurdo de los argumentos esgrimidos por el joven.

—¡Y, doctor Otinger!... Dí-

game a mí y al honorable jurado... ¿cómo es que usted tuvo la certeza de que realmente no se trataba de un ser humano normal, afectado por algún estado de alteración psíquica pasajera, y no... un... BUENO... DE OTRO PLANETA, lo que tenía delante?...

—¡Protesto, señor juez! —el defensor del matrimonio se puso de pie como un resorte.

El juez Trelles miró al hombre por encima de sus anteojos:

—¿En qué basa su protesta, defensor?...

—¡El señor fiscal presupone pasajera la *HIPOTETICA* afección síquica, si es que en realidad la hubo, y no es cierto en cambio que era un ser humano dominado por un *ENTE*, como refirieran el doctor Otinger y su esposa!...

—¡Está bien, colega!... —el fiscal respondió con una sonrisa despreciativa y agregó—: ¿Y en qué cambia eso la cosa?...

—¡Usted sabe muy bien que cambia totalmente las cosas!!!

El juez golpeó con el mazo imponiendo silencio:

—¡Le advierto tanto al defensor como al señor fiscal que deben evitar dialogar entre ellos. Se deben dirigir a mi persona y al honorable jurado!...

Los dos hombres asintieron con la cabeza.

—Disculpe, señor juez... ¡Decía a mi colega, y ahora lo repito a usía y al jurado, que el fiscal



no puede asegurar que Dan Barker, en el caso de que efectivamente sufriera de alguna alteración mental, ella fuera pasajera!... ¡Y que ello cambia radicalmente el aspecto de las cosas!...

—¡Explíquese, abogado!

—¡Con gusto, señor juez!...

Si Dan Barker se hallaba alterado mentalmente, resultaría tan peligroso el hecho de que su locura fuese pasajera como permanente. Pero de todas maneras la ley estipula muy claramente que si hay una duda, o dos posibilidades, se debe inclinar por aquella que resulte más leve para el caso que se juzga... *"ESO DICE LA LEY... ANTE UNA DUDA..."*

—¡No necesita repetírmelo, abogado... Gracias a Dios, durante todos estos años en el ejercicio de mi cargo... pude estudiar la ley! —el juez sonrió, divertido, tratando de conferir severidad a su gesto. El público y el jurado se distendieron momentáneamente para hacer lo propio—. ¡Pero..., efectivamente, señor abogado defensor..., deseo que el jurado tome debida nota de este aspecto!... Prosiga, señor fiscal.

—¡Gracias, señor! —el fiscal Young pareció darse cuenta que de cierto modo había caído en su propio argumento—: ¡Está bien, señor abogado defensor, coincido con el señor juez que el propósito de este juicio es probar

cómo ocurrieron los hechos en realidad! Si ello es necesario esta fiscalía no dudará en modificar los cargos.

El abogado solicitó la palabra, y el honorable Trelles le otorgó el uso de la misma.

—¿Debo entender que los cargos pueden ser cambiados por los de *defensa propia*?...

Young titubeó, como si su mente buscara una respuesta:

—¡No he dicho eso precisamente... primero debemos probar que la víctima se constituyó en una amenaza para la vida de los acusados!...

—¡Defínase, por favor!... ¡Fue usted, no yo, quien sugirió alteración mental en Dan Barker...!

El juez iba a golpear nuevamente su mazo cuando el fiscal pareció tambalearse.

—¿Se siente mal, señor fiscal?...

—¡Ah... no..., no..., estoy perfectamente bien, usía! —el hombre se repuso—. ¡Está bien, abogado... Trataremos de aclarar este aspecto! —una sonrisa forzada se dibujó en el rostro del fiscal—: ¡al fin de cuentas yo también me vi perjudicado en mi paseo campestre de fin de semana!... ¡No veo la razón para que este juicio se torne arbitrario como parece intentar sugerirlo!...

—¡Perdone, señor fiscal!... ¿Dice que estuvo de cacería o algo así cuando se enteró del

suceso? —el abogado defensor pareció hallar una brecha interesante—: ¿Podría decirnos dónde?...

—¡Bueno... no... no veo qué relación tiene ello con este caso...

“LA TIENE Y MUCHA”
—una voz sonó en la puerta de la sala, todos los presentes se dieron vuelta, y allí se destacó la alta figura del doctor Von Robach, acompañado por el inspector Mancino.

—¿Qué significa esta interrupción, inspector? —el juez clavó sus ojos en los recién llegados.

—Perdone, señor... pero el doctor Von Robach tiene una información que puede aclarar muchas cosas...

—¿Es importante, doctor?

—¡Creo que sí, usía!...

—¡Sí es así, tenga a bien subir al estrado!...

Lenny abandonó el sillón y fue reemplazado en el lugar por el médico, quien luego de jurar interrogó con su mirada al juez.

—¡Está bien, doctor... puede comenzar!...

—¡Gracias, señor!... ¡Este...!

—¡Diga... adelante, por favor!...

—Bien... ¡El caso es que me enteré por el inspector Mancino, que el señor fiscal no creyó oportuno recurrir a mis servicios como médico forense para realizar una autopsia en los restos de la

presunta víctima... es decir, DAN BARKER...

El juez dirigió su mirada hacia el fiscal Young, quien permanecía apoyado en la balastrada, algo tambaleante:

—¿Es eso verdad, fiscal?...

—¡Bueno... sí señor juez... Era evidente que la muerte se produjo por el proyectil disparado contra su persona, la que según determinó en un primer momento el médico del puesto sanitario de la estación boscosa, fue literalmente *ARRANCADA POR EL IMPACTO*, debido al grueso calibre de la bala!...

—¿Se da cuenta que esto es totalmente irregular?... ¡Esto no solo invalida el juicio sino que además puede perjudicarlo en grado sumo!... ¡Sabe muy bien que sólo una autopsia realizada por el médico de la policía o en su defecto el determinado por las autoridades y la corte es prueba primordial y válida!...

—Lo..., ¡lo siento, señor..., yo...!

—Prosiga, doctor —el juez no quitó la mirada acerada del fiscal.

—Bien, usía... Advertido por el inspector Mancino de la eventual anormalidad... acabo de efectuar una necropsia al cadáver... y el resultado coincide con lo relatado por el doctor Otinger y su esposa.

Laura, por primera vez, levantó la vista con el rostro ilu-

minado como si retornase a la realidad, y miró a su esposo, el que advirtió el cambio en la joven y le sonrió desde lejos.

El doctor Von Robach continuó:

—El cuerpo del llamado Dan Barker, pese a las tremendas quemaduras, carecía de *LA TOTALIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO Y EL CEREBRO*.

El público, jurado y juez se removieron en sus asientos escuchándose una exclamación general, acompañada por suspiros de impresión y repugnancia. Varias mujeres se pusieron pálidas y un hombre debió ser llevado a respirar aire libre... Luego de pasado el momento y superada la conmoción de lo revelado, el juez indicó:

—Prosiga por favor, doctor...

—¡Bien! ¡Aunque reconozco que yo fui el primer sorprendido, allí estaba la prueba: *NINGUNA SEÑAL DE INTERVENCION QUIRURGICA*... Sin embargo el muerto carecía de la totalidad del sistema nervioso y cerebral... como si con una técnica superior a la que pudiese desplegar el mejor cirujano... *ALGUIEN LE HUBIERA REALIZADO UNA VIVISECCION LIMPIA Y PERFECTA*. Eso es todo lo que puedo decir, señor juez.

—¡Un instante, doctor! ¿El fuego puede haber producido esa anormalidad? —interrogó el juez

saliéndose de lo clásico en esos casos.

—¡De ninguna manera, señor! ¡En los casos de muerte por carbonización, el sistema nervioso y la masa encefálica son lo último en destruirse sin dejar huellas... claro está, salvo los huesos...

Hubo una pausa durante la que todos los ocupantes del recinto sintieron erizárseles el cabello de la nuca...

—En vista de los acontecimientos, esta Corte determina suspender el juicio del Estado contra los esposos Otinger, por entender que...

Las puertas de la sala se abrieron estrepitosamente y un hombre de uniforme acompañado por varios soldados de la Guardia Nacional hicieron irrupción sin mayor preámbulo.

El juez abrió la boca para protestar por aquello, cuando el inspector Mancino extrajo su pistola e indicó a los recién llegados:

—¡Ese es, mayor!

Todos miraron en la dirección indicada, y vieron cómo el fiscal Young trataba de ganar una de las ventanas. Al hacerlo tropezó contra una silla y rodó por el suelo. Sus anteojos oscuros saltaron de su rostro... y entonces todos vieron con horror que los ojos del hombre eran... OPACOS, LECHOSOS Y ALGO FOSFORESCENTES... Hubo un desbande. El fiscal trepó

hasta el rellano de uno de los ventanales, y desde allí como una fiera gritó:

—¡Ja!... Es inútil... no pueden hacerme nada... ¡Sí!... inspector Mancino... Fue usted muy astuto en averiguar lo de la autopsia, pero antes de saltar... ¿quiere decirme cómo supo que este cuerpo está ahora invadido por nosotros?...

—¡P... porque... usted estaba en el área del bosque donde Otinger señaló haber dejado a la cosa... o debería decir a usted! —el hombre había perdido el color en su cara, y, balbuceante, le hablaba a la figura de quien había sido un ser humano...

—¡Bien hecho, inspector!..., ¡ya veo que desde nuestro último encuentro los seres humanos han dejado de ser simples *SIMIOS* para pasar a ser unas criaturas algo tontas pero un poco más evolucionadas! —la sonrisa era una máscara diabólica—. ¡Y le advierto a usted, y a esos soldados, que no pueden detenerme con sus armas!..., voy a saltar pese a todo!...

—¡Oígame quien sea usted!... ¡Le aclaro que dispararemos ante el menor movimiento suyo!... —el mayor Keogan dio un paso—: Además tenga en cuenta que estamos en un quinto piso... ¡se estrellará!...

El espectro rió más fuerte aún, y mirando al militar hizo ademán de saltar en su dirección:

—¡¡GHUU!! —exclamó como si provocara a un perro.

Las armas de dos hombres ladraron furiosas... El inspector Mancino miró su pistola humeante y giró la cabeza; también el oficial había accionado su metralleta.

Lo que quedaba del fiscal Young acusó la conmoción de los impactos. Pareció cortarse en dos. Pero se repuso y sin variar el gesto de ironía, desprecio y desafío, se llevó una mano a la frente donde un proyectil había dejado un enorme boquete:

—Ya lo ven..., no me afecta..., al contrario... y ahora... ¡adiós!... —la figura saltó haciendo astillas los cristales de la ventana.

Entre gritos de horror gran parte de los presentes corrieron a las ventanas. El cuerpo del fiscal yacía cuatro pisos más abajo... A su vez los transeúntes se arremolinaron... pero todos retrocedieron espantados... cuando del cuerpo deshecho comenzó a emerger una forma similar a una gigantesca oruga lechosa y palpitante...

—¡Pronto, abajo!... ¡Hay que atrapar a ese monstruo! —gritó Keogan— pero LA COSA VIS-COSA Y BLANCUZCA se escurrió por una alcantarilla—. ¡Hay que cortarle el paso!... —exclamó el hombre muy pálido. Pero el inspector Mancino musitó:

—¡Es inútil, mayor... ha escapado!...

Laura y Lenny Otinger se estrecharon en un abrazo. Apparentemente todo había concluido para ellos... Pero algo le indicaba a ambos que el horror recién comenzaba, y esta vez se extendería a la ciudad, a la comarca... y quizá A TODA LA HUMANIDAD.

Los días siguientes a la culminación de los acontecimientos fueron de relativa calma. Pero al cabo de una semana la comarca fue literalmente invadida por científicos de toda la nación y algunos destacados desde el extranjero. El cordón de seguridad dispuesto por las fuerzas armadas en operación conjunta debió entonces tomar precauciones para que ninguna imprudencia pusiera en peligro la seguridad de la operación ANTI-CONTAGIO, como la denominara equivocadamente desde un principio el mayor Keogan. Este era un individuo algo rudo y de apresuradas decisiones, pero amplio y reflexivo para reconocer sus yerros. Lenny fue invitado por el asistente a pasar al despacho del Ayuntamiento, donde el militar había instalado su base de operaciones. El presidente en persona había determinado que fuese él quien tomara la responsabilidad de la operación. Pero inmediatamente el mismo mayor había solicitado a su EX COMPAÑERO —ya que ambos habían intervenido en la última

guerra en el mismo regimiento— que se le permitiera fluctuar libremente en distintas facetas del asunto.

—¡Hola, doctor!..., ¡gracias por su informe sobre *LA COSA*! —Keogan esperaba la llegada del general Bremer, quien se haría cargo del cuartel central de operaciones, por lo que su despacho era un *pandemonium* de mapas y papeles sobre el asunto. Los hombres se estrecharon las manos—: ¿Alguna novedad?...

—Sólo que las presunciones de nuestro grupo de científicos toma cuerpo momento a momento.

—¿Han llegado a una conclusión sobre la biología de ese monstruo?

—¡Bueno, nos hemos aproximado al menos!... Sabemos que está constituido por células...

—¿Entonces se le puede destruir fácilmente?...

—¡Ese es el problema!... Cada una de esas células es en sí una especie de batería... o si lo prefiere: *UNA ESPONJA RECEPTORA DE ENERGIA*. El monstruo que había infectado o invadido al fiscal Young, dijo la verdad... *NO LE AFECTA EL FUEGO*, además yo mismo tuve oportunidad de comprobarlo en la cabaña cuando salió de entre las llamas, del cuerpo de Dan Barker, sin demostrar ninguna alteración por la temperatura... ¡Sí, mayor! ¡Creo que *LA COSA* nos dijo la verdad cuando

se rió de las llamas y aseguró que había nacido con el comienzo del propio Universo entre billones de grados de temperatura!

—¡Lo que no llevo a entender es esa afirmación de que *son*, y no que *ES*!... ¿Es una sola criatura o son muchas?...

—Son muchas que conforman *UNA SOLA*...

—¡Por favor, explíquese!

—Suponga que su cerebro en un momento dado, y por un fenómeno inexplicable, puede dividirse en sus células componentes a voluntad, y que estas células tengan cierta autonomía, es decir un tipo de *PERSONALIDAD*... o si lo prefiere inteligencia propia.

El mayor Keogan pestañeó, sorprendido:

—¡Pero eso parece ser imposible! ¡Al menos no se ha dado nunca el caso!...

—¡Claro, en nuestro planeta, es decir, en nuestros organismos *TERRESTRES*... tanto el reino animal como vegetal mantienen características más o menos estables!, ¡pero, recuerde que estamos ante una criatura *EXTRA-TERRESTRE*..., mucho más aún, *QUIZA SEA DE UN UNIVERSO DESCONOCIDO POR NOSOTROS*!... Cada una de las partes que forman a la criatura *CENTRAL* son en cierta manera *ESA CRIATURA*..., son como proyecciones del organismo. En síntesis: *CADA UNO DE*

LOS INDIVIDUOS O PARTES FORMAN AGRUPADAS "UN SOLO Y COLOSAL SER" o "CEREBRO", si lo prefiere usted.

—¿Y qué es lo que le inclina a pensar que la cosa es un *GRAN CEREBRO*?... ¿Podría ser un *SUPERANIMAL* y no una mente, como usted cree!

—¡Bueno, mayor, en eso tiene usted razón!, ¡pero existen indicios que me hacen inclinar por la primera posibilidad! Por ejemplo: su predilección por suplantarse al sistema nervioso de un ser humano. Además el monstruo que atacó a Barker y al fiscal pareció sugerirlo... Además no sólo suplantó al cerebro y sistema nervioso de ambos hombres, sino que lo devoró..., es decir, lo asimiló para su propio organismo... Ese es uno de los aspectos que...

El médico fue interrumpido por la sorpresiva entrada de un oficial. El hombre advirtió la presencia de Lenny y pareció dudar.

—¡Adelante, teniente Orwell!... hable sin ambages! ¡El doctor Otinger es uno de nuestros principales asesores!

—¡E... es demasiado fantástico, señor! —el hombre parecía no atreverse a revelar la novedad.

—¡Hable!... ¿Qué es?...

—Informan los observadores aéreos que acaban de detectar, en la ribera sur del lago del bosque Brown, donde se halla la zona pantanosa... han...

—¿Qué, hombre?... ¡Hable!...

—Han visto... un *GRAN CEREBRO* semioculto entre los juncos y el lodo... Están revelando las placas obtenidas desde el aire... —el teniente permaneció expectante, como estando convencido que sería reprendido por su superior ante aquella noticia que parecía el producto de una fértil imaginación. Pero la sorpresa del hombre fue aún mayor cuando Keogan se dirigió a Lenny diciendo:

—¡Lo felicito, doctor Otinger!... ¡Su teoría se ha convertido en *TEOREMA*... una realidad que hay que resolver!... ¡Vamos a ver esas fotografías!...

Los hombres salieron rumbo a la sala de cartografía y reconocimiento, seguidos del aún sorprendido teniente Orwell.

La lámpara roja que señalaba que en el cuarto oscuro se estaba procesando película, se apagó. Unos segundos después el laboratorista apareció en la puerta haciendo una señal a los tres hombres:

—¡Adelante, por favor, ya están listas las fotografías... Son diez muy nítidas!...

Las imágenes, efectivamente, mostraban una forma similar a un gran cerebro, que por momentos cambiaba de posición, lo que indicaba que se movía en el momento de fotografiarlo. Lenny observó detenidamente la se-

cuencia fotográfica, y tomó nota en un pequeño cuadernillo. Keogan permanecía en silencio aguardando las conclusiones del neurocirujano. Luego de unos minutos el médico se volvió, y expuso su opinión:

—No hay dudas. Tal como concluyéramos en el Instituto, se trata de un enorme cerebro. En esta placa —Lenny señaló una en la que la criatura se había vuelto y mostraba parte de su base— se destaca claramente que carece de lo que en un cerebro común sería el cerebelo; éste es el encargado de coordinar la *audición, vista y tacto*, como también funciones motrices; forma parte de un circuito autorregulado junto con el *tálamo*, los ganglios basales y la formación reticular...

—¿Eso quiere decir que está en inferioridad de condiciones con respecto a un cerebro normal?... —Keogan interrogó con el rostro iluminado por la idea—: ¡Entonces tenemos ventajas!

Otinger permaneció callado ante el optimismo del mayor:

—¡Usted lo ha dicho, mayor!: si lo comparamos con un cerebro animal común... sí... pero recuerde que lo que para un órgano de este tipo colocado dentro de un cuerpo es una ventaja, no necesariamente debe serlo para un *ENTE AUTONOMO COMO EL QUE DEBEMOS ENFRENTAR*. Más aún: el he-

cho de que sus características difieran puede significar y confirmar que nuestra teoría es posible, es decir: *QUE SUS NEURONAS, LAS QUE NORMALMENTE SON UNIDADES FUNCIONALES DE LA MASA ENCEFALICA...*, sean en este caso *UNIDADES PENSANTES...* individualmente inteligentes.

—¿Y eso lo hace muy superior?...

—¡Fabulosamente poderoso!... Tenga en cuenta que en un cerebro normal el número de neuronas son de doce mil millones... y que no son *AUTONOMAS* en el sentido de que posean en sí todo el conocimiento del conjunto. Es por eso que cuando se daña una región, el individuo afectado puede perder el habla, o cualquier otro sentido, los que se hallan más o menos ubicados en las distintas regiones. Pero piense ahora que este monstruo es —a juzgar por su tamaño— miles de veces mayor... y que si el número de neuronas que lo conforman está proporcionado a su tamaño, tendremos una *MENTE TREMENDAMENTE SUPERIOR A TODO LO CONCEBIDO*. Además, dañando parte de él... no lograríamos limitar o disminuir su capacidad, ya que el resto cumplirá con sus funciones sin perder ninguna facultad... ¡Hágase definitivamente a la idea de que en realidad es un cerebro formado por billones de cerebros

más pequeños! ¿Comprende ahora?...

El militar palideció:

—¿Qué sugiere que hagamos ahora, doctor?...

—“COMENZAR A REZAR”— fue la lacónica respuesta.

El hombre golpeó violentamente la mesa con su puño:

—¡Si ésa es la posición de los científicos, tendré que tomar mis propias decisiones...! No me quedaré a esperar con los brazos cruzados que ese monstruo ataque de nuevo... ni que el gobierno central se decida... ¡No estamos ante embajadores pacíficos de otros mundos..., esa cosa es agresiva y no merece contemplaciones ni trámites diplomáticos!... ¡Mañana quedará borrada del mapa! ¡Por más poderosa que sea, no resistirá un bombardeo masivo!...

—Me temo que no dé resultado... De otra manera se habría ocultado...

—Puede que tenga razón, doctor, pero de todas formas lo intentaré.

Lenny comprendió al militar, aunque en su interior algo le decía que todo resultaría un fracaso.

El proyectil con cabeza nuclear salió disparado rumbo al blanco. Mediante los visores el grupo de científicos y de militares contemplaba la masa enorme de la criatura que se destacaba nítidamente sobresaliendo

del fango de la zona pantanosa. Repentinamente, se produjo el estallido. La nube de vapor y partículas atomizadas abarcó gran parte del lago y afectó árboles y terreno. Cuando se aclaró la visión... en el lugar donde segundos antes permaneciese *LA COSA*, un cráter que comenzaba a llenarse de agua... demostraba que ésta literalmente se había volatilizado.

Lenny permaneció ausente... Mientras el general Bremer palmeaba contento al mayor Keogan, y los demás proferían hurras, sólo el doctor Mayer, miembro del Instituto Central, compartía el escepticismo de Otinger. Se aproximó al joven golpeando el hornillo de su pipa contra la palma de una mano:

—¿Usted piensa lo mismo que yo, verdad, doctor?...

—¿Eh? ¡Ah..., sí, sí!...

—Lenny dejó caer sus hombros y suspiró volviendo a la realidad—: ¡lamentablemente creo que esto sólo beneficiará a *LA COSA*!... ¡Si tenemos en cuenta que la energía parece contribuir a su sustentación... y que cada una de las células son un *CEREBRO* en sí mismas... lo único que hemos hecho es ampliar su radio de acción!...

—¡Me temo que tiene razón, doctor, si es así dentro de muy poco tendremos novedades!... ¡Es como si hubiésemos roto una probeta llena de microbios y expandido su contenido!... ¡Aho-

ra sí será una verdadera infección!... ¡Lástima!...

—¿Qué les pasa a nuestros dos mejores científicos? —Keogan estaba eufórico—: ¿No lo dije?... ¡Se terminó el monstruo!... ¡Sirvanse una copa y brinden con nosotros!... ¡A ver, Stivens!..., ¡sirva champagne al doctor Otinger y también al doctor Mayer!...

Los dos médicos, sin mayor entusiasmo, chocaron sus copas y bebieron.

El ocaso era tranquilo, y hasta invitaba a disfrutar de la noche un tanto fría pero límpida. El croar de las ranas y el canto de los grillos hicieron que el soldado Castex pensara en su prometida. Miró hacia los lados, y decidió encender un cigarrillo pese a las órdenes de no fumar estando de guardia.

Ocultó la llama del encendedor y pronto una nube de aromático humo fue expelida con placer por la nariz del hombre. De rabillo de ojo notó un movimiento entre las matas; se sobresaltó pensando que podría ser el sargento; ocultó el cigarrillo en la palma entrecerrada de su mano, y permaneció así unos segundos... ¡Bah! —pensó—, ¡debe ser algún conejo o ardilla!... ¡La explosión debe haberlos espantado bastante a los pobres bichos!... —nuevamente se colocó la colilla entre los labios y aspiró... La luz

tenue del cigarrillo confirió un momentáneo resplandor que iluminó el contorno del soldado... ¿Qué era esa cosa?... ¡un minuto antes no estaba allí!... —el joven sacudió la cabeza—: ¡No... seguramente no lo había notado!... —se rió divertido por la ocurrencia—: ¡No conozco ningún pino que se mueva de lugar salvo los que se utilizan como camouflage! ¡Ja, bueno sería que el sargento anduviese vigilando los puestos de guardia disfrazado de árbol!... —de todas maneras nuevamente le pareció notar un movimiento, que no era precisamente producto de la brisa!... Tomó su linterna, y la encendió alumbrando en dirección al objeto: "Allí estaba"... Era un arbusto extraño de ramas semejantes a tallos o brotes muy blancos y un tanto amoratados en los contornos. ¡Seguro que es alguna variedad de estos lugares! —razonó el soldado Castex... — ¡Parece un calamar!... ¡Vaya porquería!... ¡Un bonito adorno para interiores, quizá tendría que llevárselo a mi futura suegra... A ella le encantan las plantas exóticas! —aproximándose el muchacho extendió una mano y tocó lo que parecía un fruto... La rama se curvó y algo como un ojo redondo y sin pupila enfocó al hombre... Un delgado filamento se introdujo con velocidad fulmínea por el cuello de la chaqueta... La punzada en la médula

espinal resultó casi agradable antes de invadir todo el cuerpo...

—¡General! —la voz del radiooperador sonó alarmada—: ¡Algo le ocurre al regimiento que rodea la zona en cuarentena!...

El militar saltó en dirección del soldado y le arrancó los auriculares. Se los colocó precipitadamente y escuchó a un hombre enloquecido de terror. Era el sargento Belli:

—¡Están locos!... ¡No responden a la voz de alto... se convierten en amasijos sangrientos y continúan caminando!...

—¡Oigame!... ¡Sargento, reaccione... Aquí el general Bremer! ¿Quiere tranquilizarse y referírmelo todo desde un principio?

Al otro lado se escuchaban alaridos y disparos...

—¡General!!... ¡esto es un infierno!..., ¡mis hombres..., mis hombres están siendo atacados!...

—¡Pero por quién?... ¡Reaccione, imbécil..., hable claro!...

—¡Señor..., nos atacan nuestros mismos hombres..., es decir, una parte de ellos!... ¡Los que estaban en los puestos de guardia alrededor del área de la explosión..., parecen robots!...

—¡Usen todas las armas!... —ladró el oficial—.

—¡Ya lo intentamos todo!..., ¡pero sólo logramos que del cuerpo de los hombres salgan esas porquerías!...



—¿Quiere aclararme..., qué remaldita idiotez es ésta?...

—Salen..., ¡salen esos gusanos!...

—¡Gusanos!... ¿Cómo son exactamente?...

—¡Son... son!... —la voz se transformó en un alarido desgarrante el que inmediatamente se convirtió en traquidos y luego en un ronquido, para finalizar en jadeo asmático...

—¡Sargento Belli!... ¡Sargento!... ¿Qué le ocurre?... ¡Hable!... —el general pareció querer estrangular el micrófono...

—¡Yo se lo diré, general!... —era la voz del sargento extraña y repentinamente serena, aunque un tanto hueca...

—¡Por Dios!... —Bremer suspiró aliviado—: ¡por un momento creí que le había pasado algo!... Cuénteme ahora que está más tranquilo... ¿qué ocurre?...

—¡Simple..., muy simple, señor!... Cuando el ataque aéreo diseminó el *ORGANISMO*, sólo logró hacer algo que éste estaba aguardando... Necesitaba expandirse pero trataba de evitar el esfuerzo... Cuando la BOMBA diseminó a las células... éstas infectaron a los hombres que se hallaban a su alcance!... Y ahora sólo resta poseerlos a todos y entonces habrá cuerpos humanos que brinden movimiento y voz... Como usted ve... ¡sólo hicieron un favor!...

—¡Pero utilizaron la totalidad de las armas!... ¿Cómo es que no logran detenerlos?...

—Porque sólo se agrega energía... Hasta los lanzallamas resultan sólo un aporte adicional de esa energía que nos hace *TAN BIEN*... ¿Sabe, los cuerpos humanos son débiles, y resisten poco el fuego... pero nosotros nacimos con el fuego!...

La cara del general se demudó:

—¡*NOSOTROS*!... ¡Pero!... ¿Es que acaso no habla el sargento Belli?... ¡Vamos, déjese de tonterías..., esto le puede costar caro, sargento!... —la mano del hombre conectó los altoparlantes—.

—¡Usted no entiende..., me temo que no quiere entender!!... Lo único que queda de su hombre es un *CASCARON VACIO*. Usted está hablando con *LA COSA*, como ustedes la llaman... ¡Ah, y si quiere saber su verdadero nombre puede llamarme "*ABRAXAS*"... "*MOLOCH*"... ¡En fin, elija cualquiera de los nombres antiguos que hablen sobre lo que ustedes *PUERILMENTE* han llamado demonio... y será lo mismo!...

Lenny y el doctor Mayer palidecieron. Comprendieron perfectamente de qué se trataba. En el otro ángulo de la habitación el general Bremer comenzó a palidecer. ¡*EL SI COMPRENDIA!*

—¿Quiere decir que usted es un... digamos un enviado de

LA COSA?... —el general tenía el rostro desencajado—.

La voz casi divertida preguntó:

—¿No estará por allí el estimado doctor Otinger?... ¡El sí comprenderá perfectamente!...

El hombre iba a protestar pero prefirió mediante una seña de mentón llamar al científico.

—¡Sí... aquí Otinger!...

—¿Usted comprende que cada una de las partes somos en sí... la criatura misma... "*MOLOCH*" —le ruego que me llame "*MOLOCH*"... me agrada—... no es así, doctor?

—Entiendo..., ¿pero qué quiere?... ¿Usted no nos necesita para existir?...

—Así es, Otinger... ¡Me alegra que nos haya comprendido!... ¡Perdone que por momentos hable en plural!, pero como verá usted... somos muchos... y a la vez uno solo... En cuanto a la respuesta... ¡es simple!... ¡Esporádicamente me agrada sentirme menos *INTELLECTO PURO*, y me proyecto a algún tipo de vida... Resulta agradable sentir sensaciones primitivas... Odio..., temor..., hasta el dolor mismo es gratificante para una entidad como yo!... Luego..., cuando el caos cunde..., cuando la raza o la que hemos elegido... o a la *QUE HE ELEGIDO* está a punto de sucumbir... me retiro..., y durante unos milenios... la dejo que se reponga... para

digamos *NUEVAS VISITAS*... ¡Sí, doctor, somos huéspedes de paso! —hubo una risa que al médico se le antojó diabólica.

—¿Quiere decir que ahora ha elegido a la raza humana para su *MALDAD*?...

—¿Ahora?... ¡No, doctor..., hace mucho tiempo que estamos con ustedes!... ¡Siempre estuvimos con la raza humana!, sólo que no en la forma *total* como en este caso... ¡Nuestro germen está desde que ustedes emergieron de los pantanos, y se pararon en sus dos pies!...

—¡Pero nunca se manifestaron!...

—¡No, eh!... ¿Quién cree que fueron *Atila*, *Nerón*, *Koffú*, *TAMERLAN*?... ¿Recuerda a *Tamerlán*... aquel que hacía pirámides en la entrada de las aldeas y ciudades que conquistaba con las cabezas de sus vencidos?... ¿Quién cree que fueron los demás *INSPIRADOS* de la historia?...

—¡Eran sádicos locos!... Una carcajada sonó por los parlantes...

—¡Doctor!... ¿*DONDE ESTA EL ALMA*?...

—¡No... no sé, no soy un teólogo ni un teósofo!, ¡soy un científico... y podría decir que el alma está en la parte pensante, intelectual del hombre!... ¡Pero desde luego eso es sólo una suposición sin ningún asidero real!...

—¡Bravo, doctor!... ¡Es us-

ted muy prudente en sus conceptos!... ¡Cada uno de ustedes tiene una parte nuestra!... *ELLOS*, los que se destacaron por su poder y crueldad... fueron quienes se sometieron a nosotros... *LOS SADICOS*, como usted los llama, se prestaron de buena gana a dejarnos tomar parte de sus actos, de invadir parte de sus cuerpos, con la condición de dejarles una porción de personalidad!... ¡Ellos nos —o me— llamaron!...

—¿Entonces usted es *EL DEMONIO*?...

—¡Vamos, doctor!... ¡No sea infantil!... ¡El diablo lo crean ustedes!... ¡Ya le dije que en ustedes está la semilla!... ¡Sólo que esa parte está, digamos, *MODERADA* —en algunos casos no del todo—.

—¿Y qué es lo que *MODERA* esa parte similar a usted?...

La voz cambió de tono...

—¡Es suficiente, doctor!... ¡Pronto lo tendremos con nosotros!... Una vez se escapó, pero la próxima será sumado a nuestro conocimiento... ¡tengo especial interés en que esté con nosotros... llámeme *UNA DEBILIDAD CASI HUMANA*... *UN ANTOJO*... ¡Pero, de ninguna manera se crea tan importante como para resultarnos indispensable!... Piense más bien que quiero que pague la deuda que contrajo al negársenos cuando solicitamos su... digamos... *COLABORACION*, en la cabaña

del bosque. Otros en su lugar se hubieran sentido halagados de ser tenidos en cuenta!...

—¡Sí... como Barker y el fiscal Young! —Lenny por primera vez sintió que su rabia superaba su criterio científico de la situación.

La criatura no se inmutó:

—¡Si cree que puede ofenderme, pierde el tiempo, doctor!... ¡No obstante le haré una aclaración!: Cuando el organismo que tomamos carece de importancia, directamente lo avasallamos sin preocuparnos por su integridad... pero en casos excepcionales... sólo nos radicamos en una parte de su cerebro... Entonces no sólo no causamos ninguna molestia sino que desde allí contribuimos a aumentar notablemente las cualidades propias del ser que nos alberga... ¡Usted perdió más de lo que imagina!... ¡Hubiera sido casi Dios!... ¡Entiende?, hubiera sido casi *DIOS*...

—¡Ah!... ¡Lo ha mencionado al fin!... ¡Entonces no niega la existencia de Dios?...

Hubo una pausa que pareció indicar una vacilación en el *ENTE*, pero inmediatamente con la impasividad habitual la voz continuó:

—¡No he dicho en ningún momento que no exista!... ¡pero su existencia difiere mucho de la que usted pueda comprender!... Y ahora... volvamos a lo nuestro: ¡Deciden luchar, o

plegársenos?... ¡Claro, comprendo que usted no puede tomar la resolución... pero de todas formas será algo así como un mediador!... ¡Se está volviendo muy importante, doctor Ottinger!... ¡Está seguro que no quiere ser uno de los nuestros?... ¡Aún está a tiempo!

Lenny sintió náuseas tan sólo de pensar que aquella *COSA* pudiera tocarlo...

—¿Cuáles son las condiciones del trato?...

—Ya las daremos a conocer... Por ahora es todo... ¡Hasta muy pronto, doctor... pronto nos veremos!... —la voz se esfumó...

El grupo de militares y científicos permaneció en silencio, sin atinar a emitir ningún comentario. En la mente de los hombres latía intangible pero real un sentimiento: *TEMOR, MIEDO CERVAL ANTE LO DESCONOCIDO*.

Luego del contagio, los soldados y habitantes de la región, que habían sido alcanzados por las células del *organismo*, se agruparon y permanecieron estáticos casi durante todo el día siguiente. Las observaciones aéreas indicaban que nuevamente en el centro de aquella masa humana, el cerebro central había adquirido su forma anterior.

El presidente dio un salto en su sillón:

—¡Llamada directa!... ¡Pásela inmediatamente!

Tomó el teléfono y lo apoyó a su oído. Una voz familiar sonó del otro lado de la línea:

—Lo saludo en nombre de nuestra Nación.

El presidente casi balbuceó una retribución. Con la presunción de que nada bueno motivaba aquel contacto, interrogó a su par en el otro extremo del mundo:

—¿A qué se debe el honor de su llamada, premier Vasilew?... ¿Supongo que nada demasiado grave?...

—¡Usted sabe muy bien que un contacto de este tipo sólo puede significar *PRIORIDAD UNO*!... Estamos perfectamente al tanto de lo que ocurre en vuestro país. Me refiero, como usted ya habrá comprendido, a la *INFECCION*...

—¡Bueno, supongo que a través de vuestras informaciones, sabrán que nosotros no somos culpables!... ¡No es precisamente una *INFECCION*!... Se trata de una criatura llegada desde el espacio.

—¡Sí, eso lo sabemos; una cosa que se propala... y amenaza al mundo entero, y tiene su centro de, digamos... *OPERACIONES* en el *TIBET*!...

—¡En el *TIBET*! —el estadista demostró sin reparos su asombro.

—¡Sí, señor presidente... Desde hace dos años existe allí un grupo de *SANTONES*, quienes

se autodenominan *CUSTODIOS DE SAMPULLAH*...

—¡SAMPULLAH!... ¿Y eso qué significa?...

—Se supone, según el antiguo libro *SAGRADO DE DZYAN*, que allí se halla radicado el *rey de la violencia y el miedo*...

—¿Se refiere al mundo legendario de *AGARTHA*?...

—No precisamente... *SAMPULLAH* es la antítesis de *AGARTHA*. Según esas antiguas inscripciones y tradiciones, en *AGARTHA*, que es un mundo subterráneo, rige los destinos el *REY DEL MUNDO*, al que también denominan *MANO DERECHA*; en cambio *SAMPULLAH* es una ciudad del exterior donde reina *LA MANO IZQUIERDA*... el mal... Lo cierto es que la secta fue tomando fuerza poco a poco, y ahora declaran abiertamente que la hora de su triunfo sobre la raza humana ha llegado... Afirman que *AGARTHA* será derrotada. Sea realidad o leyenda, parece que lograron ponerse en contacto mental con esa *CRIATURA*, y propiciaron su llegada al planeta.

—¿Y cuál sería la opinión de su gobierno?...

—¡Precisamente por eso me he apresurado en contactarme con usted! Creemos que primero debemos destruir al monstruo que se encuentra en su territorio... Y luego trataremos de hacer lo mismo con la *secta en el TIBET*.

—¡Pero ustedes no pueden intervenir en operaciones dentro de nuestra nación!... ¡Eso nos atañe a nosotros!...

—¡Creo que se equivoca... Es una amenaza para el mundo entero, y en especial para nosotros!... ¿Está totalmente seguro que quienes controlan nuestro armamento estratégico no están ya infectados?... Y si es así... ¿Cómo podemos estar seguros de que atacarán?

—¡Usted sabe muy bien que nuestros sistemas de seguridad son de *máxima* eficiencia!... Lo que acaba de manifestarme puede ser tomado como una velada declaración de guerra.

—¡Presidente...! ¿Supone usted que si ésa fuera nuestra intención... no habríamos hallado algún motivo hace tiempo? ¡No, ni a nosotros ni a ustedes les conviene una guerra, que sabemos puede ser *LA ULTIMA*!... ¡Sólo nos interesa que el *MONSTRUO* sea eliminado lo antes posible!... Hemos resuelto que si dentro de un plazo no mayor de tres días ustedes no lo logran... tendremos que intentarlo nosotros... —la voz del gobernante denotó un sentimiento de pena—. Hasta aquí le habló el premier... ahora el hombre le dice con toda sinceridad: *LO SIEN-TO*, presidente.

—¡Así están las cosas! —el suspiro de impotencia fue oído a miles de kilómetros de distancia a través de la línea telefónica—:

¡De acuerdo... intentaremos nuevamente destruir la cosa... si no lo logramos... volveremos a contactarnos... y operaremos conjuntamente... Hasta entonces, Vasiliew...

—Hasta entonces, presidente... y suerte...

La sala central del Ayuntamiento era un hervidero; los científicos habían presentado un plan de acción... Lenny Otinger tomó la palabra:

—Tenemos razones fundadas para suponer que existe una manera de dañar al monstruo. Junto con el profesor Mayer analizamos detenidamente el motivo por el cual no fui infectado cuando en mi encuentro con una *EXTENSION* del monstruo, éste me tomó por la muñeca. El motivo fue un pequeño y antiguo reloj. Tenemos la esperanza de haber dado con la clave. Ese antiguo reloj había pertenecido a la familia de mi esposa, y ésta lo hizo adaptar para utilizarlo como pulsera. ¡Le ruego perdonen estos detalles que aparentemente no hacen a la cuestión, pero SÍ, la tiene y mucha!... La esfera de este mecanismo está provista de números luminosos, y como alguno de ustedes sabrán, antiguamente para lograr tal fin se pintaban con sales de *rádium*, y allí está la clave... Cuando el tentáculo de la *COSA* rodeó mi muñeca, fue afectado por las radiaciones de este peli-

groso elemento... Eso al menos es la conclusión que ha obtenido el doctor Mayer...

—¡De acuerdo, doctor Otinger! —el mayor Keogan golpeteó preocupado la mesa con su estilográfica—. ¡Pero hay un detalle que no encaja del todo!... Sabemos que las sales de *rádium* fueron descartadas luego que se descubrió la peligrosidad de sus radiaciones, y que ahora la existencia de este elemento está controlada a nivel mundial. Lo que no llego a entender es que si *LA COSA* resultó afectada por la radiactividad de la esfera del reloj, ¿por qué no ocurrió lo mismo cuando la atacamos con armas nucleares?... ¡El índice de radiación fue tremendamente superior... y lo único que logramos fue que se expandiera del lugar donde estaba aparentemente estática, en forma de partículas, las que luego contaminaron a nuestros hombres y los pobladores de la región!...

Mayer tomó la palabra:

—Bueno, mayor... ¡no conocemos la naturaleza de la *criatura*, y por lo mismo ignoramos cuál es la diferencia... Lo real es que de alguna manera las radiaciones de las sales de *rádium* estuvieron a punto de destruirla, o al menos la detuvieron, y teniendo en cuenta el curso de los acontecimientos, si logramos al menos rechazarla ése ya sería un triunfo!...

Keogan calló... El grupo de

hombres aprobó por unanimidad el plan. Inmediatamente se dispuso un contacto con países poseedores del elemento requerido, para **ROCIAR TODO EL TERRITORIO** declarado en cuarentena.

Al salir del Ayuntamiento, Lenny ofreció tabaco a Mayer, quien desde hacía días parecía haber dejado de lado su vieja pipa, y el arraigado hábito de fumar.

—¿Lo logró al fin, profesor? —preguntó Lenny, sonriente...

—¡Ah... sí, sí!... Por el momento no lo necesito... —Mayer pareció ajeno y sumergido en sus cavilaciones. Otinger se limitó a mover la cabeza.

Esa noche, Laura y Lenny salieron fuera de la casa. La cena había sido casi en silencio. El padre de la joven levantó una o dos veces la vista, y la pareja adivinó que el viejo no se resignaba a dar el adiós definitivo a los bosques... a aquella región donde había pasado toda su vida.

—¡Pobre papá... Le cuesta pensar que todo quedará contaminado!... ¿Cuál es el tiempo de peligrosidad, o de actividad en las sales de rádivium?...

Lenny aspiró el perfume de la noche:

—¡No tengo el dato exacto... pero puedo asegurarte que durante muchas generaciones este lugar será imposible de habitar!...

—¿Es necesario?... Digo... ¿Estás seguro de que es la única solución?...

El joven dudó un instante:

—¡Mira... ahora que lo has hecho... podría decirse que me alegro que alguien lo pregunte!... ¡No..., no sé qué es lo que pasa por mi mente!, ¡tengo la impresión que no resultará... Claro que el doctor Mayer es toda una autoridad y sería imprudente de mi parte poner en duda sus conocimientos!... ¡Recuerda que es el mejor especialista y además fue mi maestro!, él me enseñó todo lo que sé sobre mi profesión... Además lleva largo tiempo en sus investigaciones sobre el cerebro y los efectos de los isótopos y radiaciones sobre todo el sistema nervioso!...

—Lenny sacudió la cabeza como desechando una idea absurda—: ¡No... seguro que sólo se trata de una ocurrencia mía sin ningún asidero!... ¡De todas formas... todo está dispuesto; mañana será el día!... ¡y quiera Dios que lo logremos de una vez!...

Los jóvenes, tomados de la mano, se internaron por entre los árboles. Los astros brillaban intensamente anticipando un día radiante.

Los helicópteros sobrevolaban el sector infectado. La criatura permanecía aún rodeada por soldados y civiles convertidos en autómatas.



—Trataremos de delimitar en la mejor forma posible el área.

—Mayer se inclinó observando con impaciencia al gran cerebro muchos metros debajo del aparato—. Hemos tomado todos los recaudos para no desperdiciar nada del elemento, evitando que al mismo tiempo la contaminación no sea excesiva —Mayer tomó el micrófono, e indicó por radio al pesado aparato portador de las sales de rádivium—: ¡Ahora... baje..., trate de acercarse lo más posible al **ENTE**!

El aparato de la Fuerza Aérea descendió hasta situarse a sólo unos veinte metros sobre el monstruo. La masa palpitaba quieta en su lugar..., como aguardando.

Sorpresivamente, Lenny salió de sus meditaciones y exclamó:

—¡Un momento, profesor!... ¡No dé aún la orden!... ¡Creo que debemos detener el ataque!

Keogan miró sorprendido al joven, y luego observó al profesor Mayer, quien sonrió casi divertido:

—¡Doctor Otinger..., ya es tarde!... ¡Además!... ¿no pondrá en duda mi plan?...

—¡No se trata de eso!... Profesor, creo que no sólo no logremos nada... sino que en cambio resultará favorable para el monstruo... ¡Mire, parece que está aguardando con satisfacción la llegada del elemento!... ¡Es demasiado sugestiva su pasividad!...

—¡Otinger... déjese de tontearías... todo resultará bien!

—Mayer oprimió con el pulgar el interruptor, sin dejar de sonreír...

—¡Profesor..., no lo haga..., deténgase..., estoy seguro de que hay algo que no hemos tenido en cuenta! —la mano de Lenny intentó impedir la maniobra...

Mayer retiró la suya, y ordenó: ¡AHORA... ATAQUEN!...

El mayor Keogan intentaba dominar al pequeño aparato aferrándose a los controles, mientras los dos hombres forcejeaban... Sin entender qué ocurría, advirtió que Mayer se retorció aferrado por Lenny... De pronto, uno de los ojos del profesor pareció desprenderse..., una pequeña película circular cayó sobre el asiento... Keogan gritó, horrorizado:

—¡Otinger... su ojo... mire su ojo!...

Lenny quitó sus manos del viejo, y quedó petrificado:

—¡Infectado!...

—¡Así es, mi estimado doctor Otinger... Desde hace muchos días!... ¿Se da cuenta qué simple fue pasar inadvertido? Un simple lente de contacto con el color que tenían antes los ojos de este cuerpo, y ninguno se dio cuenta... ¡Estuvo a punto cuando notó que ya no fumaba..., pero claro..., ustedes los humanos son tan poco observadores!... Y ahora... —de un tirón

arrancó el micrófono—. Conversaremos de una vieja deuda!...

Lenny vio que del extremo de aquella mano comenzaba a desprenderse un delgado filamento blancuzco.

Keogan, sin apartar las manos de los controles, logró estabilizar el aparato:

—¡Mi arma, Otinger!... ¡Sáquela de la cintura... pronto!...

—¡No..., es inútil, mayor... ya sabe que sus armas no me afectan... primero lo tomaré al doctor... y luego le tocará a usted! ¿No cree que formaremos un buen equipo? —la cara de Mayer se había convertido en una máscara diabólica.

Otinger buscó desesperado algo que poner entre el monstruo y su persona... Fue entonces que su mano tocó el pequeño extinguidor. Como un arma primitiva lo empuñó y simultáneamente descargó varios golpes tremendos sobre el rostro del monstruo... La sangre salpicó el interior de la cabina...

—¡No, doctor... Lo único que está logrando es liberarme de este cascarón vacío..., después de todo no lo necesitaba más... Adelante... golpee... golpee más!...

La cabeza y rostro de quien había sido el profesor Mayer eran ya una masa amorfa... Lenny y Keogan vieron cómo surgía el ENTE que lo habitaba... Repentinamente el joven tuvo una inspiración. Dejó de

golpear y enfocando al monstruo abrió la válvula... El extremo extendido a modo de tentáculo se retrajo. La nieve carbónica bañó la figura... y el tremendo frío generado pareció congelarla... El interior del aparato se llenó de una nube que impedía la visión... Sin detenerse, de un puntapié, el médico logró abrir la portezuela... Luego utilizando siempre el extinguidor dio un violento empujón al cuerpo, el que vaciló un instante y luego cayó al vacío...

Jadeando, se volvió hacia Keogan, que luchaba por obtener una vista del exterior:

—¡Nos estrellamos!... ¡Sujétese!...

El estrépito al tocar los árboles fue breve... Lenny sintió que algo golpeaba su frente, y una niebla roja lo privó del conocimiento.

Lenny sintió que algo le rozaba la frente. Intentó incorporarse, pero una presión en el pecho se lo impidió; pestañeó varias veces, y con la visión algo turbia vio que Keogan estaba de cuclillas a su lado:

—¿Se siente mejor, doctor?... —tenía un brazo precariamente entablillado y sostenido en cabestrillo—: ¿puede moverse?...

Otinger se incorporó con cuidado.

—¡Por un momento temí que no se recuperara!... —sonrió el mayor—. ¡Fue un milagro que

no estallara el depósito de combustible!

Lenny descubrió a pocos metros los restos del helicóptero destrozado. Repentinamente recordó su intento por impedir que se rociara con sales de radium al monstruo...

—¿Lo hicieron?... —preguntó angustiado.

—¡Sí..., mire! —la cara de Keogan se tornó sombría e hizo un gesto en dirección de las colinas que circundaban a la ciudad.

Una enorme masa blancuzca parecía flotar lentamente sobre ellas...

—¡Me lo temía!... ¡Ahora sí que es realmente poderoso!... ¡Es el fin!... ¡Lo hemos dotado de la energía que necesitaba para moverse!...

—¡Pero!..., ¿cómo lo supo?...

Otinger movió la cabeza, desalentado e impotente:

—Recordé que la cosa, cuando estaba dentro del cuerpo del viejo Dan Barker, había dicho que nacieron junto a billones de grados de temperatura... Que surgieron junto con el Universo. Y sabemos que el calor y la radiación son producto de la misma causa en la formación de cuerpos celestes. Este ser debió haber viajado mucho por el espacio, y eso debilitó la carga de energía que demandó el viaje. Fue por lo mismo que se mantenía en el pantano, y solamente enviaba a pequeñas porciones de

sí mismo... Era porque estaba extenuado... Luego la descarga del proyectil con cabeza nuclear le suministró dos ventajas: una, le permitió diseminarse sin esfuerzo y contaminar seres humanos, lo que le otorgó la posibilidad de expandir su área de influencia..., y la segunda: le alimentó lo suficiente como para reagruparse nuevamente con mayor poder... Ahora las sales de rádivm lo han tornado poderosísimo...

—¡Pero!, ¿y por qué retrocedió cuando tocó su reloj? ¿No fue acaso por las sales de los números luminosos lo que salvó a usted?...

—Ese fue un error mío, el que muy hábilmente alentó la criatura que dominaba al pobre profesor Mayer... No fueron las sales de rádivm..., fue... el esmalte de la cubierta lo que le impidió continuar con su ataque...

—¿El esmalte de la cubierta?... ¿No le entiendo!... ¿Se refiere a la cubierta del reloj?...

—Sí... Comprendí tarde que lo que había afectado al monstruo era alguna sustancia que componía ese esmalte. ¡Recuerde que el ENTE, cuando aplicó su tentáculo sobre mi muñeca, absorbió parte del metal... y también de la parte coloreada!... ¿Sabe qué contiene?...

—¡Bueno, de acuerdo a lo poco que sé, entiendo que los vitrificados que se utilizan pa-

ra medallas y anillos, y hasta cerámicas, se efectúan mediante óxido de metales, los que luego se someten a altas temperaturas!...

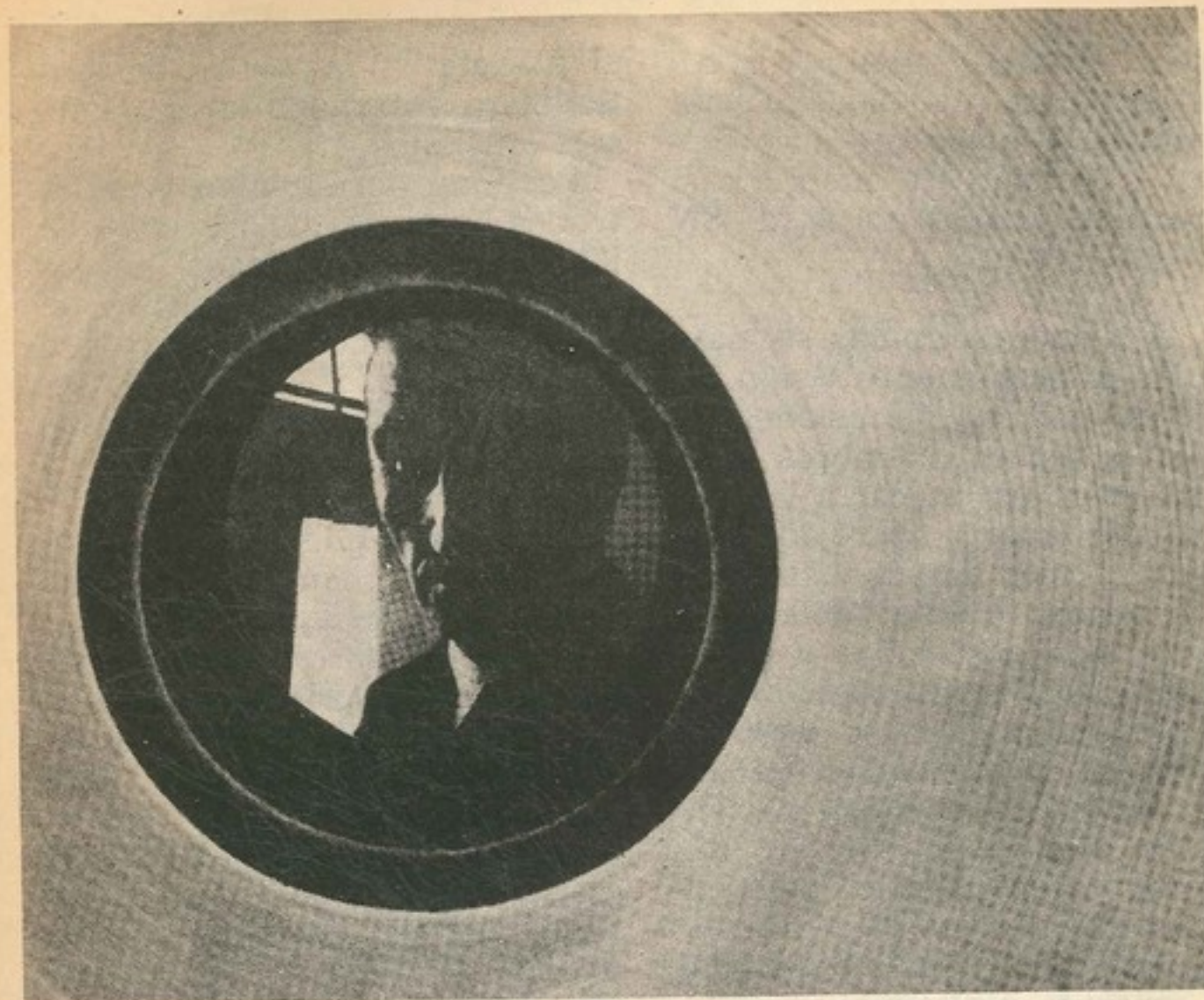
—¡Exactamente..., y la cubierta del reloj... está decorada con un esmalte a base de *LITARGIRIO*..., y el litargirio es óxido de plomo... y a su vez... el plomo es un poderoso tóxico para el cerebro y el sistema nervioso en general. Es un esclerosante, un endurecedor..., ¿me comprende?... ¡La cosa se vio afectada por el litargirio!...

El mayor Keogan asintió con la cabeza; de pronto su rostro se iluminó.

—¿Y si lo atacamos con nubes de eso?...

—No... Ya no es posible... Se dice que el plomo es el estado final a que se ven reducidos ciertos materiales radiactivos cuando pierden sus cualidades... Este es un dato que no tengo por muy seguro..., es decir, tendríamos que recurrir a un experto... Lo cierto es que el PLOMO no anula la radiación... sólo la aísla..., la absorbe SI... pero fundamentalmente evita su paso. Intentar anularlo ahora que el monstruo posee tanta radiación acumulada, cubriéndolo con litargirio, sería como intentar delimitar una llama con un globo de caucho... ¡No... ya es tarde!

Penosamente se encaminaron hacia el camino. En un recodo



hallaron un *jeep* abandonado, y con alegría descubrieron que funcionaba... Dando un recodo para evitar a la *bestia*, quien ya se deslizaba rumbo a la ciudad y sobrepasado las colinas. Antes del atardecer entraron al pueblo. Las calles permanecían solitarias, y los papeles y algunos bultos desparramados indicaban que apresuradamente había sido evacuada. Cruzaron el parque y penetraron en el Ayuntamiento. Todo estaba silencioso. Minutos después se comunicaban por radio, con la capital... Mientras Keogan hablaba con el comando

general, Lenny pensó en Laura, y una punzada le recordó que su mundo llegaba al final. Poco a poco *LA COSA* rodearía al planeta entero, primero se convertirían en seres replegándose cada vez más... Luego los hombres y mujeres se convertirían en animales perseguidos y deshumanizados... La subsistencia haría que se perdiera todo tipo de normas de convivencia. Prevalecería la ley del más fuerte. Y ello sin duda alegraría al *MONSTRUO*. La civilización se desmoronaría hasta que quizá éste decidiera acabar de una vez con

todo... o dejar algunos seres humanos para repoblar la Tierra y continuar luego con su cometido... No solo era energía casi pura, sino además era *MAL EN ESTADO PURO*...

Las Naciones Unidas se mantenían en permanente sesión. Al cabo de muchas discusiones los distintos países miembros comprendieron que atacar a la criatura sólo traería aparejada una mayor y más rápida extensión de la misma. Veinte poblaciones habían sido absorbidas y el volumen crecía continuamente.

Apresuradamente se determinó que las áreas heladas del planeta fuesen convertidas en centro de almacenamiento de alimentos y combustibles para futuros reductos que diesen albergue a las poblaciones evacuadas en continuo repliegue...

"*LA HUMANIDAD SE TERMINABA, y ya nadie dudaba de ello*".

LA COSA estaba ya a pocos kilómetros de Washington. El presidente ultimaba los detalles para trasladarse junto con su gabinete hacia el Norte... cuando las pantallas de televisión que sólo mantenían su señal con continuos informes sobre el desarrollo de las operaciones de evacuación, se vieron afectadas por una extraña interferencia... Nadie prestó atención en un primer momento..., pero inmediatamente una imagen hizo que en todo

el planeta... la población contemplara extrañada la figura de tres ancianos...

Parecían dormitar en grandes tronos de piedra... El rostro de los hombres denotaba rasgos orientales. Repentinamente el del medio se incorporó... y una voz profunda y atemporal, como proveniente desde el abismo de la eternidad, habló:

"Seres del planeta Tierra... Están a punto de ser devorados por algo que han incubado durante mucho tiempo... *EL MAL*... Ustedes desataron fuerzas que alentaron a la criatura que ahora amenaza a vuestro mundo, para que lo tomara todo. *ESE MAL* ya no puede ser detenido... Ustedes lo han fortalecido a tal extremo que ya no es posible que lo detengan en su avance... Pero... aún existe una posibilidad."

Millones de bocas se abrieron en rostros expectantes, en todas partes del mundo.

El anciano continuó:

"Ustedes están escuchando la voz de un ser que mediante estos humanos se comunica con todo el planeta... Soy una criatura igual a la que ahora domina el mundo de ustedes... Sólo que mientras que mi *HERMANO* es el mal en estado puro... mi tarea..., mi naturaleza, es a la inversa... ¡NO... no piensen que soy *DIOS*..., soy un *SER* que también busca en cierta forma *LA VERDAD*...

Mi hermano y yo fuimos en un tiempo una sola entidad... fuimos creados junto con el Universo mismo... hasta que se rompió el equilibrio..., hasta que la parte negativa de muchos seres distintos físicamente a ustedes; pero básicamente iguales en intelecto, propiciaron en mundos lejanos... la separación... fue infinitamente dolorosa... Tanto mi hermano como yo giramos por el Universo inclinándonos independientemente por tendencias antagónicas... El perdió la parte equilibrante y se inclinó hacia lo negativo..., y yo, en cambio, me sentí vacío... Perdí la creatividad... Porque tanto el mal como el bien son dos fuerzas que solas, aisladas, independientes... no tienen razón de ser... Tan sólo el equilibrio de ambas permite la *MISMA EXISTENCIA*...

"¡Sí, humanos!... Quizá el bien y el mal sean tan sólo una manifestación del poder del *CREADOR*... Lo importante es que ninguna de las dos cosas sobrepase a la otra... porque siendo iguales... permiten la armonía... Ha llegado el momento en que yo y mi hermano volvamos a ser una sola *COSA*... Dentro de unos instantes me uniré a él... ambos sufriremos mucho... Pero su propia energía acumulada... me nutrirá a mí también... Ahora estoy orbitando en torno a vuestro planeta... y pronto se producirá la

FUSION... Pero tengan en cuenta que el mal... no se irá nunca del todo... Ustedes mismos son un calco en pequeño de nosotros..., tienen los dos factores dentro... *EL BIEN Y EL MAL*... En ustedes está el lograr que ese mal... no sobrepase al bien... El mal intentará surgir... separarse del bien cuando sea alentado... Quizá vuestro destino sea en el futuro... similar al nuestro... Eso no está en mí poder asegurarlo... y ahora adiós"...

Lenny llegaba a los límites de la región, cuando la criatura descendió del espacio. La radio le había mantenido al tanto del mensaje. Detuvo el vehículo y trató de reanimar al mayor Keogan, quien tenía el brazo inflamado y sudaba copiosamente... Entreabrió los ojos para lograr ver el momento en que se produciría el acople... Las dos masas parecieron estallar... La que se mantenía a pocos metros del terreno recibió con una conmoción la proveniente del espacio... Lenny contrajo la boca... En su mente podía percibir ondas mentales... Eran sensaciones encontradas... Voces... Muchas voces..., maldiciones y loas... Lenny cayó desvanecido sobre Keogan...

Lentamente la masa comenzó a elevarse rumbo al firmamento...

El automóvil llegó a la casa. El viejo Marty bajó del coche al tiempo que se tomaba, con un quejido, la espalda entumecida. Laura sonrió:

—¡Estás más viejo que nunca, papá!... —repentinamente la sonrisa se le borró del rostro al recordar a Lenny... Miró los canteros pisoteados..., una sensación de soledad infinita le obligó a pestañear y sobreponerse para que su padre no notara los ojos húmedos—: ¿Sabes, papá?... ¡Tendremos que trabajar mucho para que todo sea como antes! —la idea vulneró definitivamente sus fuerzas y se abrazó al hombre, convulsionada por el llanto... ¡Nunca volvería a ser como antes... ya no estaba *EL*... Fue en ese instante cuando descubrió una desgarrada figura, recortada en el rellano de la puerta.

—¿Por qué llora la señora Otinger?... ¿Creía que se iba a

librar tan fácilmente de su marido?... ¡Ya lo ve..., aquí me tiene! —Lenny corrió al encuentro de su esposa... Ambos se estrecharon en un abrazo... El viejo... carraspeó varias veces... y giró la cabeza para que no vieran que él también lloraba.

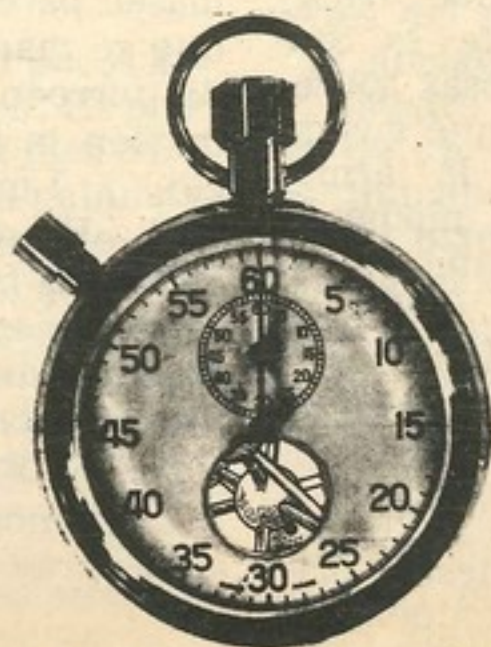
Dos días después el radiotelescopio más poderoso de Canadá sorprendía al operador de guardia con una señal insólita. El doctor Sander preguntó:

—¿Qué le ocurre, Morel? ¿Recibe algo nuevo?...

—¡Sí señor!... ¡Es increíble... pero acabo de registrar desde la constelación de Orión... una señal..., un sonido!...

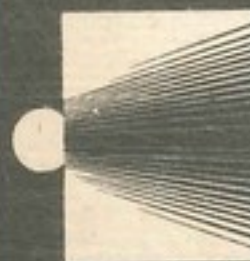
—¡Un sonido!... ¿Qué clase de sonido?...

—¡Parece..., es decir, "*ES ALGO QUE LLORA Y RIE AL MISMO TIEMPO*"!!



Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1977 en ARTES GRAFICAS PAPIROS SACI Brezcano 3158 Cap.Federal.

UMBRAL TIEMPO FUTURO



HAY QUE SER REALISTAS

por Nahuel Villegas

Lo malo de una lógica fría y una resolución inflexible puede, en muchas ocasiones, ir en contra del espíritu humano e incluso de las mismas máquinas.

LO MALO, LO BUENO, LO FEO

por Alicia Sellarés

Toda concepción no deja de ser relativa, sobre todo cuando los parámetros están basados en meras y arquetipadas referencias.

ALBERT EINSTEIN

por REPORTER X

¿Puede la aguda y melódica vibración de un violín, enviar a un ser humano hacia el futuro? ¿Fue un genio, o un viajero del tiempo? ¿Un sabio o un pedante?

EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO

por Lord L. Calabash

Nuestra secuencia de hoy: **LA MARAVILLOSA LAMPARA DE BUDALINO**

Otro desopilante capítulo unitario del club más insólito de los siete universos conocidos, donde la búsqueda del maravilloso **DIANMANCURIO** hace que uno de sus socios más destacados utilice la legendaria LAMPARA DE BUDALINO, y obtenga sólo la...

LA PARVA

por Saviour TIGER-GNASH

Un relato que le hará encaminarse paso a paso hacia el espanto; una historia del mejor estilo, para erizarle los cabellos y lanzarlo a un final desencadenante y sorpresivo.

CARTA DE UN ARREPENTIDO

por H.N'VILLE

Aparente historia de todos los días; supuestamente sólo una declaración de arrepentimiento; un dulce reclamo que puede resultar HORRIBLE.

ANTES DE LLEGAR GOLPEA

por Han LEU

Antes de entrar a un recinto se suele golpear suavemente a manera de llamado, pero en nuestro caso para acceder a un lugar se hace necesario que un grupo de hombres desesperados, GOLPEE en un mundo perdido en los confines del Cosmos. Luego de CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS, este autor nos brinda la posibilidad de disfrutar de un relato de continua acción, y momentos conmovedoramente humanos.

**"EL PAVO REAL QUE TOCO LAS NUBES"****Por Nahuel Villegas**

Todo está agonizando en tierra; no hay donde ir; la contaminación destruye todo lo que penetra en su área... ¿Qué actitud puede asumir un comandante de avión de línea comercial, que debe proteger al pasaje completo? ¿Quizá... o... no?...

JULIO VERNE, ¿genio o computadora?

Aspectos poco conocidos del famoso escritor y precursor. "Reportaje histórico". Por **REPORTER "X"**

CUATRO RELATOS DE "IMPACTO"**Por Rubi E. GLICKSMAN**

Sorpresivo horror..., tímido esbozo de humor y un **"COSQUILLEO"** estremecedor en nuestra nuca nos arrastra a un final imprevisto y polemizante... ¡Atrévase!

"EL PIOJO GIGANTE DE MERCURIO"**Por Lord L. CALABASH**

Capítulos **UNITARIOS** del "CLUB" más insólito del universo, donde todos sus miembros, verdadera **RESACA ESPACIAL** sólo piensan en obtener riquezas y sólo hallan la... Humor negrísimo del más alto nivel.

LA VERDAD Y LEYENDA DEL CONDE DRACULA**Por Alicia Sellarés**

Descorriendo el telón de la fantasía, nos hallamos en presencia de un ser real, que transfigurado por la literatura y el cinematógrafo acabó por parecer **LEYENDA**. La verdad sobre el sangriento personaje que aterrorizó a Europa desde su Transilvania natal... **DRACULA**: ¿Vampiro, ser de otro planeta, monstruo?...

EL GRAN GENOCIDIO. Por Juan Norberto COMTE

Relato del autor de **ANTOLOGIA DE LO FANTASTICO**, donde la posibilidad de dar un salto demasiado peligroso hacia lo desconocido enfrenta a su protagonista con una **VERDAD DEMOLEDORA Y CRUDA**.

CUANDO LLEGARON LOS PARASITOS. Por HAN LEU

Cuidadosa traducción de un relato mediante el cual usted disfrutará de una historia **"ATRAPANTE"**, de giros y ribetes verdaderamente cinematográficos. El espanto y la desesperada lucha de un joven científico contra el peligro supremo de un **SUPER MONSTRUO** cruel y poderoso.